

REPÚBLICA DEL ECUADOR



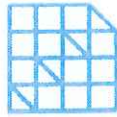
**INSTITUTO DE ALTOS ESTUDIOS NACIONALES
UNIVERSIDAD DE POSTGRADO DEL ESTADO**

Trabajo de titulación para obtener la Maestría Profesional en Relaciones Internacionales
y Diplomacia con mención en Política Exterior

**ANÁLISIS DEL SOFT POWER COMO ESTRATEGIA DE POLÍTICA
EXTERIOR DE CHINA HACIA LATINOAMÉRICA: CASO DE ESTUDIO LA
RELACIÓN BILATERAL CHINA- ECUADOR EN EL PERÍODO 2004-2015**

**Autora: Andrea Sofía Díaz Segovia
Director: Dr. Milton Reyes Herrera**

QUITO, Febrero 2019



No.043- 2019.

ACTA DE GRADO

En el Distrito Metropolitano de Quito, hoy a los cinco días del mes de febrero del año dos mil diecinueve, **ANDREA SOFÍA DIAZ SEGOVIA**, portadora del número de cédula: 0502365877, **EGRESADA DE LA MAESTRÍA EN RELACIONES INTERNACIONALES Y DIPLOMACIA CON MENCIÓN EN POLÍTICA EXTERIOR (2015-2017)**, se presentó a la exposición y defensa oral de su tesis, con el tema: "**ANÁLISIS DEL SOFT POWER COMO ESTRATEGIA DE POLÍTICA EXTERIOR DE CHINA HACIA LATINOAMÉRICA: CASO DE ESTUDIO LA RELACIÓN BILATERAL CHINA-ECUADOR EN EL PERÍODO 2004-2015**", dando así cumplimiento al requisito, previo a la obtención del título de **MAGÍSTER EN RELACIONES INTERNACIONALES Y DIPLOMACIA CON MENCIÓN EN POLÍTICA EXTERIOR**.

Habiendo obtenido las siguientes notas:

Promedio Académico:	9.13
Tesis Escrita:	9.17
Defensa Oral Tesis:	9.75
Nota Final Promedio:	9.29



SECRETARÍA GENERAL

En consecuencia, **ANDREA SOFÍA DIAZ SEGOVIA**, se ha hecho acreedora al título mencionado.

Para constancia firman:

Mgs. Lorena Herrera.
PRESIDENTE DEL TRIBUNAL

Dr. Diego Pérez.
MIEMBRO

Mgs. Leonardo Jaramillo.
MIEMBRO

Abg. Ximena Carvajal Chiriboga.
DIRECTORA DE SECRETARÍA GENERAL

De conformidad con la facultad prevista en el estatuto del IAEN CERTIFICO que la presente es fiel copia del original



Fojas **11**.....

Fecha **09 MAY 2019**.....

Secretaría General

AUTORÍA

Yo, Andrea Sofia Díaz Segovia, con CI 0502365877; declaro que las ideas, juicios, valoraciones, interpretaciones, consultas bibliográficas, definiciones y conceptualizaciones expuestas el presente trabajo, así como los procedimientos y herramientas utilizadas en la investigación, son de absoluta responsabilidad de el/la autor/a del trabajo de titulación. Asimismo, me acojo a los reglamentos internos de la universidad correspondientes a los temas de honestidad académica.



Firma

CC: 0502365877

AUTORIZACIÓN DE PUBLICACIÓN

Yo, Andrea Sofía Díaz Segovia, cedo al IAEN, los derechos de publicación de la presente obra por un plazo máximo de cinco años, sin que deba haber un reconocimiento económico por este concepto. Declaro además que el texto del presente trabajo de titulación no podrá ser cedido a ninguna empresa editorial para su publicación u otros fines, sin contar previamente con la autorización escrita de la universidad.

Quito, febrero de 2019



FIRMA DEL CURSANTE

ANDREA SOFÍA DÍAZ SEGOVIA

CC: 0502365877

ÍNDICE GENERAL

ÍNDICE DE TABLAS	3
ÍNDICE DE GRÁFICOS	3
RESUMEN EJECUTIVO	4
ABSTRACT.....	5
INTRODUCCIÓN	6
CAPÍTULO I: MARCO TEÓRICO	10
1.1 Definición del poder blando	10
1.2 Construcción conceptual del poder blando chino	13
1.3 Fuentes del poder blando chino	23
1.3.1 Cultura.....	24
1.3.2 “Diplomacia del panda”.....	28
1.3.3 Valores políticos.....	30
1.3.4 Política exterior	32
1.3.5 Desarrollo económico.....	35
1.4 Reflexiones finales del capítulo.....	38
CAPÍTULO II: El poder blando y la política exterior china.....	40
2.1 Las primeras interacciones internacionales de China	41
2.2 La política exterior china tras la fundación de la República	46
2.3 La configuración del relacionamiento internacional de China desde la perspectiva del poder blando en el nuevo milenio.....	57
2.4 Estrategias de política exterior alineadas al poder blando chino	62
2.5 Reflexiones finales del capítulo.....	65
CAPÍTULO III: China y las relaciones con América Latina	67
3.1 Las primeras rutas comerciales: segunda mitad siglo XVI a inicios del siglo XIX.....	67
3.2 Restablecimiento de las relaciones sino-latinoamericanas tras la independencia de los países de América Latina	68
3.3 Relaciones bilaterales tras la Fundación de la República Popular China	71
3.4 El nuevo milenio y el afianzamiento de las relaciones con América Latina	74
3.5 La influencia del poder blando en la política exterior china hacia América Latina a partir de 2008.....	76
3.5.1 Relaciones comerciales.....	78
3.5.2 Relaciones financieras	85
3.5.3 Aspecto político.....	91
3.5.4 Cooperación	96

3.6 Reflexiones finales del capítulo	99
CAPÍTULO IV: La diplomacia china en Ecuador: Intereses y acciones	102
4.1 Relaciones comerciales	104
4.2 Relaciones financieras	111
4.2.1 Inversión Extranjera Directa.....	112
4.2.2 Financiamiento: préstamos chinos	114
4.2.3 Deuda bilateral de Ecuador con china	120
4.3. Relaciones socio culturales.....	123
4.4 Reflexiones finales del capítulo.....	124
CONCLUSIONES	127
BIBLIOGRAFÍA	134

ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 1 Número de Emigrantes Chinos desde el año 2000.....	27
Tabla 2 América Latina: Cinco productos principales de exportación a China (2004-2015).....	82
Tabla 3 Préstamos Chinos en América Latina por países (2005-2015)	90
Tabla 4 Préstamos chinos por sector (2005-2015)	91
Tabla 5 Préstamos chinos en Ecuador (2008-2015)	116

ÍNDICE DE GRÁFICOS

Gráfico 1 Comercio bilateral China- América Latina (2004-2015)	80
Gráfico 2 Concentración de las exportaciones chinas hacia los países latinoamericanos (2004-2015)	81
Gráfico 3 Concentración países latinoamericanos proveedores de China (2004-2015). 81	
Gráfico 4 América Latina y el Caribe: participación de socios seleccionados en el mercado de bienes (2000-2015)	84
Gráfico 6 América Latina y el Caribe: sectores de destino de los anuncios de inversión y de las fusiones y adquisiciones por parte de empresas chinas (2004-2016).....	88
Gráfico 5 Préstamos Chinos en América Latina por año (2005-2015)	90
Gráfico 7 Balanza Comercial Ecuador- China (2004-2015)	104
Gráfico 8 Principales productos importados por China desde Ecuador (2004-2015)..	106
Gráfico 9 Evolución exportaciones ecuatorianas no petroleras a China (2004-2015) .	108
Gráfico 10 Principales exportaciones chinas a Ecuador (2004-2015).....	110
Gráfico 11 Inversión Extranjera Directa de China hacia Ecuador 2006-2015 (millones de dólares).....	112
Gráfico 12 IED de China en Ecuador por sector (2005-2015).....	113
Gráfico 13 Deuda Bilateral Ecuador- China (2007-2015) (millones de dólares).....	122

RESUMEN EJECUTIVO

El presente trabajo analiza la construcción y despliegue de la política exterior China basada en el poder blando con características chinas como estrategia de relacionamiento con América Latina y Ecuador durante el período 2004-2015. El poder blando se ha consolidado como una alternativa para hacer frente a los cambios constantes en el escenario internacional. La adaptación del poder blando con características chinas le ha permitido al gigante asiático insertarse en el escenario y definir su comportamiento con enfoque al multilateralismo, la diplomacia económica, la política de potencia responsable y cooperativa que busca mantener la paz internacional, especialmente con los países de América Latina.

Las relaciones bilaterales en el caso China-Ecuador se han afianzado desde 2008 cuando la cooperación en infraestructura para sectores estratégicos y el financiamiento económico se convirtieron en los medios de acercamiento entre estos dos actores. Se examinó el despliegue de las estrategias chinas como el pragmatismo económico desde la perspectiva del poder blando.

Palabras clave: Poder blando, desarrollo pacífico, política exterior, China, América Latina, Ecuador.

ABSTRACT

This paper analyzes the construction and deployment of China's foreign policy based on soft power with Chinese characteristics as an association strategy with Latin America and Ecuador during the period 2004-2015. The soft power has established itself as an alternative to face the constant changes in the international scenario. The adaptation of soft power with Chinese characteristics has allowed the Asian giant to insert itself into the scenario and define its behavior with a focus on multilateralism, economic diplomacy, responsible and cooperative power policy that seeks to maintain international peace, especially with the Latin America countries.

China-Ecuador bilateral relations have been strengthened since 2008 when cooperation in infrastructure for strategic sectors and economic financing became the means of rapprochement between these two actors. Sino-Ecuadorian relations were examined from the perspective of Chinese soft power and it exposed that economic pragmatism is the main element of the Chinese strategy in Ecuador.

Keywords: Soft power, peaceful development, foreign policy, China, Latin America, Ecuador.

INTRODUCCIÓN

La política exterior de las nuevas potencias resulta un objeto de análisis y estudio interesante debido a la gran influencia que genera en el ámbito internacional. En las dos últimas décadas, la política exterior china ha generado un atractivo global gracias al despliegue de estrategias de inserción y relacionamiento bajo un concepto occidental de las relaciones internacionales conocido como poder blando (Cesarín, 2013: 45). Si bien el poder blando se enfoca en tres principales recursos utilizados por los países: la cultura, los valores políticos y una política exterior legítima y con autoridad moral (Nye, 2015), China ha adaptado este concepto y lo ha reconstruido con base en su pensamiento tradicional, con el objetivo de encajarlo en la definición y ejecución de su política exterior.

La década del 2000, despertó en los dirigentes chinos la necesidad de expandir nuevas estrategias de inserción internacional enfatizando la reforma del desarrollo cultural (Santiso, 2005). En este contexto, la diplomacia china de la mano con las estrategias del poder blando comprometió al país a mejorar su imagen en el escenario internacional con el objetivo de convertirse en un socio atractivo para los diferentes países. El análisis sobre la influencia del poder blando en la proyección de la política exterior china ha sido un tema que ha cobrado relevancia académica desde 2004, cuando el presidente Hu llegó al poder y confirmó la aplicación de esta estrategia en la proyección internacional del país asiático. El rápido crecimiento económico, la influencia del confucianismo en la región asiática, el mayor involucramiento en las iniciativas internacionales demuestra que, China ha experimentado una transformación respecto al pensamiento clásico que guiaba y condicionaba su actuación internacional. La propuesta planteada en este trabajo busca romper con el análisis clásico sobre China y su accionar internacional, puesto que, establece nuevos marcos de análisis como son el confucianismo y el poder blando.

En la última década, China se ha convertido en un tema con principal atractivo no sólo para los académicos de las grandes potencias, sino también para los académicos latinoamericanos, sobre todo por la influencia que el gigante asiático ha ido ganando en

esta región. China es actualmente percibida, sobre todo, por la región latinoamericana y en especial por Ecuador, como un actor pragmático, que busca entablar y mantener diálogos políticos y cooperación económica enfatizando los principios de complementariedad, mutuo beneficio, respeto y contribución al desarrollo a través de inversiones, intercambio comercial y asistencia técnica en distintos sectores. Si bien existe un documento guía mediante el cual China desarrolla su vinculación con la región y con Ecuador, se destaca sobre todo la legitimidad en los acuerdos y compromisos, un mayor grado de confianza porque China no interviene en los asuntos internos de los países y la coexistencia pacífica pilar de su estrategia del “desarrollo pacífico”.

China ha aprovechado el despliegue de esta estrategia para desprender una política exterior que enfatiza el intercambio de productos primarios desde los países latinoamericanos, la acción e intervención de bancos chinos en los préstamos otorgados y el apoyo financiero a los gobiernos de la región y las giras diplomáticas de los representantes de gobierno que busca enfatizar los lazos a través de acuerdos de cooperación y alianzas estratégicas.

En el relacionamiento bilateral entre China y Ecuador se puede percibir que existen un acercamiento comercial y político-ideológico entre los dos países. Las cifras en balanza comercial, relacionamiento cultural y los indicadores de cooperación muestran que en la última década las relaciones han mejorado de manera importante y se ha incrementado de modo significativo la interacción entre los dos países. El Ecuador ha conformado la lista de los principales receptores de financiamiento e inversión de China en la región latinoamericana durante el período de estudio.

Para esta investigación se planteó la siguiente hipótesis, desde los distintos acercamientos y observaciones teóricas que indican que el “*soft power*” ha cobrado relevancia dentro de la nueva configuración y desarrollo de las relaciones internacionales de China, y que el despliegue de esta estrategia posee unas características propias que lo distinguen de la conceptualización tradicional, lo cual ha influenciado en la manera en que China aplica su política exterior y define su relacionamiento hacia América Latina y Ecuador.

El presente tema de investigación se lo realizó a través del método deductivo, el cual establece que, a partir de premisas o enunciados preestablecidos se puede inferir a conclusiones generales. Este método parte de una serie de afirmaciones concatenadas y lógicas (Carvajal, 2014). Se ha elegido este método puesto que, a partir de las premisas teóricas del poder blando, se irá analizando lo propuesto por China en materia de política exterior y su interés en América Latina, lo cual permitiría evidenciar concordancias o vacíos en esta relación teórico-práctica.

Para este análisis se ha elegido a Ecuador como unidad de estudio considerando que, desde 2004 la relación entre estos dos países se ha intensificado. La vinculación bilateral se ha enfocado sobre todo en la inversión en proyectos sobre sectores estratégicos como el petrolífero, hidrocarburífero y minero y en el intercambio comercial de insumos primarios y recursos naturales por productos manufacturados entre las dos naciones (Montúfar, 2012: 9).

El objetivo general de esta investigación es analizar el posicionamiento del poder blando chino como proyección de su política exterior en el relacionamiento con Ecuador y América Latina en el período 2004-2015. Para esto, se ha considerado cuatro objetivos específicos que permitirán el desarrollo de temas específicos. Comprender la construcción de las relaciones internacionales chinas, analizar la relevancia del poder en las relaciones internacionales de la República Popular China, analizar el relacionamiento de China como nuevo actor y socio en Latinoamérica mediante el despliegue de su política exterior basada en el poder blando y describir el desarrollo, consolidación y resultados de la aplicación del poder blando chino en las relaciones bilaterales con Ecuador.

Esta investigación académica se dividió en cuatro partes mediante las cuales se buscó responder a la hipótesis planteada anteriormente. En primer lugar, se realizó el análisis sobre la inclusión del concepto de poder blando en la construcción histórica de la política exterior china. Se partió desde la concepción teórica de Joseph Nye, resaltando los elementos o indicadores mediante los cuales se puede calcular el alcance de esta

estrategia, para continuar con la identificación de las características propias del poder blando chino. En esta sección se detalló la adaptación que ha realizado China a este concepto por lo cual el análisis se basó en las cuatro dimensiones: cultural, valores políticos, política exterior, y desarrollo económico, se ilustró los objetivos en cada una de ellas y los alcances que han logrado.

Como segundo el elemento de análisis, se consideró la configuración histórica de las relaciones internacionales de China. Se presentó el escenario sobre la reemergencia de China consolidada en la idea del “ascenso y desarrollo pacífico”, su mayor integración y relacionamiento internacional, sus nuevas alianzas en las distintas regiones del mundo y su deseo de consolidarse como un actor relevante en el ámbito de la cooperación para el desarrollo. Adicionalmente, se realizó un análisis de las distintas etapas en las que los mandatarios chinos promovieron y aplicaron el concepto del poder blando como herramienta fundamental de su política exterior, enfatizando las presidencias de Hu Jintao y Xi Jinping.

En tercer lugar, se analizó el interés y el atractivo que China ve en América Latina y viceversa. Este análisis recogió los factores de poder blando más desarrollados por China en América Latina: el gasto en propaganda externa (despliegue de comunicación e idioma), inversión en infraestructura que busca reflejar el objetivo de desarrollo, la influencia en los mercados globales mediante inversión extranjera directa (IED), el modelo de cooperación sur-sur.

Finalmente, el último elemento de investigación se enfocó en las relaciones entre China y Ecuador. Se analizó cómo ha aumentado el relacionamiento entre los dos países especialmente en los sectores de cooperación comercial, inversión, y cultura en el período 2004-2015. Para esto se incluyeron indicadores cuantitativos comerciales, de inversión directa y financieros que permitieron sustentar y complementar las ideas presentadas.

CAPÍTULO I: MARCO TEÓRICO

1.1 Definición del poder blando

El poder constituye un elemento fundamental para comprender la dinámica de las relaciones internacionales. Al constituirse como un concepto complejo permite la existencia de distintos enfoques y perspectivas teóricas mediante las cuales se puede explicar sus alcances y dimensiones de aplicación. Las distintas formas de entender el poder determinan los actores y las relaciones que se forman entre ellos, y de esta manera se conceptualiza el ejercicio de la política internacional (Creus, 2013: 65).

El concepto de poder puede enmarcarse en las distintas aproximaciones teóricas, puesto que, en cada una de ellas se puede identificar diversos elementos. Para Raymond Aron (1962), el poder en el campo de las relaciones internacionales es *“la capacidad que tiene una unidad política de imponer su voluntad a las demás”*, así mismo, Aron distingue que, el poder no depende solo de capacidades materiales e instrumentos, sino de las relaciones humanas que genera (Aron citado en Creus, 2013: 66). Según este autor, el poder no puede ser medido de manera exacta, sino que se deben considerar tres elementos para comprender su aplicabilidad. El primer elemento es el espacio/escenario en el cual se aplica el poder, el segundo elemento es la capacidad de acción colectiva y finalmente los recursos materiales y el conocimiento que permite a la sociedad transformarlos y ejecutarlos (Aron citado en Creus, 2013: 66-67).

La definición del poder como la posesión de recursos materiales para un accionar colectivo, ha permitido a quienes formulan la política exterior concretar una relación lineal y directa entre los recursos que un Estado posee, la posibilidad de utilizarlos para lograr resultados y el escenario sobre el cual los ejecuta. No obstante, esta definición resulta extremadamente simple y no explica la realidad internacional. En las relaciones internacionales es necesario especificar quienes están involucrados en una relación de poder, puesto que, esto les permite a los estados evaluar qué tipo de recursos son de mayor utilidad y cuál es la mejor forma de utilizarlos (Nye citado en Creus, 2013: 70).

Dentro de este mismo marco, los Estados pueden reconocer al poder en tres dimensiones, la primera se enfoca en la capacidad de comandar cambios mediante un ejercicio directo de poder de un actor sobre otro. La segunda se orienta en controlar agendas y limitar las alternativas y actuaciones de otros actores y la tercera dimensión plantea el establecimiento y modelamiento de las preferencias entre los actores, creando un aparente consenso de actuación (Dalh, Bachrach y Lukes citados en Creus, 2013: 70).

Joseph Nye (1977), identifica cuatro características elementales del poder: (i) agencial; (ii) conductual; (iii) relacional; y (iv) contextual. Sobre la última característica, se desprende la idea de que el poder es relativo puesto que, su aplicación no es válida en la misma medida en todas las situaciones, sino que hay que ponerlo siempre en comparación (relacional) respecto de quién, para qué, cómo, dónde y cuándo se ejerce (Del Arenal, 1983: 523). Los Estados se ven obligados a reconocer su capacidad de poder con el objetivo de predecir los resultados que alcanzarán, estos resultados estarán determinados por el entorno y por el tipo de poder que utilicen (Hernández, 2011: 17). El poder no es igual a los recursos que lo producen, esta idea señala que incluso un país que cuente con los mayores recursos en la interacción no siempre obtendrá los resultados que desea (Masullo, 2011: 8).

De acuerdo con Xu Shicheng, la fuerza de los Estados se compone de dos elementos: el poder duro y el poder blando. El primero hace referencia aquellos recursos medibles como el poder económico, la capacidad militar, el desarrollo científico y tecnológico, así como, la capacidad industrial, mientras que, cuando se hace referencia al poder blando se considera cualquier elemento que contenga una fuerza inmaterial (Xu, 2015: 2). Una de las conceptualizaciones teóricas sobre el poder que intenta encajar su accionar en las tres dimensiones antes mencionadas es la concepción del poder blando acuñada por Joseph Nye. El poder blando o “*soft power*” en su expresión más simple plantea la capacidad para conseguir que los demás hagan lo que uno quiere sin recurrir a la represión. Nye en 1990, presenta su obra “*Bound to Lead. The Changing Nature of American Power*” en el cual plantea por primera vez el término de poder blando como estrategia de política exterior “desde y “para” Estados Unidos, en un escenario

internacional en el cual el surgimiento de nuevos actores y temas en las agendas se volvían relevantes. En este texto, el autor define a este término como *“la capacidad de lograr los resultados que se desean a través de la atracción de los otros, evitando la manipulación o coacción de ellos”* (Rodríguez y Leiva, 2013: 3). En el año 2004, Nye presenta su nuevo libro *“Soft Power: The Means to Success in World Politics”*, en el cual define y otorga un nuevo alcance al término de poder blando planteándolo como, *“la habilidad de afectar a otros a través de los medios cooptados para desarrollar una agenda, persuadiendo y provocando atracción positiva con el fin de lograr los resultados deseados”* (Nye citado en Benalcázar, 2016: 12).

Respecto a la idea de que el poder es la posesión de recursos, el poder blando nace principalmente de la posesión de recursos no materiales, tales como la diplomacia, la cultura, los valores y las tradiciones (Nye, 2004: 6-8). Según el autor, si un país es poseedor de mayores reservas de poder blando, despertará respecto y admiración de otras naciones permitiéndole influenciar sobre las naciones que lo admiran. Los principales recursos del poder blando en este análisis son, la cultura (aspectos y acciones que resulten atractivas para otros), los valores políticos (promoción de la paz y los derechos humanos, deben ser respetados interna y externamente) y la política exterior (acciones legítimas y autoridad desplegada). Estos elementos crean un escenario que les otorga a los estados legitimidad y les permite crear una imagen atrayente para el resto (Mejía, 2015: 15; Rodríguez y Leiva, 2013: 499). Si un país logra legitimar su actuación en el exterior y consigue ser apreciado como un ejemplo a seguir, entonces encontrará menos resistencia para determinar necesidades y cumplir sus deseos, hacer aliados, su cultura empezará a ganar alcance global y logrará mayor presencia en organismos internacionales (Hernández, 2011: 19).

La construcción del poder blando no sólo considera la capacidad de un estado para potenciar los recursos antes mencionados, sino que también está determinado por el poder económico y social de las naciones. En su configuración y ejecución confluyen un número diverso de actores que son capaces de generar productos atractivos para el resto de los países (Torres, 2005: 3). El despliegue del poder blando supone que el accionar de los estados desarrollados llegue al resto de países, sobre todo a aquellos que están en

desarrollo, para estimular su progreso y crecimiento. Sin embargo, los diferentes escenarios en el orden mundial han impulsado a los distintos líderes a ejecutar estrategias que complejizan la definición del poder blando. Conceptos como diplomacia multilateral, ayuda externa, cooperación para el desarrollo, construcción de naciones y provisión de bienes públicos, generan una definición extendida de lo que es el poder blando (Benalcázar, 2016: 12).

El poder blando se ha posicionado como un mecanismo que genera, además, alternativas de respuesta para hacer frente a los cambios constantes en el escenario internacional. El fortalecimiento de las relaciones regionales y globales con base en el intercambio de ideas, valores, culturas podría generar una perspectiva positiva y condiciones favorables entre los países.

1.2 Construcción conceptual del poder blando chino

A lo largo de las dos últimas décadas, si bien no ha surgido una nueva configuración del poder mundial determinante, se observa que el orden mundial está caracterizado por la multipolaridad como consecuencia de la redistribución del poder global (Pelfini y Fulquet, 2015: 10), esto provocó la emergencia de un nuevo conjunto de actores con capacidad de afectar la construcción y el alcance de las relaciones mundiales. Países como China ha adquirido mayor peso y reconocimiento en el escenario internacional, principalmente como resultado del crecimiento de su modelo de desarrollo y de su adaptabilidad a los cambios en las relaciones de poder en el escenario internacional.

El poder blando es un término relativamente nuevo para los chinos, tanto así que, no existe un consenso acerca de la definición de este concepto en China, los académicos utilizan distintas expresiones como *wenhua ruan shili* (esta expresión podría ser traducida como fuerza cultural suave) para explicar la idea que este engloba (Riva, 2017: 244). No obstante, los gobernantes y académicos chinos se han mostrado interesados en aplicarlo en distintas situaciones y acciones para adaptar al país asiático al cambiante ambiente internacional.

El primer acercamiento de China hacia este concepto lo realizó Wang Huning, asesor del presidente Jiang Zemin en el año 1993. El catedrático afirmó que, la cultura debía ser el principal recurso para fortalecer la estrategia del poder blando chino. Para el año 2004, con la llegada de Hu al poder, el término cobró mayor relevancia y fue introducido de manera explícita en los discursos del gobierno mediante la diplomacia pública¹ (la nueva diplomacia pública se centra en la cultura dejando de lado la concepción de la seguridad nacional como foco de actuación internacional), y su aplicación considerada en los temas de agenda y relacionamiento internacional. Con la llegada de Xi Jinping, se comprometió a ejercer mayor influencia por parte de una China rejuvenecida en todo en el mundo a través del fortalecimiento del ejercicio del poder blando normativo² y del establecimiento de una agenda proactiva y de la construcción de instituciones enfocadas en la gobernanza mundial. (Pecheritsa y Boyarkina, 2017; Xu, 2016: 13).

Para entender cómo se construye la conceptualización del poder blando chino, es importante mencionar que, este presenta una capacidad dialéctica, principalmente en dos niveles: la lógica y la historia real. En el nivel de la lógica, la dialéctica establece que los conceptos tienen la capacidad de adaptarse a realidades distintas, puesto que, los mismos están en constante cambio. En el nivel de la historia real, la dialéctica establece el potencial para el surgimiento de formas alternativas de desarrollo a partir de la confrontación de fuerzas sociales (Cox, 2013: 139).

La connotación china que se le ha otorgado al concepto del poder blando de Nye se distingue de la original puesto que, China establece una dualidad entre la modernidad y lo tradicional, y mediante esta mezcla logra una conceptualización y aplicación propia. Respecto al nivel de la historia real, China se ha encargado de desplegar una estrategia de desarrollo enfocada en cuatro esferas de influencias enmarcadas en tres aspectos: 1)

¹ Se entiende la diplomacia pública como un conjunto de estrategias que parten por iniciativa de un grupo de ciudadanos de la sociedad civil, quienes buscan a través de sus acciones influir en la opinión pública de otros Estados y generar presión sobre otros gobiernos, es decir sobre las decisiones de política exterior. Los actores buscan alcanzar la capacidad de modificar el comportamiento de otros actores (Buitrago, 2012: 35-36).

² El poder blando normativo se entiende como un “poder ideológico” que busca “dar forma a los patrones del discurso” considerando los “principios y valores básicos” chinos en el área internacional (Xu, 2016: 33).

desarrollo de la cultura tradicional, 2) difusión de los éxitos de su construcción económica y 3) el mejoramiento de su imagen internacional (Xu, 2015: 2).

La naturaleza de la construcción del poder blando chino permite hacer un acercamiento a su conceptualización a través de las estructuras históricas y los tres elementos que las definen: capacidades materiales, ideas e instituciones. En 1981, Cox publicó un artículo titulado “*Social Forces, States and World Orders: Beyond International Relations Theory*”, en este artículo establece que, las estructuras históricas están construidas a imagen de una configuración particular de fuerzas que impone presiones y restricciones sobre el comportamiento de los individuos. Estas estructuras se sostienen sobre tres categorías de fuerzas las mismas que trabajan en un proceso de vinculación de doble vía (Cox, 2014).

Previo a la diferenciación y caracterización de cada uno de estos elementos, es importante clasificar a la teoría de las fuerzas sociales, como una teoría crítica. Para Cox, una teoría crítica de las relaciones internacionales debería ocuparse, ante todo, del cambio en el orden mundial (Salomón, 2001: 24). En este sentido, las estructuras históricas descritas en la teoría de las fuerzas sociales plantean la combinación de patrones de pensamiento, condiciones materiales e instituciones humanas (Cox, 2014: 141).

Cox describe el primer elemento de su teoría, las Capacidades Materiales, como potenciales productivos y destructivos con los que un estado cuenta. Estos potenciales pueden ser “...*capacidades tecnológicas y organizativas, y en sus formas de acumulación como recursos naturales que la tecnología puede transformar...*” (Cox, 2014: 141). El segundo elemento presentado por Cox son las Ideas. Para el autor, existen dos tipos de ideas, las que contienen significados intersubjetivos y las que constituyen imágenes colectivas. Primero, las ideas que constituyen significados intersubjetivos son nociones compartidas de la naturaleza de las relaciones sociales que permiten perpetuar hábitos y expectativas de comportamiento. Las nociones están condicionadas históricamente (Cox, 2014: 142). Segundo, las ideas de imágenes colectivas se construyen a través del orden social de diferentes grupos de personas. Son

puntos de vista diferentes “...sobre la naturaleza, como sobre la legitimidad de las relaciones de poder prevalecientes, sobre el significado de la justicia y el bien público...” (Cox, 2014:142). Mientras los significados intersubjetivos son generalmente comunes a los individuos en una estructura histórica particular, las imágenes colectivas suelen ser diferentes, opuestas y con un enfoque a largo plazo. En este sentido, “...el choque de imágenes colectivas rivales evidencia el potencial de vías alternativas de desarrollo y plantea preguntas sobre las posibles bases materiales e institucionales de una estructura alternativa emergente...” (Cox, 2014: 142).

El tercer elemento presentado por el autor, son las Instituciones. Para Cox, las instituciones reflejan las relaciones de poder dominantes y tienden a promover inicialmente imágenes colectivas consistentes con las relaciones de poder. Consecuentemente, la institucionalización se convierte en una forma de estabilizar y perpetuar un orden particular, puesto que, representan fusión entre las ideas y el poder material lo cual influye en el desarrollo de nuevas ideas y capacidades materiales (Cox, 2014: 142).

Respecto a las capacidades materiales, China ha logrado consolidarse como la segunda potencia económica y se ha ido insertando en los mercados internacionales como un socio atractivo y como un nuevo cooperante. Sus altos flujos financieros y préstamos económicos no condicionados lo colocan en la esfera global como un actor estratégico. La política exterior y el poder blando de China se han construido a partir del discurso político y bajo los lineamientos (intereses y objetivos) sobre los cuales el estado chino busca enmarcar sus procesos y decisiones de relacionamiento internacional. Las ideas estructuran los intereses colectivos de una clase hegemónica, marcando las directrices y el destino que país ejecutará en política exterior. En este caso de estudio podemos definir que el confucianismo se convirtió en un elemento relevante en la política interna china, pero también se consolidó como pieza guía de su política exterior. El punto clave del confucianismo radica en las relaciones sociales y en la importancia del gobierno y del gobernante, estableciendo una estabilidad interna en China, la misma que se ha proyectado en la legitimación de sus actuaciones a nivel internacional. El gobierno

chino ha logrado generar posibilidades para la definición de sus posibles aliados, objetivos y metas en términos de poder.

El tema en torno a las instituciones, en el caso de China, el sistema político encabezado por el Partido Comunista forja la principal institución que dirige, decide y ejecuta los procesos y planes tanto de manera interna como externa. El sistema político chino se encuentra formado por tres burocracias: el partido, el gobierno y el ejército. El partido determina a los otros dos y es el que maneja de manera simbiótica al gobierno (León de la Rosa y Gachúz, 2015: 12). En este sino-modelo se evidencia claramente como una institución determina a la otra en función del poder. En esta relación los estatutos del Partido Comunista Chino (PCCh) confieren a estas estructuras el papel de “representantes de los intereses de todos los chinos” (León de la Rosa, 2015: 21).

La construcción y definición del poder blando con características chinas se engloba en la interacción de los tres elementos antes citados. Estos elementos conforman una matriz de alcance multidimensional que permite las interacciones entre ellas y por ende la construcción de estrategias de alcance interno y de relacionamiento internacional. Los elementos principales del poder blando, centralidad estatal, bienestar económico y poder social pueden ser agrupadas en las categorías definidas en la teoría de Cox, lo cual las vuelve a su vez esferas interdependientes que pueden producir cambios a nivel estatal (Cox, 2013).

La principal aproximación a la caracterización del poder blando chino tiene su origen en el conjunto de ideas basadas en el Tianxia o Mandato del Cielo, con posteriores influencias de los preceptos confucianos, de las ideas marxistas leninistas y de las ideas sobre desarrollo, lo cual le ha permitido al Partido Comunista Chino (PCCh) determinar las condiciones económicas, políticas y sociales que permitirían el acercamiento de China a occidente (Castillo Morales, 2016: 61). No obstante, se evidencia que, desde la política exterior está basada en “*lo chino como esencia y en lo occidental para la práctica*” (León de la Rosa, 2015: 24). Esto demuestra que existe una combinación entre tres elementos: el modelo maoísta, el legado de China antigua (estado central estructurado y código moral) y las reglas occidentales (Babones, 2017). En los párrafos

siguientes se describirá como se conjugan estos tres elementos en la construcción del poder blando chino.

Durante la primera dinastía Xia (2070-1600 a.C.) China alcanzó el estatus de Reino del Medio o Zhong Guo, convirtiéndose en el actor hegemónico que manejaba las decisiones mediante un orden jerárquico en el cual los estados menores, es decir, aquellos que se encontraban alrededor o próximos a China, emulaban sus prácticas culturales y rendían tributos. La idea de gran potencia adquirida por China derivaba de la percepción que el emperador chino, al tener el rango más alto en el sistema político, era el ser humano que más cerca se encontraba del cielo (Castillo Morales, 2016: 62-63). Esta concepción de orden mundial general con subestados autónomos, encontró su sustento teórico en el sistema Tianxia, conocido como el sistema de la unidad en la diversidad (Qin, 2012: 72).

El significado y alcance del Tianxia ha ido modificándose de acuerdo con el tiempo y el manejo gubernamental de China. Sus inicios se remontan a un concepto netamente político, concebido por la dinastía Zhou, hace 3.000 años, en un tiempo en donde las relaciones entre las distintas tribus estuvieron caracterizadas por el caos debido a la autonomía y diversidad de tribus que existían en territorio chino. La dinastía Zhou, planteó el uso de este recurso como estrategia para mantener la paz, la legitimidad, el orden y el poder entre todas las tribus, sin el uso de la fuerza coercitiva (Qin y Yan, 2013: 3). Durante el período de primavera y otoño (770 a.C.- 221 a.C.), el concepto ganó una aproximación moral sin llegar a perder su concepción política. Durante la dinastía Qin, se convirtió en un símbolo moral, el cual regulaba el ejercicio del poder y de las relaciones (Ying, 2016: 117). Adicionalmente, el sistema adquirió una perspectiva más global que individual para los estados (Qin, 2012: 72).

El sistema Tianxia está formado por la correlación de conceptos como “estado”, “relaciones”, “pueblos” y “familia”, define una percepción de similitud de Hogar-Mundo (China como centro y sus alrededores). Está basado en un concepto de unidad de familia el cual puede ser replicado a nivel gubernamental en donde este funciona como un conjunto, encabezado por un gobierno mundial y subestados en donde prima la

armonía y no la fuerza (Ying, 2016:118), el relacionamiento es el vínculo entre sus miembros y genera integridad y evita la dicotomía entre lo propio y lo ajeno. Su relacionamiento se asemeja al modelo de la familia, es decir, un modelo de estabilidad, pero con proyección universal. Para el sistema chino, la familia es la unidad básica de la sociedad, dentro de ella se establece un orden jerárquico de relacionamiento, lo cual lleva a desempeñar distintas instrucciones, asumir responsabilidades y comportarse de acuerdo con su categoría dentro de la jerarquía, manteniendo siempre el orden y armonía (Gálvez, 2014: 5). Para aterrizar esta idea respecto de las relaciones internacionales, como en la familia, en el orden mundial todos están integrados y no excluidos, las relaciones se establecen en distintos grados de cercanía. Para China existe la noción de Estado-civilización, puesto que, como la familia, la pertenencia a una cultura, historia y costumbres son propios del colectivismo y, por lo tanto, de las civilizaciones. Se plantea entonces una correlación entre el núcleo de poder y la proximidad (Qin, 2012: 73).

Si se establece que China es el centro de este orden, entonces los estados súbditos se encuentran dentro de un patrón concéntrico de influencia que el país central tiene sobre los otros. Si bien la influencia del centro puede ir disminuyendo de acuerdo con la distancia, no existe nada fuera de este marco de relacionamiento que pueda ser opuesto (Boerwinkel, 2007). Adicionalmente, se considera que el Tianxia es una noción “psicológica” puesto que considera los sentimientos y opiniones de las personas (Hueckel, 2013) y es una construcción institucional porque supone la creación de una institucionalidad global, siempre enfatizando como centro a China (Callahan, 2008: 751).

Es importante mencionar que, en el sistema Tianxia, «todo bajo el cielo», manifiesta una perspectiva pública mundial, la cual integra un sistema político y moral institucional, con la idea de una autoridad universal, incluso y en el cual todos tienen derecho a participar de las decisiones en los asuntos mundiales (Qin, 2012: 73). Este sistema busca establecer, además, una sinergia entre lo público y lo privado, es decir no separar al Estado de las personas, sino convertir los sistemas individuales en modelos replicables a nivel global. En el sistema Tianxia las relaciones internacionales tienden a

ser jerárquicas debido a las principales diferencias de poder entre el estado central y los otros estados. Pueden establecerse relaciones expresas (en donde la interacción se enfocará en la solidaridad social) o pueden ser de carácter instrumental, lo cual dependerá de la postura adoptada por el estado central (Babones, 2017). Los estados son conscientes de las desigualdades explícitas, no obstante, dentro del paraguas del Tianxia estas diferencias resultan en relaciones armoniosas entre los estados súbditos y el estado central (Boerwinkel, 2007). Así mismo, la jerarquización que establece este sistema no es un orden social sino más bien de carácter moral, todos los actores cumplen con obligaciones mutuas en función del papel que desempeñan (Gálvez, 2014: 4-6).

El Tianxia, además, representa un orden geográfico que hace referencia al “mundo chino”, descrito en tres anillos concéntricos (张锋, 2010). El primero constituye el territorio más pequeño administrado por Pekín, el segundo representa las 17 fronteras terrestres y marítimas y el tercer anillo describe las regiones geopolíticas de Asia unidas por sus respectivas alianzas. No obstante, algunos autores consideran la existencia de un cuarto anillo, que se refiere a la idea de “más allá del mundo” (Creutzfeldt, 2013: 605) y algunos otros consideran la existencia de 5 anillos que incluyen el despliegue de China en zonas de ultramar (Shaomin, 2010, págs. 33-35). Este sistema pretende establecer un orden global inclusivo y cooperante. El principal objetivo de este sistema es la transformación (*hua*³) del “yo” y del “otro”, es decir, convertir a los enemigos en amigos, este proceso se refiere a la capacidad de atracción e influencia más que un proceso de conquista o control (Callahan, 2008: 752).

Respecto al papel que el confucianismo propone en la definición y ejecución de las relaciones internacionales, es importante empezar definiendo este concepto. El mismo engloba un sinnúmero de elementos que se han ido adaptando a las diversas aristas del pueblo chino. Autores como Ock Yum (1988), considera que el confucianismo es una filosofía de la naturaleza humana que establece como base de la sociedad, las relaciones humanas correctas y estables, las mismas que siguen cinco principios que todo ser

³ Concepto englobado en las cuatro artes que se deben dominar en el juego tradicional chino conocido como Wei-qi, en el cual ha sido conceptualizado en relación con una visión del mundo, en donde el objetivo principal es ocupar espacios minando, poco a poco, la capacidad estratégica del oponente (Turrent, 2011).

humano debe perseguir; estos principios son los siguientes: Jen/Ren (humanismo, benevolencia), I/Yì (fidelidad, justicia, rectitud), Li (ritual o propiedad), Dao (camino) y Zhì (sabiduría, conocimiento, educación) (Samaruga, 2013: 11).

Uno de los principales elementos del confucianismo, el “*Jen/Ren* (仁)” conceptualiza la bondad y la virtud y, define que el ser humano es incapaz de sobrevivir solo en el mundo y necesita coexistir con sus pares. Es un modo de vida definido por la benevolencia, respeto, reciprocidad y la ayuda mutua. Si bien es un concepto abstracto, el pensamiento confuciano plantea que el individuo pone en práctica esta realidad de armonía y la misma puede extenderse a la familia, al estado, al país e incluso al mundo (Doupe, 2003: 3). La aplicación de este precepto en las relaciones internacionales puede ser entendido desde la perspectiva del mantenimiento del orden y armonía, evitando cualquier tipo de conflicto y actitudes ofensivas, así como, la fuerza guía para cualquier decisión u opción política o social (Hsu, 1991: 153-154).

De acuerdo con la tradición confuciana, China debería elegir una estrategia defensiva de paz para actuar en el escenario internacional. La armonía para Confucio establece el mantener todo en su lugar y que su funcionamiento esté alineado con las virtudes, el individuo es el centro de las Relaciones Internacionales, por lo tanto, esta cadena de armonía es la transición de las virtudes a nivel individual hacia el nivel internacional, es decir, cada individuo pone en práctica el “Jen/Ren”. Los conceptos que se agrupan dentro del serán replicados en la familia, en el estado, en el país y eventualmente en el mundo (Samaruga, 2013: 14; Doupe, 2003: 2).

Otro elemento central de la teoría Confuciana aplicado a las relaciones internacionales, es el concepto de “Dao”, otro concepto abstracto que puede definirse como el “camino”. Según Confucio, si “todos los que se encuentran bajo el cielo” tienen un camino, estos podrían legitimar sus principios morales, y, por lo tanto, puede ser aplicado para explicar la naturaleza del hombre, del estado, y de las relaciones internacionales, este expone el comportamiento que debería ser practicado entre los individuos y los estados en el mundo. Es importante citar que, Confucio entendía que el camino de cada persona era diferente y, que, consecuentemente, sus intereses y habilidades también, sin

embargo, estas diferencias no afectarían si el hombre era honesto consigo mismo. Dentro del concepto “Dao”, Confucio además estableció que, seguir el camino correcto y hacer el bien es un objetivo individual, y por lo tanto enfatiza que el individuo es el centro de las relaciones internacionales. Para aterrizar esta idea a nivel de las relaciones internacionales, un país debe ser virtuoso en sus interacciones, y de esta manera será más respetable y conducirá sus acciones para alcanzar la paz (Doupe, 2003: 3).

El último principio de la tradición confuciana que se adapta a definición y construcción de las relaciones internacionales chinas es “Li”, que significa reglas de buena conducta. Este principio establece que las interacciones en la sociedad deben conducirse de manera cortés, para lo cual los individuos deben tomar en cuenta dos elementos. El primero de ellos se refiere a generar paz interior, y así saber actuar de manera adecuada sin importar las emociones que se sientan, y el segundo elemento es la restricción externa sobre la conducta individual para no excederse en ningún sentido. De esta manera, el mundo no podría ser bueno sin la existencia de cada ser humano, además, los individuos no deben ser tratados como medios para que el estado cumpla sus propósitos, sino que cada uno de ellos son la base de la existencia del estado (Doupe, 2003: 3-4).

La concepción confuciana del estado tiene sus bases principalmente en aquellas características contrarias al estado feudal; Confucio buscaba establecer una sociedad basada en el orden, la armonía, el respeto, la ética y la fraternidad de los individuales para que estos se proyecten a la sociedad y al estado. Cuando un estado es civilizado, este establece una influencia armoniosa en tres escalas en el Cielo, en la Tierra y en la humanidad. Todos los componentes de los individuales que a su vez forman el estado (a través del gobierno) deben encontrarse en armonía con el Cielo (este representa el yang: es decir el universo moral, relacionado con la justicia y la ética) y la Tierra (el yin: fuente de sustento, relacionado con la economía, el ambiente y la gobernanza) (Dellios, 2011: 77-78).

Es importante realizar un acercamiento a la teoría de la correlatividad, o conocida en el mundo occidental como la cosmología del yin-yang, puesto que, el funcionamiento de los principios del confucianismo encaja en esta relación que puede ser descrita como

receptiva-proactiva o defensiva-expansiva. Como se mencionó anteriormente, la tradición confuciana no determina diferencia entre los individuales y el estado, considera que los primeros son quienes lo conforman, siendo mutuamente determinantes. Esto demuestra la esencia de la correlatividad del yin-yang; esta cosmovisión incluso explica que, la armonía que se busca alcanzar se la obtiene del balance dinámico de los elementos, sin que exista demasiado de uno (yin o yang) y se derrame en su polo opuesto (Dellios, 2011: 74-75).

A medida que China ha ido ampliando su presencia global para ejercer su influencia, el concepto del poder blando chino no solo considera aquellas fuentes de poder que Nye circunscribió, como la diplomacia pública o la cultura, sino que China incluyó otras fuentes de poder como su participación en organizaciones multinacionales, la atracción de su fuerza económica y sus inversiones a través de empresas en el exterior y la ayuda a terceros (Gómez, 2012). China enuncia una idea más amplia sobre el poder blando puesto que existen múltiples factores que se escapan del control de los estados y, por lo tanto, considera que la aplicación del poder blando coexiste con la del poder duro (Kurlantzick, 2006).

1.3 Fuentes del poder blando chino

La idea de reconstruir la proyección internacional de su poder motivó a China a seguir nuevas tendencias respecto a las políticas de asuntos exteriores. Consideró iniciativas que le permitiesen generar un papel más activo en el escenario internacional, y mostrarse como un actor pacífico y cooperante. La diplomacia cultural y económica generaron el primer acercamiento al despliegue del poder blando, no obstante, China, a partir de 2006, diversificó los elementos y fuentes a través de los cuales buscaría consolidar esta nueva estrategia de política exterior (Kurlantzick, 2006). A continuación, se describen los principales elementos del poder blando chino:

1.3.1 Cultura

Autores como Bonnie Glaser, afirman que, las políticas relacionadas al despliegue del poder blando de China tienen como fuente principal su cultura tradicional, la cual busca promover los valores socialistas (con base en los preceptos confucianos) como alternativa a los valores occidentales para impulsar su modelo de desarrollo. El presidente Xi, en múltiples ocasiones, ha expresado la necesidad de que China logre ser reconocido como un país moderno con una rica historia, unidad étnica y diversidad cultural, puesto que su prosperidad cultural le permite elevar la fortaleza y competitividad general de China en el escenario internacional (Spanish.xinhuanet.com, 2014).

En el campo de las relaciones internacionales, la cultura milenaria china ha sido reconocida por su filosofía natural y riqueza de costumbres. A partir de la segunda mitad del siglo XX, la cultura le permitió a China ser reconocida como una potencia creciente, incluso más que por sus condiciones militares o económicas, con un amplio desenvolvimiento en el escenario internacional. La estrategia actual del desarrollo pacífico de China está estrechamente relacionada con el auge de su cultura, esto permite a su vez que la civilización china interactúe con otras civilizaciones.

El despliegue de la cultura china se ha realizado de bajo distintas iniciativas con el objetivo de impulsar la imagen de China en el exterior. Se enlistan y describen cada una de las estrategias:

Centros especializados para difundir la cultura china. - China ha desplegado distintas actividades para lograr el auge cultural deseado, el establecimiento y multiplicación de los Institutos Confucio, según autores como Barthélemy Courmont, es la marca más destacada de la aplicación del poder blando cultural de China (Jehan-Robert, 2015). Desde 2004, China estableció el primer Instituto Confucio en Seúl (luego del proyecto piloto realizado en Uzbekistán) y en 2010 se habían instituido 316 centros en distintas regiones en el mundo. Establecidas como instituciones sin fines de lucro, sus funciones abarcan desde la promoción del idioma y la cultura china hasta el entrenamiento y

capacitación de profesores de chino, la organización de festivales y exhibiciones de arte, literatura y cine. Estos centros constituyen la herramienta para mejorar el entendimiento sociocultural y globalizar a China (Alcalde, 2017: 43).

La administración de los centros está a cargo de la Oficina Nacional de Promoción internacional de la Lengua China (*Hanban*) que se encuentra bajo supervisión del Ministerio de Educación chino y depende directamente del Consejo de Estado, lo cual los vincula con la dirección política y los intereses y valores del PPCh. Los institutos no pueden actuar como instituciones independientes o sin fines gubernamentales (Alcalde, 2017: 45-46).

Think Tanks. – Parte del componente de educación, China ha buscado el establecimiento de centros difusores de ideas y de transferencia de conocimiento como instrumentos para apalancar y promover la cultura y el progreso social de China. Los *think tanks* se crearon con el objetivo de desarrollar los principios y políticas promovidas por el gobierno chino, esta atribución la tiene el Cuerpo de Consejeros Chinos, pero estos centros pretenden actuar en consonancia a este grupo sin el tinte político. Para 2017, 7 *think tanks* chinos fueron considerados en el *Global Go To Think Tank Index Report* de la Universidad de Pensilvania, que han logrado una amplia influencia sobre la opinión pública (ChinaDaily, 2018). La principal función de estos centros es proveer información, análisis y pronósticos de diversos ámbitos para la formulación de las políticas públicas por parte del gobierno. Adicionalmente, el gobierno chino alienta a sus *think tanks* a desempeñar un papel relevante en la formulación y ejecución de la política exterior (Hongying y Xue, 2017: 7).

El gobierno chino ha solicitado a estos centros que aumenten las interacciones con otros centros extranjeros con el objetivo de interrelacionarse, proponiendo las ideas y los planes chinos para que el país logre un mejor posicionamiento mundial. Las funciones de los centros chinos son similares a aquellas de los centros de occidente: 1) contribuir a la elaboración de políticas públicas, 2) informar e influenciar al público objetivo, y 3) lograr un alcance internacional de las prioridades de la política exterior china (Hongying y Xue, 2017: 7-9).

Medios de comunicación internacionales. - Una de las mayores preocupaciones por parte de China ha sido la connotación negativa que algunos países occidentales le han otorgado a su rápido crecimiento y posicionamiento en el escenario internacional. Los mandatarios del PPCh han buscado una estrategia que le otorgue a China una expansión positiva de su huella mediática y cultural alrededor del mundo (Gracie, 2016). Por esta razón, China le ha apostado a la creación de medios de comunicación en idiomas extranjeros para transmitir a una audiencia más amplia no solo las actividades y decisiones de los altos mandos chinos y de sus contrapartes extranjeras, sino también para mostrar las costumbres y actividades más tradicionales y comunes de la población china.

La diversificación de los medios en los cuales China apuesta su expansión mediática incluyen medios televisivos como la principal agencia gubernamental de noticias, *Xinhua*, que cuenta con 170 oficinas en distintos países y planea para el año 2020 llegar a establecer 200 oficinas. La televisión estatal, CCTV, transmite en distintos idiomas como inglés, árabe, ruso y español y se encuentra en alrededor de setenta países. También han invertido en medios digitales como *China Daily* y *Global Times* y en radio con la Radio Internacional China, los cuales publican y transmiten en inglés y en otros treinta y ocho idiomas sobre noticias nacionales e internacionales (Albert, 2018). Sin embargo, la difusión de la cultura china no sólo es medida a través del establecimiento de los centros o el despliegue mediático de sus canales *Xinhua* o CCTV, sino que considera, además, las estadísticas sobre las exportaciones de libros, revistas, música, películas y otros medios a distintos países. Año tras año, registra las cifras sobre esta actividad en el Anuario Estadístico de China (documento que recopila información estadística de una variedad de temas de interés). De acuerdo con el texto antes citado, en 2009, China exportó al mundo 855 libros, 211 revistas y 48 periódicos (copias por cada ítem), mientras que, en 2015, exportó 1.552 libros, 240 revistas y 34 periódicos (China Statistical Yearbook, 2010; China Statistical Yearbook , 2016).

Todas estas iniciativas se han visto acompañadas por la principal acción que permite conocer la estructura social y la cultura de un país, es decir, la migración.

Migración china. - El establecimiento de los Institutos Confucio se relaciona directamente con la diáspora que la población china, la misma que se ha extendido por el mundo. En la década de 1980 la movilización de personas de ascendencia china alcanzó una cifra de 27.5 millones de personas en más de 130 país. Entre los años 2004 y 2011, las estadísticas indican que los emigrantes chinos han alcanzado una cifra de alrededor de 55 millones de personas. China, en el año 2009, se convirtió en el primer emisor de migrantes hacia los países miembros de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE), en donde la migración china representa un 9,2% del total de migrantes que llegan a estos países (Agencia Reforma, 2011; United Nations- Department of Economic and Social Affairs, 2013). A continuación, se detalla la evolución de la emigración China desde el año 2000 hasta el año 2015:

Tabla 1 Número de Emigrantes Chinos desde el año 2000

Año	Población Total	Emigrantes	% Emigrantes
2000	1.267.430.000	5.753.739	0,45%
2005	1.307.560.000	7.192.592	0,55%
2010	1.340.910.000	8.598.028	0,64%
2015	1.374.620.000	9.546.065	0,69%

Fuente: OCDE/Datos Macro 2016

Elaboración: propia

Los principales destinos en el período antes citados fueron Hong Kong, Estados Unidos, Canadá, Japón, Corea del Sur, Singapur y Australia (United Nations- Department of Economic and Social Affairs, 2013). La movilización de los migrantes chinos consideraba a principios de siglo a aquellos que estaban indocumentados y que llegan a los países de acogida a enrollarse en las comunidades chinas ya establecidas para trabajar como mano de obra o en la venta en pequeños negocios. No obstante, a partir de 2004, incrementó el auge de la inmigración inversora, profesional y académica. Este segmento de chinos con un nivel socio económico medio alto y alto, buscan posicionarse, relacionarse y prosperar en destinos como Estados Unidos o Australia. La

mayoría de chinos agrupados en este segmento trabajan en sectores como el comercio, las finanzas, salud, educación y ciencias sociales (Mejía, 2015: 24-26).

Los migrantes permiten la conexión entre diferentes lugares, la asimilación y afianzamiento de lazos sociales, culturales, económicos e incluso políticos. Este tipo de población se convierte en una herramienta viva del despliegue del poder blando de un país puesto que a través de las interacciones generan transformaciones en la percepción de la sociedad que los acoge.

Si bien las cifras de los chinos que emigran son relativamente pequeñas en comparación con la población total del país asiático, este no sólo se ha convertido en exportador de migrantes, sino que, se ha convertido en un destino principal para estudiantes internacionales. Después de Estados Unidos y Europa, China se posiciona como el tercer destino más atractivo para realizar estudios de posgrado. Si bien la mayoría de los estudiantes extranjeros financian sus estudios con recursos propios, el Ministerio de Educación a través del Consejo de Becas proporciona ayuda financiera a los extranjeros. Los principales países exportadores de estudiantes son: Corea del Sur, Estados Unidos, Tailandia e India (Albert, 2018).

1.3.2 “Diplomacia del panda”

Una de las aristas más conocidas sobre la aplicación del poder blando chino (Rosas, 2016: 163) es la llamada diplomacia del panda, la misma hace alusión a la posibilidad de algunas naciones a albergar, por un tiempo determinado, al panda gigante como mecanismo para fortalecer y/o consolidar los lazos políticos con Pekín. Esta práctica empezó en la década 1950, solo un año después de la consolidación de la República Popular China (RPCh). En ese entonces, la estrategia de la dirigencia china fue regalar pandas a los países aliados socialistas para afianzar las relaciones, especialmente a la Unión Soviética. Los pandas eran herramientas para confirmar la proximidad ideológica y para fortalecer el despliegue de las relaciones socialistas (Rosas, 2016: 164-165).

La “diplomacia del panda” sufrió un cambio en su accionar entre las décadas de 1970 y 1980, cuando se produjeron disputas ideológicas entre China y la Unión Soviética. En este período China basó su política exterior en la estrategia del “frente único” que la aliaba en los mecanismos de cooperación con Estados Unidos y los estados europeos contra la Unión Soviética (Szcudlik, 2017). Durante este período, China regaló pandas sobre todo a naciones occidentales especialmente a Estados Unidos. Hasta finales de los años 80, China regaló 23 pandas a 8 distintos países (Debenham, 2017).

En la década de 1990, China consideró la entrega de los pandas gigantes como una herramienta de la estrategia de “puertas abiertas” a la inversión extranjera. Para aquel entonces, China cesó el regalo de los pandas, y empezó a entregarlos en forma de préstamo a los países prioritarios para su política exterior, obteniendo entre otras cosas, beneficios económicos y dividendos políticos gracias a esta práctica. Los acuerdos de préstamo de pandas se firmaban entre la Asociación China para la Conservación de la Visa Silvestre (CWCA) y un zoológico del país anfitrión. El período de préstamo se establecía entre 10 y 15 años y con una tarifa anual de alrededor de \$1 millón de dólares (Szcudlik, 2017; Rosas, 2016: 166).

A partir de 2008, la entrega de pandas gigantes se la realiza principalmente a países que a cambio de la adopción de esta especie en amenaza ofrecen a China recursos naturales y tecnología. Los pandas se han convertido en un símbolo político que le permite a China negociar, a nivel diplomático, con países que pudiesen mostrarse reacios a las necesidades u ofertas chinas, como Estados Unidos, Rusia o el Reino Unido (Rosas, 2016: 175). China al entregar como obsequio o como préstamo a su “tesoro nacional” manifiesta su confianza con el receptor y viceversa el país que alberga a estos animales icónicos realzan su prosperidad y su acercamiento con China. Hasta el año 2014, se estima que 50 pandas gigantes han sido entregados a distintos países con los cuales China ha suscrito acuerdos de comercio e inversión extranjera (Szcudlik, 2017; Debenham, 2017). Sin embargo, los intereses económicos, políticos y comerciales que pueda demostrar China al realizar la entrega de los pandas, no son los únicos que el país asiático desea alcanzar. El cuidado y preservación de una especie en peligro de extinción (la población mundial de pandas es pequeña: se encuentran unos 1.800

animales que viven en su hábitat natural y 300 en zoológicos) (Szczudlik, 2017), a través de la “diplomacia del panda”, logra revertir la connotación negativa y depredadora que China refleja hacia el mundo. China aprovecha esta estrategia para impulsar su agenda y mitigar la imagen de amenaza que los países occidentales le han otorgado (Rosas, 2016: 179-180).

1.3.3 Valores políticos

De acuerdo con Diana Gómez (2012), la capacidad de atractivo y movilización internacional está conformada por una base de valores y principios políticos, culturales y económicos que el estado conjuga para desplegar la estrategia del poder blando. Respecto a los valores políticos de un país, estos pueden entenderse en dos dimensiones: por un lado, el doméstico, es decir como el gobierno administra a su pueblo, y, por otro lado, el ámbito internacional, el cual hace referencia a los principios y políticas desplegadas respecto a la interacción con otras naciones en los asuntos internacionales. El nivel interno, mientras tanto, hace referencia a los valores socialistas como la unidad, la solidaridad, la armonía, la cultura y el nacionalismo promulgados por la nación china, mismos que le han permitido al gobierno construir un modelo cimentado por el pensamiento confuciano y guiado por una economía socialista de mercado que busca implantar la modernización industrial, la defensa nacional y el trabajo arduo (Gómez, 2012; Fanjul, 2011).

A pesar de que el gobierno chino ha mejorado sus políticas internas, varios autores como Xin Li y Verner Worm (2010) coinciden en que China sigue siendo un régimen autoritario, razón por la cual existen muchos problemas sociales como corrupción, censura mediática, oportunidades académicas y laborales desiguales, clases privilegiadas y falta de transparencia en los asuntos públicos, lo cual genera un ambiente marcado por la falta de democracia, violación a los derechos humanos y supresión de la libertad, vulnerando el despliegue del poder blando (Xin y Worm, 2010: 78). No obstante, el gobierno chino no es resistente al cambio y pretender reformar gradualmente su sistema político. El PPCh mantiene un sistema de relevos que le

permite mantener un alto nivel de renovación gubernamental para que no se perpetúen los ideales personalistas (Fanjul, 2011).

Desde el final de la Revolución Cultural, el PPCh ha reformado continuamente su sistema político y ha mejorado sus valores políticos internos. Los avances adoptados por el gobierno incluyen la creación del Estado de derecho en 1997, reconocimiento de la sociedad civil en 1998, políticas con orientación humana en 2003, reconocimiento de ciertos derechos humanos, protección de la propiedad privada y construcción de una sociedad socialista armonioso en 2004 (Xin y Worm, 2010: 77-78).

En el ámbito internacional, China ha promovido consistentemente los principios de la coexistencia pacífica y la no interferencia en los asuntos internos de otras naciones, con el objetivo de mantener una imagen amistosa y pacífica en el sistema internacional (Rodríguez y Leiva, 2013: 511). China defiende que todas las naciones, independientemente de su riqueza, tamaño y desarrollo, deben ser tratadas como iguales y sus formas sociales y políticas deben ser respetadas. Los principios en torno a la política exterior china establecen que la misma debe ser de carácter independiente, resistente a la presión exterior, no alineada ideológicamente, no conflictiva y de “buen vecino”. Convencer al sistema internacional, que el crecimiento de China debería ser apoyado, quizás no resulte sencillo, no obstante, el gobierno chino pretender apaciguar las preocupaciones, reducir la oposición y ganar nuevos amigos/aliados.

China considera que la paz y el desarrollo son los dos principales temas en el mundo contemporáneo y por lo tanto deberían ser prioridad de las naciones. En este sentido, China alienta ciertas iniciativas como los mecanismos de cooperación sur-sur con la finalidad de promover el desarrollo económico en los países en desarrollo. Estos mecanismos, le permiten a China perseguir además la seguridad internacional, la misma que deberá estar sustentada en el diálogo y la cooperación. Adicionalmente, China ha propuesto que las disputas internacionales sean solucionadas con base en iniciativas políticas/diplomáticas (Xin y Worm, 2010: 79).

Los valores políticos y principios económicos de desarrollo no pretenden adaptarse al modelo occidental porque mientras pueda adaptarlos y flexibilizarlos de acuerdo con las circunstancias eso le asegura a China ganar terreno en el escenario internacional. Si los valores, el sistema político, el modelo económico de China no son atractivo para el resto de los países, al menos estos no son repelidos por el sistema internacional.

1.3.4 Política exterior

La política exterior es un principio elemental pero complejo en el despliegue del poder blando (Gálvez, 2014: 30). La política exterior china ha sido definida como precavida puesto que adopta una particular calma hasta conocer bien a la contra parte para así evitar el conflicto. La característica más destacada es su capacidad de relacionamiento, esto quiere decir que, China enfatiza las relaciones que permitan alcanzar el equilibrio (Gálvez, 2014: 30). La interpretación china de la ganancia mutua en las relaciones se traduce en que si se lastima a otros miembros de la “aldea global” mediante la fuerza o la expansión podría terminar afectándole y perjudicándole a ella, razón por la cual China interactúa de manera pacífica.

El confucianismo ha sido un pilar fundamental de la política exterior china, puesto que el mismo define la necesidad de integrar un mundo cooperante. Para lograr este escenario, el confucianismo busca el orden social basado en la ética personal, la cual tras su aplicación de manera individual define a la sociedad y a su vez a la política. Los valores éticos confucianos aplicados en los asuntos interestatales de China han planteado la existencia de tres categorías, la primera de ellas explica el respeto por parte de China a la conformación del orden universal, es decir el mantenimiento del status quo, la segunda hace referencia a la observancia de la legitimidad de las autoridades en los diferentes niveles y la subordinación de los individuos estas autoridades, la última categoría, sobre la cual se consolida la existencia de China, es la percepción de chinos y extranjeros por igual, mientras se perciba a la cultura como el elemento definitorio de poder en lugar de la raza (Samaruga, 2013: 13), razón por la cual es imprescindible que la cultura china se expanda primero a todo su territorio y posteriormente y de manera gradual a la arena internacional (Hsu, 1991: 153-154).

La política exterior china, no lograba encajarse en las aproximaciones teóricas occidentales, pero sí planteaba la idea de practicar una diplomacia en la cual China era el centro y su accionar respondía a las diversas circunstancias. Sin embargo, China en las dos últimas décadas, ha intentado aumentar su liderazgo en el escenario internacional gracias a su política exterior la cual está influenciada y dirigida por el poder blando.

Los temas principales que han configurado la política exterior china como complemento de los elementos tradicionales son: 1) “Sistema Tianxia” 2) “Mundo armonioso” (estos dos primeros elementos alineados al confucianismo), 3) “Cinco Principios para la coexistencia pacífica”, 4) Nuevo Concepto de Seguridad (*xin anquan guan*) y 5) Desarrollo Pacífico. A partir de este esquema las relaciones internacionales chinas deberían basarse en los cinco principios de coexistencia pacífica, en la promoción de relaciones económicas mutuamente beneficiosas basadas en la confianza para resolver diferencias de manera pacífica. Este concepto se resumía en la teoría de los cuatro no: 1) no al hegemonismo, 2) no a la política del poder, 3) no a la carrera armamentística y 4) no a las alianzas militares (Delage, 2014: 81). El Nuevo Concepto de Seguridad incluía las asociaciones estratégicas, la apertura al multilateralismo, y la reorientación de la política comercial lo cual le permitiría a China desenvolverse en un entorno regional favorable para dar paso a su modernización económica y preservar su seguridad y soberanía nacional.

La aplicación y medición del poder blando en la política exterior resulta complejo y ambiguo puesto que, no existen indicadores numéricos que permitan determinar si los alcances o resultados logrados son los que los tomadores de decisiones planificaron. No obstante, autores como Jacklyn Miller, afirman que, para definir cuán efectiva ha sido la política exterior china influenciada y dirigida por el poder blando, se deben considerar tres aspectos: 1) Cómo los líderes chinos tratan a las naciones en desarrollo y aquellas menos favorecidas, 2) Cuán desarrollado está su poderío armamentístico y 3) Cuán creíbles y replicables son sus políticas (Miller, 2014).

Las campañas de poder blando impulsadas por el gobierno chino buscan promover la legitimidad política y los intereses nacionales definidos por los tomadores de decisiones, esta capacidad para influir en las acciones de otros estados tiene sus raíces en su política exterior a nivel de ayuda externa, comercio e inversión sobre todo para los países en desarrollo. La expansión de China a través del forjamiento de apoyo a nuevos aliados y con base en las relaciones económicas y culturales, China pretende establecer un escenario de confianza y credibilidad a largo plazo mediante la interacción permanente con los actores sociales de los países en desarrollo, de esta manera pretende además alcanzar objetivos concretos a través de mensajes políticos puntuales (Otero, 2006: 486). Las críticas entorno a este aspecto radican en que las relaciones y la influencia ejercida por China sobre estos países tiene más bien un objetivo económico para conseguir los recursos necesarios para que la sociedad china pueda alcanzar una calidad de vida sostenible, más que diversificar y estrechar relaciones con estados en similares capacidades.

El ejemplo más práctico sobre cuán creíbles y replicables son las políticas impulsadas por China corresponde al llamado “*Consenso de Beijing*”. Este es un mecanismo que establece una nueva configuración del poder internacional y que tiene como eje central el desarrollo chino (Bolinga y Ariel, 2015: 37). Se presenta como una alternativa política para los países en desarrollo y los menos favorecidos que no los condiciona para alcanzar el desarrollo. Las políticas de crecimiento chino enmarcados en este concepto se han vuelto atractivas en el sistema internacional asimétrico, sin embargo, este marco conceptual no obliga a los otros países, sino que presenta lineamientos que pueden ser incorporados y adaptados a las distintas realidades. Respecto al aspecto cultural, China se ha planteado como meta establecer su cultura como norma internacional, puesto que la misma ha empezado a ser deseada y aclamado por otros estados (Miller, 2014: 8-9).

Otro aspecto importante sobre la política exterior china tiene base sobre las relaciones con las Organizaciones internacionales. A finales de los años 1990, China ganó e incrementó su participación enfocada en dos principales objetivos: 1) la creación de un entorno externo pacífico propicio para concentrarse en su desarrollo económico y

modernización interna y 2) China pretende participar en el diseño del nuevo orden internacional para de esta manera poder defender y asegurar sus intereses nacionales en un escenario más equilibrado y justo para con los países en desarrollo (Xin y Worm, 2010: 82). China se ha convertido en un actor cooperativo de las organizaciones internacionales, pero además se ha vuelto el promotor de nuevas iniciativas asumiendo el liderazgo de alguna de ellas.

La imagen internacional de un país está determinada por los comportamientos y actuaciones de su gobierno y de su política exterior, es así como, incrementando su participación en las organizaciones y foros internacionales, China intenta romper con la imagen negativa y de amenaza diseñada por occidente y establecer sus intereses y necesidades en el escenario internacional.

1.3.5 Desarrollo económico

Durante las dos últimas décadas (entre 1980 y 2010), los niveles de producción económica, el aumento en el consumo y el comercio, los movimientos de capital y el turismo de China han tenido un gran impacto en la economía mundial. Algunos analistas creen que China ha contribuido más al crecimiento económico global que los Estados Unidos (Wong, 2016). Los obstáculos inherentes a la aplicación del poder blando en la política exterior china han causado que los encargados de formular las políticas en China consideren a la influencia económica como un instrumento más efectivo para avanzar con su campaña de poder blando. China pretende aprovechar su geoeconomía la cual posee una ventaja comparativa más fuerte para compensar su impacto geopolítico en desarrollo (Wong, 2016), convirtiendo así al poder económico como el principal factor para su desarrollo.

China ha logrado establecer relaciones económicas importantes con Estados Unidos y la Unión Europea, se ha consolidado como el principal líder en la región de Asia Pacífico y ha expandido su presencia en África y América Latina. El éxito en su expansión internacional tiene base en la variedad de mecanismos económicos y políticos aplicados como la condonación de deudas, promoción de programas de cooperación y formación

de bloque para negociación, los mismos que han sido establecidos, sobre todo, con los países en desarrollo (Correa y Nuñez, 2012).

Hasta 2008, China se había enfocado en su estrategia del “ascenso pacífico” buscando la estabilidad internacional, puesto que esto le permitiría concentrarse en su desarrollo económico y modernización internada. Esta estrategia conllevó que el país mantenga un perfil bajo internacional. No obstante, ya era considerada una potencia económica y comercial creciente, lo cual la colocaba entre las mejores economías globales. La crisis financiera global que se expandió de manera amplia en este mismo año supuso un cambio inminente en los planes de China, acentuando su ascenso. Frente a un escenario en el cual las economías occidentales empezaron a sufrir problemas económicos estructurales, China, no sufrió en gran medida las consecuencias de esta crisis, aceleró su estrategia y empezó a desarrollar e incrementar sus capacidades, rompiendo además con su condición de actor secundario y asumiendo un papel más protagónico (Delage, 2017: 57-58).

El país asiático frente a un escenario económico global caracterizado por una falta de dirección y conducción en el desarrollo económico, una ineficiencia en la gestión económica y el desequilibrio de la economía como tal, propuso un modelo de crecimiento basado en la cooperación abierta y mutuamente beneficiosa, que este orientado al equilibrio y a las preferencias comunes. China busca promover el libre comercio y fortalecer la interconexión de los mercados para fortalecer el crecimiento (Wong, 2016).

Fernando Delage afirma que, *“Para los líderes chinos, las iniciativas económicas que han articulado no son fines en sí mismas sino instrumentos para reducir su vulnerabilidad estratégica y facilitar su ascenso, dando forma a un entorno geopolítico y a una arquitectura de seguridad más aceptable a sus intereses”* (Delage, 2017: 60). La diplomacia económica se convirtió en un instrumento que le permite alcanzar las metas de diplomacia política que son complejas para China. La diplomacia económica china, consiste en preservar los principios y dogmas pragmáticos de la reforma económica, manteniendo un especial énfasis en la seguridad, es decir en la garantía de la

paz a nivel doméstico e internacional (Gálvez, 2012: 13). Durante la Cumbre del G20 en el año 2010, Hu, presentó los puntos que sustentarían al modelo de desarrollo chino:

1. Crecimiento y promoción del desarrollo económico, considerando las circunstancias diversas y las etapas de desarrollo de cada país.
2. Promoción del comercio abierto y del desarrollo coordinado por parte de la comunidad internacional.
3. Reforma del sistema financiero mundial e impulso del desarrollo estable
4. Minimización de la brecha de desarrollo y promoción del desarrollo balanceado (Gálvez, 2012: 13-14).

Esta iniciativa tiene como objetivos políticos, entre otros, estrechar las relaciones diplomáticas con países en desarrollo, sustituir la imagen negativa de exportador de mercancías de baja calidad, poca tecnología y con precios bajos e implantar una nueva imagen como país promotor de proyectos con alta tecnología, globales y de cooperación con beneficio mutuo. La relación de interdependencia que plantea China busca entrelazar los intereses de diversas naciones en pro de integrar la economía mundial.

El “*Consenso de Beijing*” establece 5 principios fundamentales sobre los cuales se fundamentaría el crecimiento económico de China y que puede ser replicable por cualquier otro país en desarrollo sin la imposición por parte de China, estas no son recetas económicas sino iniciativas de desarrollo y crecimiento económico. Los 5 principios son los siguientes:

1. Capitalismo de Estado: sistema bajo control absoluto del Estado, otorgándole no sólo poder político supervisor, sino que el Estado ejerce un papel central en la actividad económica a través del establecimiento de empresas públicas y empresas público-privadas, y mediante regulaciones y recomendaciones sobre los agentes económicos.
2. Gradual aplicación en la política de reformas: China pretende realizar reformas y cambios de manera paulatina para minimizar el impacto que estas generan. Las reformas son sometidas a experimentación previa, aplicada de forma limitada y en zonas específicas. Si en modo de prueba, la reforma obtiene resultados y ha

podido introducir los ajustes, se aplica de manera general en las medidas económicas estatales.

3. Modelo abierto hacia el exterior, hacia el comercio, las inversiones y la inserción en la economía internacional: el país debe volverse receptor de inversión extranjera, principal inversor en el exterior, exportador e importador global.
4. Autoritarismo político: Los fundamentos de la reforma económica china tienen base sobre los lineamientos políticos del PPCh, los cuales han permitido alcanzar a China el desarrollo.
5. Capacidad de flexibilidad y adaptabilidad antes las circunstancias: Hace referencia a la renovación gubernamental gracias al sistema de relevos. Este principio va de la mano con la capacidad de flexibilidad y adaptación ante las circunstancias para responder a las necesidades o tensiones de la sociedad (Fanjul, 2011; Giuffré, 2014).

1.4 Reflexiones finales del capítulo

Aterrizando los conceptos descritos en este capítulo, se puede mencionar que, desde el nivel de la lógica, China ha buscado instaurar el poder blando como herramienta fundamental en la ejecución de su política exterior, enfatizando una diferenciación en su aplicación en las distintas regiones de la comunidad internacional. La creciente presencia de China en el mundo es el resultado de una estrategia en la cual convergen acciones económicas, comerciales, diplomáticas, políticas y sociales las cuales han favorecido la expansión de su influencia y atractivo internacional.

La construcción del poder blando chino se ha materializado desde el pensamiento tradicional chino, es decir las ideas, que crean marcos conceptuales que pueden ser replicados y adaptados, enfocándose en el multilateralismo, la diplomacia económica, la política del buen vecino con base en el respeto y la no injerencia en los asuntos internos de los otros países. Para difundir el poder blando, las capacidades materiales enmarcadas en el desarrollo económico y las instituciones (inserción en Organizaciones internacionales y acuerdos) han sido los elementos encargados de ir acoplando teórica y pragmáticamente el poder blando en las estrategias de su política exterior. Esto a su vez

le ha favorecido a China en su proyección internacional porque se presenta como una potencia responsable, cooperativa y que busca mantener la paz internacional.

Resulta necesario mencionar que China no intenta ajustarse de manera estricta a la conceptualización tradicional del poder blando, sino que establece una aproximación en la cual cualquier herramienta, excepto la fuerza militar, puede generarle influencia y atracción sobre otros estados. Por ende, los instrumentos económicos, comerciales, culturales y sociales son elementos que muestran a la contraparte una política exterior caracterizada por la coexistencia pacífica, la cooperación y el incremento del prestigio internacional de China.

El despliegue del poder blando chino no sólo es una estrategia para ganar influencia en el escenario internacional, sino que este le permite a China asegurar sus objetivos de interés nacional generando una ventaja competitiva en la expansión de la cultura y en la consolidación de su proceso de desarrollo económico.

CAPÍTULO II: El poder blando y la política exterior china

La definición de la política exterior de un país está comprendida como la forma en que un país se proyecta en el contexto externo. Existe una relación directa entre el poder y la política exterior, razón por la cual, se entiende que, en el ejercicio de su política externa, un país buscará mayores posibilidades de aumentar y aplicar su poder. Es importante recalcar que, algunos autores sostienen que existe una estrecha vinculación entre la política interna y externa de un país, por lo tanto, los asuntos internos inciden y definen la actuación internacional y viceversa, es decir que las decisiones internacionales influyen y afectarían a las decisiones y procesos internos (Merle, 1976: 163-164).

A pesar de las tres décadas de desarrollo que China ha alcanzado, todavía el país asiático se enfrenta a un escenario dual respecto a su interacción internacional. Por un lado, China percibe el mundo basada en una impronta histórica, en donde los procesos políticos, económicos y sociales mutan y se adaptan de acuerdo con las circunstancias. Por otro lado, el enfoque de su política exterior rechaza el orden mundial fundado en el establecimiento de una sola ideología política, puesto que plantea que existen espacios para la coexistencia pacífica y para la cooperación (Fernández y López, 2003: 801).

El pensamiento formador de la política exterior china está estrechamente vinculado con la autopercepción china, esta concepción presente de la política exterior y del relacionamiento internacional de China, integra una serie de elementos que abarcan desde la idea de la pluralidad de comunidades, pasando por la moralidad tradicional china hasta una estrategia alternativa de inserción internacional, es decir un conjunto amplio de ideas que convergen y crean líneas de acción. Tras su reapertura hacia occidente, la política exterior china se ha fundamentado desde distintos enfoques; el primero de ellos, el pensamiento tradicional chino con influencia de los preceptos marxistas, económicos liberales y maoístas; el segundo elemento, el sinocentrismo; y el tercer elemento corresponde a las visiones occidentales que establecieron la necesidad de abrirse a un orden mundial cambiante (León de la Rosa, 2015).

A continuación, se analizará la evolución de la política exterior china hasta el nuevo milenio, en donde el poder blando se inserta como lineamiento principal de su despliegue internacional.

2.1 Las primeras interacciones internacionales de China

El relacionamiento externo de China representa una larga y compleja historia de interacciones con otros pueblos y naciones extranjeras, que se remonta a tiempos en donde el Imperio chino tardío unificado afianzó su acercamiento con los pueblos de los mongoles (siglo XIII) y los manchúes (siglo XVII). Estos dos pueblos no solo establecieron vínculos con China, sino que, además llegaron a tomar las riendas de este Imperio bajo las dinastías Yuan en los años 1271 y 1368 y Qing entre 1644 y 1911 (Santander Oliván, 2009: 27). Los inicios de los vínculos exteriores de China abarcan un amplio margen de interrelacionamiento que empezó con su aproximación a los pueblos cercanos a sus límites geográficos, sin embargo, desde el siglo XVI, algunos países de occidente mostraron interés en acercarse y establecer vínculos con el gigante asiático. Portugal fue el primer pueblo en contactar con estas tierras lejanas y establecer intercambio comercial (Santander Oliván, 2009: 27-28).

Una de las características más destacables que se puede mencionar son los vínculos que estos pueblos intentaron imponer a través de sus costumbres y tradiciones, no obstante, la cultura china prevaleció, permitiéndole así, mantener y garantizar la continuidad de su civilización⁴. Esto demuestra que la estrategia del poder blando se aplicaba desde tiempo atrás en las interacciones internacionales de China. La cultura es la base fundamental de las ideas porque en ella confluyen distintos elementos como los pensamientos ideológicos que han guiado el desarrollo de China. China desde su aproximación con sus alrededores entendió que su papel era consolidar su imagen como socio y actor relevante.

⁴ De acuerdo con Robert Cox, las civilizaciones expresan una diversidad de condiciones materiales, experiencia histórica y aspiraciones que prevalecen entre generaciones (Cox citado en Moolakkattu, 2009: 452).

El relacionamiento del pueblo chino con occidente inició en el período de la Dinastía Ming, en donde China descubrió ideas sobre política, estructuras sociales y tecnología. A pesar de que la democracia parlamentaria y el capitalismo no llamaron la atención, la diplomacia internacional, se convirtió en un concepto que debieron adoptar y desarrollar. Para hablar sobre la política exterior desplegada por China, resulta importante realizar una descripción de la configuración política interna, puesto que esto permitirá entender cómo se desplegaba el relacionamiento internacional (Torres, 2008).

Si bien se ha mencionada que el contacto con occidente empezó alrededor del año 1400, en este trabajo se empezará con el recuento sobre la construcción y definición de la política exterior desde la dinastía Qing. Durante el siglo XIX, la presencia de occidente incrementó en territorio chino gracias a las medidas de apertura, fomento y explotación de su comercio exterior, no obstante, estas medidas también provocaron los primeros conflictos con occidente. China debió establecer una serie de tratados “desiguales”⁵ para evitar la presión militar y los posibles ataques de las fuerzas occidentales. Se estableció un relacionamiento en donde la soberanía china estuvo minada y occidente ganó derechos y privilegios.

Desde la época de la dinastía Han hasta la caída de la dinastía Qing, el principal mecanismo de relacionamiento chino con el mundo no-chino fue su sistema tributario, elemento perteneciente a su visión Tianxia, en donde China era el imperio central o *Zhongguo* y, por lo tanto, determinaba las normas universales. Desde la noción del poder blando se puede entender que, China consideraba al sistema tributario⁶ (acumulación de recursos) como el ritual que reconocía el orden mundial sinocéntrico, así como su superioridad cultural enfatizando la heterogeneidad de las condiciones para

⁵ Se impuso una apertura forzada del mercado, cláusulas de extraterritorialidad, acuerdos de tarifas y jurisdicción consular (donde se cedieron islas para el manejo de las potencias extranjeras). Este episodio se conoce como la “época de la humillación” (Torres, 2008; Ampuero, 2011: 5).

⁶ El Sistema tributario consistía en la entrega a manera de ofrenda de productos nativos de los pueblos cercanos a China con el objetivo de expresar el respeto, lealtad, gratitud y reconocimiento al emperador. El tributo se convirtió en el principal instrumento de las relaciones exteriores chinas sobre todo con pueblos pequeños y remotos. Este sistema se convirtió no sólo en un mecanismo que implicó deberes a los tributarios sino además obligaciones paternalistas de China hacia estos (Tzili, Martínez y Fierro, 2015: 457-458).

su vinculación con el mundo (Torres, 2008; Tzili, Martínez y Fierro, 2015: 457) y con alta influencia con los estados súbditos.

Al ser considerado la principal herramienta de las relaciones exteriores, el sistema tributario se convirtió además de un ritual diplomático en un mecanismo para el establecimiento de normas, seguridad, acercamiento y negociación política y solución de controversias (Tzili, Martínez y Fierro, 2015: 458). A través de la autoridad moral y el poder material que China mantenía, el despliegue de su poder buscó equilibrar tanto su estabilidad interna como la externa con la periferia bajo el marco de la *Pax sínica*. Cuando se habla de periferia, no se lo enmarca en la concepción occidental, sino en aquellos territorios sin civilizar, pero no se veían necesariamente como naciones extranjeras o distintas a China (Roccaro, 2011).

Si bien el objetivo del sistema tributario era mantener la estabilidad en un sentido de doble vía (interna y externa); durante la dinastía Qing, el mismo se volvió menos acorde con las necesidades chinas y de sus pueblos tributarios. China empezó a experimentar una serie de problemas como empobrecimiento, corrupción y acceso mayor de occidente en territorio chino, lo cual provocó que la influencia de China disminuyera. En este escenario, en 1842, la derrota de China provocó que, esta vaya perdiendo poco a poco su independencia política, su soberanía nacional y el papel central que ocupaba en el sistema jerárquico de relacionamiento internacional en Asia Oriental (Santander Oliván, 2009: 28-30).

Con base en esta experiencia, se produjo un debate interno en China para definir qué camino debían optar, si definir una estrategia de modernización y cómo se relacionaría con el resto del mundo para proteger sus intereses nacionales. Dentro de la dinastía Qing, el régimen manchú, una clase política reformista, estableció la adopción de políticas «modernizadoras» para integrarlas dentro de la tradición confucianista, y de esta manera lograr el progreso a nivel social, cultural, político y económico. La premisa principal de este proceso de avance fue «esencia china, sustancia occidental» (Chen, 2014: 10-11).

La dinastía Qing no logró mantener el equilibrio interno y externo, se enfrentó a la rebelión que finalizaría con su imperio (Santander Oliván, 2009, págs. 28-30), la misma que fue ejecutada desde su interior, pero con influencia de las potencias occidentales. Se experimentó un repartimiento territorial de China en esferas de influencia entre las fuerzas extranjeras (Chen, 2014: 22). De esta manera, el principal problema que acarreo este proceso revolucionario fue la pérdida de la centralidad China, puesto que, las potencias occidentales querían convertir a China en una provincia más gobernada desde el exterior (Chen, 2014: 19).

Para inicios del siglo XX, las estructuras autocráticas implantadas alrededor del mundo iban desapareciendo de manera paulatina, dejando al imperio chino como el único dentro de este modelo. Las tendencias reformistas internacionales se implantaban en las política interna y externa de China, convirtiendo al reformismo monárquico en el único modelo posible a seguir para mantener las estructuras imperiales (Chen, 2014: 27). El sistema político imperial terminó en 1912 con la Revolución de Xinhai, encabezada por el movimiento republicano antimanchú (conformado por exiliados, emigrados y estudiantes chinos en el extranjero), quienes colocaron a las figuras de Sun Zhongshan y Sun Yat-Sen como guías para la revuelta, esta revolución propició la transición desde el régimen imperial a uno republicano constitucional, declarando como presidente provisional de la República de China a Sun Yat-Sen (Santander Oliván, 2009: 38-39; Ampuero, 2011: 9).

En este proceso los líderes chinos propiciaron la adopción de los Tres Principios del Pueblo que englobaban el nacionalismo (rearticulación de las nacionalidades en torno a la mayoría *han* para constituir un pueblo fuerte oponible a las fuerzas imperialistas), la democracia (entregando el poder al pueblo para lograr soberanía política e instaurar la República) y la subsistencia (enfocado en el aspecto económico y las fuerzas productivas que permitan la manutención de la sociedad china) (Ampuero, 2011: 11), dando paso entonces al eurocentrismo y deja por detrás el sinocentrismo (Lichuan, 2009: 2). La construcción y conjugación entre las políticas internas y el despliegue de estrategias externas durante este período sentaron base a partir de una reinterpretación del confucianismo en las esferas sociopolíticas, dando como resultado el nacionalismo

chino. Este se convertiría en el único instrumento capaz de permitir la reunificación de las distintas etnias ubicadas en el territorio chino para hacer frente a las posibles invasiones extranjeras.

La organización que extendió las propuestas del levantamiento de 1911 fue la *Tongmenghui* (Sociedad de la Alianza Unitaria de la Revolución China), de carácter etnocentrista, que tenía como objetivo principal proclamar una nueva ley suprema *Zhong Hua Min Guo Lin Shi Yue Fa* (Constitución Provisional de la República de China) y convertirse de organización a partido político conocido como *Zhongguo Guomindang* GMD (Partido Nacionalista Chino fundado en 1912) (Chen, 2014: 38-39). Las condiciones políticas al interior de China no lograron estabilizarse, sino más bien, provocaron nuevos cambios en la cabeza de la nueva república. Yuan Shi-kai, un militar al servicio de la dinastía Qing fue investido como presidente, este acontecimiento fue percibido por las potencias extranjeras como una oportunidad para ganar en los tratados que buscaban establecer, puesto que, Yuan estaba instaurando una dictadura personalista enfocada en enfrentar a los enemigos internos con poca atención a las amenazas externas.

Cuatro años después de la revolución, Yuan, reestableció los ritos imperiales y se proclamó emperador, convirtiendo nuevamente a China en una monarquía. Si bien el plano político estuvo inmerso en trastornos y agitaciones, el plano cultural en China permitió el inicio de un proceso de occidentalización. El Movimiento del 4 de mayo retoma la idea y ejecuta la revolución política-cultural permitiendo el nacimiento de la modernidad china. De este movimiento nace dos prolongaciones, la creación del Partido Comunista Chino- PCCh (fundado en 1921) y el movimiento liberal (Lichuan, 2009: 4).

Mientras que el escenario político de china enfrentaba el surgimiento de nuevos actores, el GMD y el PCCh, empezaron a trabajar juntos puesto que, coincidieron en desarrollar un proyecto para estructurar un poder político central en China, no federalista que procure la integración del territorio, la unificación y centralización del país. Estos dos partidos establecieron objetivos y enemigos comunes y necesidades de ayuda mutua para difundir los valores chinos en el territorio chino (Chen, 2014: 48). No obstante, la

historia de China no estuvo precisamente marcada por la estabilidad, entre las últimas décadas del Siglo XIX y la primera mitad del siglo XX, el gigante asiático tuvo que enfrentar una revuelta civil entre nacionalistas y comunistas, la agresión y el relacionamiento desigual con las potencias extranjeras, gobiernos corruptos y la invasión japonesa en su territorio. Elementos principales que desembocaron en el proceso revolucionario que Sun buscó desde la proclamación de la primer República.

2.2 La política exterior china tras la fundación de la República

Durante el período de 1937 a 1949, el partido comunista encabezado por Mao Zedong de la mano con Deng Xiaoping, celebró varias reuniones orientadas a definir las principales líneas políticas del nuevo régimen que se establecería, además se buscaba definir las bases de su política exterior y de seguridad (bajo la influencia de la estrecha relación que habían establecido con la Unión Soviética), estos esfuerzos cobraron relevancia el 1 de octubre de 1949, cuando Mao proclamó el establecimiento de la República Popular China (Esteban Rodríguez, 2016: 303). La nueva república convirtió el Marxismo-Leninismo como tendencia política, los principios de esta ideología formaron el marco teórico bajo el cual Mao analizaría la realidad internacional (Moncada, 2011: 1). No obstante, estos principios no serían los únicos que guiarían el pensamiento maoísta, las teorías de la “zona intermedia”⁷ y la de “los tres mundos”⁸ abordarían el escenario internacional con un enfoque de bloques ideológicos.

⁷ Esta teoría consideraba a los países que existían entre los dos bloques ideológicos, dividiéndolos en dos categorías, la primera estaba compuesta por los países independientes (descolonizados) y por los países que se encontraban en proceso de lucha contra la dependencia en Asia, África y Latinoamérica, la segunda zona comprendía a los países capitalistas como Canadá, Oceanía y Europa Occidental (Sánchez, 1977: 85; Avila, 2012: 47-107).

⁸ Esta teoría fue desarrollada por Mao a finales de la década de 1950 con base en la teoría de la zona intermedia. Esta explica que la comunidad internacional está conformada de la siguiente manera: “Nosotros” haciendo referencia a China, “nuestros aliados” y “nuestros enemigos”. Autores como Ávila presenta una conceptualización en la cual menciona que China entiende al mundo en tres divisiones, el primer mundo incluía a las superpotencias (Estados Unidos y la Unión Soviética), el segundo mundo lo componían los aliados de las superpotencias (Japón, Europa, Canadá, Australia y Nueva Zelanda) y el tercer mundo estaba conformado por los países menos desarrollados y no alineados. En esta relación los países menos desarrollados proveían materias primas y mano de obra barata, mientras que las dos súper potencias competían por la hegemonía y la explotación del sistema internacional (Avila, 2012: 49).

En el escenario de confrontación entre los dos bloques ideológicos en la comunidad internacional, resultado de la Guerra Fría, la principal característica de la política exterior de la RPCh fue la decisión que no podía ser neutral ante la confrontación de las potencias y debía inclinarse y alinearse con el bloque liderado por las fuerzas progresistas y socialistas. China buscó establecer alianzas con los estados socialistas y con los países descolonizados proyectando un estandarte antiimperialista (MLM Revolutionary Study Group, 2007: 4), puesto que consideraba que, el bloque capitalista extendería el imperialismo y pondría en peligro la paz mundial, mientras que el bloque comunista, aseguraría la unidad y la cooperación con otros países (Moncada, 2011: 1-2).

Durante el período de la Guerra Fría, la Unión Soviética se concentró principalmente en tareas de reconstrucción e integración del bloque ideológico, y decidió no apoyar activamente los movimientos revolucionarios comunistas que se estaban implantando en China, Grecia e Irán, puesto que necesitaba ayuda económica para su recuperación, por lo tanto, no tuvo ningún interés en distanciarse y enemistarse con Estados Unidos (Hobsbawm, 1998: 236). La China maoísta rechazó la estructura de la comunidad internacional y pregonó su fervor revolucionario, su oposición a las potencias occidentales, la necesidad de acercarse a los países del Tercer Mundo y su desinterés a ser parte de las organizaciones internacionales (Villahermosa, 2006).

Si bien existía una afinidad ideológica entre los comunistas chinos y soviéticos, a finales de la década de los cincuenta, las relaciones sino-soviéticas empezaron a erosionarse a consecuencia de la muerte de Stalin. Mao desconfiaba de que el nuevo representante soviético, Krushev, mantuviera el sentido de liderazgo que su predecesor había desarrollado. La ruptura de las relaciones tuvo sus principales motivaciones en la persistencia de China en desplegar la lucha contra el imperialismo, la neutralidad de la URSS en la guerra entre China e India (1960), la restricción china para el uso de los puertos y territorio para que la milicia soviética estableciera puntos de control y la prohibición de transferencia tecnológica soviética hacia el país asiático (Bravo, 2005:157-158). China consideró este trato como mecanismo de imposición de decisiones dentro de la agenda china (Esteban Rodríguez, 2016: 304).

Se debe precisar que si bien durante estos años, muchos países especialmente asiáticos y africanos se encontraron polarizados por la división ideológica y por lo tanto marginados en la comunidad internacional, la posición de China, incluso alineada a lado soviético, buscó que estos países puedan determinar mecanismos de cooperación económica y cultural, para prevenir el colonialismo occidental, para lo cual se congregó en la Conferencia de Bandung, Indonesia en 1955, para trazar el camino de la coexistencia entre los llamados países del tercer mundo. Si bien esta conferencia fue un proyecto ambicioso entre las naciones del “sur global”, la coalición formada resultó ser frágil, y la declaración conjunta de pacífica existencia fue una mera retórica política (Yue, 2015: 4).

Para China no fue sencillo desligarse de este escenario internacional, la posición internacional de China establecía que las dos superpotencias eran los principales enemigos a escala mundial, y, por lo tanto, la ideología marxista-leninista, no sólo le otorgó a Mao los principios políticos para reconstruir el interior social y cultural de China, sino también las herramientas para desenvolverse en un contexto internacional que resultaba desconocido. Mao basado en su perspectiva de los “Tres Mundos” enunció que formaría parte del frente unido que actuaría contra las superpotencias, este grupo estaba conformado por países del tercer mundo y que el principio fundamental que regiría la su diplomacia estaría enfocada en la defensa a ultranza de la independencia de China, salvaguardar su integridad territorial y la aplicación de la política de cero tolerancias a cualquier ataque o injerencia por parte del exterior (Moncada, 2011: 3; MLM Revolutionary Study Group, 2007: 30).

Respecto a las relaciones internacionales, el comercio, las inversiones extranjeras y las inversiones chinas en el exterior eran residuales o prácticamente inexistentes. China empezó a aislarse progresivamente, principalmente porque la comunidad internacional rechazaba el comunismo. El aislamiento político y económico la llevó a enfrentarse con países fronterizos como India e incluso con su principal aliado, la Unión Soviética (Fanjul, 2009). Tanto así que, a finales de la década de los años 60, la principal amenaza para la soberanía e integridad China fue la Unión Soviética. Esta situación provocó que Mao considere que la mejor manera de enfrentar esta amenaza era establecer vínculos

con la potencia capitalista. La política exterior durante la Guerra Fría se caracterizó por su volatilidad y capacidad de realineación estratégica con los dos principales actores.

Producto de esta realineación, China consiguió cambiar su papel en la comunidad internacional. Bajo su política exterior marcada ideológicamente, pertenecer a los organismos internacionales no era prioridad y el aislamiento diplomático eran claves para la reunificación e integración de China. No obstante, el estrechamiento de lazos diplomáticos con Estados Unidos, le permitió la entrada en Naciones Unidas, así como el reconocimiento de varios países del principio de “una sola China” (Esteban Rodríguez, 2016: 308). China además enfatizó los vínculos con Japón, quien estaba desarrollando una estrategia económica para aumentar su inversión externa. El modelo económico japonés conocido como “*los gansos voladores*”⁹ expresó el proceso de relocalización industrial y la búsqueda de mejores ventajas comparativas a fin de reducir los costos de producción, mediante inversión extranjera directa en la región asiática (Salgado, 1997: 49-50; Rodríguez, 2006: 47). Si bien este modelo fue iniciado y guiado por Japón, otros países asiáticos, y en especial China replicó las medidas con el objetivo de empezar el proceso modernizador de la economía manteniendo la esencia política del partido único (Lemus Delgado, 2011).

Tras la muerte de Mao, en 1976, la situación interna y exterior de China cambió. El PCCh se dividió en dos grupos, el primero¹⁰ encabezado por Hua Guofeng y el otro, la “Banda de los cuatro” representado por Madame Mao (Jiang Ching esposa de Mao) (Harding, 1987: 12-13). Durante este período, sucedieron varios acontecimientos; debido a las ideas de progreso y modernización promulgadas por el viceprimer ministro designado por Mao, Deng Xiaoping, fue aislado por Madame Mao para evitar el despliegue del pensamiento progresista, Madame Mao y sus seguidores fueron

⁹ El modelo no solo explica el crecimiento acelerado de las naciones asiáticas, sino que además considera un cambio estructural que modifica su comportamiento económico y cultural, permite la consolidación de las relaciones intersectoriales, aumento en capacidad competitiva externa y mejora en los índices de bienestar social al interior de las naciones (Lemus Delgado, 2011).

¹⁰ La facción pragmática en la era posmaoísta se caracterizó por la oposición al radicalismo de izquierda, el rechazo a las bases de la Revolución Cultural y la búsqueda de un mejor escenario económico que no trajera consigo mayores estragos en la población china como los que se habían experimentados en las dos décadas desde la conformación de la República Popular China (Fanjul, 1993: 130).

encarcelados por Hua y este (que había sido elegido por Mao como su sucesor preferido antes de su deceso) se convirtió en el presidente del PPCh (Brodsgaard, 1987). Si bien el liderazgo de Hua era reconocido por el PCCh y sus adeptos, Deng Xiaoping, contaba con mayor apoyo por parte de los burócratas¹¹ y comandantes del ejército. En consecuencia, en 1977, Deng regresó y se incorporó de manera parcial al poder político, convirtiéndose en el presidente de la Comisión Militar Central, lo cual lo permitió además en convertirse en el líder chino más poderoso. Una vez reintegrado, planteó la necesidad de continuar con el proyecto de las “Cuatro Modernizaciones” a través de reformas económicas y sociales en China para alcanzar el desarrollo (Fanjul, 1993: 129-130).

Con Deng a la cabeza del PPCh y de China, las prioridades en materia de política nacional cambiaron. Deng promovió la sustitución de las políticas establecidas por Mao, el establecimiento del Socialismo de Mercado¹² como ideología económica que impulsaría la idea que el desarrollo económico era la única vía para que el país logre acceder a la comunidad internacional en condición de gran potencia, sin afectar su estructura política. Entre los principales objetivos que Deng estableció se puede mencionar la gestión económica eficiente y el desarrollo, para lo cual China debía buscar el mejoramiento de la calidad de vida de la población, la adquisición e inclusión de tecnología avanzada en los medios productivos, y el incremento de la eficiencia en la asignación de recursos (Fanjul, 1993: 123). Las reformas económicas debían empezar con la agricultura (base de la economía nacional), planteando mecanismos de descentralización y reformas agrícolas. Respecto de la descentralización, esto permitiría la movilización de los campesinos hacia zonas urbanas para convertirse en obreros y a su vez la creación de empresas privadas que permitirían la entrada de inversión extranjera (Borquez, 2016: 85-86).

¹¹ Deng había trabajado con Zhou Enlai en la década de 1970 en la construcción de las bases del proyecto de las “Cuatro Modernizaciones”, esto le otorgó reconocimiento dentro de las filas del PPCh. Su popularidad también creció gracias a su vasta experiencia en asuntos de carácter internacional (Barnett, 1986).

¹² Esta se trataba de una economía abierta al mercado, centralmente planificada y con intervención gubernamental directa. China adquirió la ventaja competitiva en la producción con relación a una mano de obra abundante y de bajo coste, lo cual atrajo a la inversión extranjera (García, 2011: 12-13).

La primera reforma del proyecto de Deng fue la agrícola, conocida como la Revolución Verde, en esta se reorganiza la sociedad rural y los sistemas productivos, a través de la distribución de las tierras (las mismas continuarían siendo propiedad del partido, pero estarían en mano de los campesinos) (Borquez, 2016: 86). La segunda reforma se enfocó en la apertura del comercio con el exterior (política de puertas abiertas) el objetivo de esta fue permitir la inversión extranjera y restablecer las relaciones internacionales. Se buscó la desideologización de las relaciones internacionales con Asia, África y América Latina y el Caribe, además se procuró la ejecución de una diplomacia independiente sin influencia en las decisiones por parte de los dos bloques antagónicos, el capitalista y el comunista (Villahermosa, 2006).

La política exterior establecida por Deng procuró, por un lado, retomar los acercamientos de occidente sobre “recetas económicas” para impulsar el desarrollo del país; la apertura comercial, la introducción de una segunda moneda que opere los ingresos de las exportaciones y el establecimiento de *joint venture* público-privados para beneficiarse de tecnología y desarrollar proyectos estratégicos, le permitieron a China convertirse en un país atractivo para la inversión extranjera (Borquez, 2016, pág. 87). Estas recetas bajo el mandato de Mao habían sido rechazadas puesto que, se consideraban una amenaza y pérdida de la esencia del socialismo. Adicionalmente, Deng propició que la percepción del mundo sobre China adquiriera un reconocimiento positivo por establecer relaciones menos conflictivas y más pacíficas, colocando como lema principal por “paz y desarrollo” (和平与发展 *Héping yú fāzhǎn*) (Fanjul, 2009: 2).

Durante la década de los años 80, la comunidad internacional empezó a experimentar los primeros pasos para el desmantelamiento del mundo bipolar. El sistema socialista soviético comenzó a apreciar una crisis profunda caracterizada por causas internas basadas en su encierro geopolítico y el gasto excesivo en armamento dejando de lado otras prioridades para su desarrollo (como la tecnología), y externas como la pérdida de la imagen de super potencia y su debilitamiento económico para mantener su papel en el escenario internacional, convirtiéndose en un modelo incompetente frente al de su adversario (Hobsbawm citado en Zurita, 2007). Frente a este escenario, China empezó

a reducir y retirar de manera progresiva su apoyo a movimientos de liberación nacional, mientras aumentaba y afianzaba sus lazos comerciales con Occidente y los países en vías de desarrollo. Su política de modernización estaba consolidada y daba resultados, en 1981, lanzó la tercera reforma enfocada en el impulso industrial, en donde se buscó estimular la competitividad y la apertura de nuevas pequeñas y medianas empresas privadas (Borquez, 2016: 87). No obstante, los problemas internos nuevamente emergieron, condicionando la actuación, las políticas y decisiones de Deng y del PCCh.

A finales de esta década, entre 1987 y 1989, China empezó a experimentar distintas protestas contra los resultados de las reformas que el gobierno había implementado y las diversas circunstancias políticas. Los cambios en el liderazgo del país habían provocado el levantamiento de varios estudiantes, así como la libre expresión de la población sobre las demandas y críticas al PPCh. Los estudiantes universitarios habían logrado acercarse a Hu Yaobang, secretario general del PPCh, quien respaldaba las manifestaciones en las cuales se exigía mayor transparencia en el proceso de selección de los líderes. Deng solicitó a Hu que dimitiera de su puesto que, su comportamiento conduciría a una rebelión social; además tuvo que hacer frente a los conservadores, los beneficiarios del viejo sistema y los seguidores del maoísmo que cuestionaban el comportamiento del secretario general (Higuera, 2014: 3-4; Bregolat, 2014: 20). Como consecuencia, Deng colocó a Zhao Ziyang como nuevo secretario general del partido.

Los estudiantes universitarios se levantaron en protesta con el objetivo de excusar el comportamiento de Hu y reivindicar su figura política y pública, así como los ideales que este pregonaba, independencia y apoyo a las actividades económicas. Los estudiantes demandaban el dialogar con las autoridades para transmitir sus necesidades y expresar su insatisfacción con el escenario político caracterizado por la corrupción, no obstante, el gobierno no había dado luz verde para que el diálogo solicitado se llevara a cabo. El gobierno consideró que los disturbios ocasionados no eran más que una provocación para sabotear la realidad de estabilidad y unidad en el país (Rodríguez, 1990: 136-138).

Las manifestaciones que iniciaron en abril de 1989 coincidieron además con la visita de Gorvachov (URSS) en mayo del mismo año. Zhao hizo un llamado a los estudiantes solicitándoles deponer la huelga para preservar no solo la estabilidad interna del país, sino también la imagen internacional de China. Los estudiantes establecieron huelga de hambre y el gobierno cedió para dialogar, sin llegar a un acuerdo político entre las partes. La mayoría de las veces el Estado chino ha tenido la capacidad de operar sobre las demandas sociales para institucionalizar soluciones que permitan conjugar las necesidades sociales y los intereses gubernamentales, pero en esta ocasión no lo logró. Los estudiantes radicalizaron las protestas y se volcaron a las calles, la respuesta del gobierno fue militarizar la ciudad (Rodríguez, 1990: 142-143). Esta situación provocó una reacción internacional que puso en contra de China muchos de los países con los cuales había logrado restablecer relaciones.

Japón y siete países occidentales (encabezados por Estados Unidos y Francia) decidieron sancionar a China, suspendiendo todos los contactos políticos de alto nivel y congelando todos los proyectos de cooperación, sanciones económicas y políticas, así como el mantenimiento de embargo de armas hacia China completaron el conjunto de medidas tomadas como resultado de esta actuación. Sin embargo, la reacción por parte de China no se hizo esperar. Deng condenó la actitud de los países occidentales puesto que consideró y calificó las sanciones como una medida de injerencia a los asuntos internos chinos. Deng interpretó además que los ataques por parte de occidente eran de naturaleza ideológica, con el objetivo de acabar con el socialismo (Moncada, 2011: 6).

El proceso interno del Tian'anmen manifestó en China una crisis respecto a las diferencias ideológicas entre este países y los occidentales, sobre todo en temas sobre soberanía y la diplomacia y la universalidad de los derechos humanos (人权外交 Rénquán wàijiāo), esta última representaba para la cúpula del PCCh una defensa disfrazada de los derechos humanos para justificar sanciones o injerencias en los asuntos internos de terceros países por parte de occidente, afirmando que los primeros no mantenían un desarrollo que les permitiese alcanzar los estándares morales establecidos en occidente. Si bien Deng no dejó de defender la necesidad de que la apertura de China hacia el exterior conformaba la única solución para el proceso

modernizador del país, no obstante, la cúpula se mantenía en un estado de desconfianza hacia el occidente. Deng determinó las líneas de acción con en el exterior bajo dos premisas: “ocultar el potencial de China y esperar el momento oportuno para actuar” y “llevar a cabo actuaciones de carácter modesto” (Moncada, 2011: 6). Con este antecedente Deng, difundió su estrategia nombrada “La estrategia de los 28 caracteres” (冷静观察、稳住阵脚、沉着应付、韬光养晦、善于守拙、决不当头、有所作为, Lěngjìng guānchá, wěn zhù zhènjiǎo, chénzhuó yìngfù, tāoguāngyǎnghuì, shànyú shǒu zhuó, jué bù dāngtóu, yǒu suǒ zuòwéi). Esta estrategia contemplaba el despliegue de diplomacia de perfil bajo, asegurando la posición de China en la comunidad internacional, así como, manejo de los asuntos con tranquilidad (Moncada, 2011: 7).

Durante los años 1989-1991, el principal acontecimiento que la comunidad internacional enfrentó fue el debilitamiento y posterior fin de la Guerra Fría. El final de la guerra bipolar brindó a China un entorno mundial más pacífico. En este proceso en el cual la mayoría de los países que habían acogido al socialismo como modelo político-económico observaron el desmoronamiento ideológico y la victoria del bloque capitalista representado por el neoliberalismo (Esteban Rodríguez, 2016: 309; Urdiales, 2008). Para China este escenario cambiaría de manera radical su desenvolvimiento en el entorno internacional. China empezó a buscar alternativas que le permitieran desplegar los esfuerzos necesarios para plantear y posicionar una imagen benigna del país, y a su vez, adoptó una política exterior de carácter global, sin decantarse por ninguno de los dos bloques de poder presentes en el sistema, el capitalista y el comunista (Esteban Rodríguez, 2016: 308).

Tras el incidente del Tian'anmen, Deng consideró que China debía actuar con prudencia para evitar nuevamente un giro hacia el aislamiento internacional, en este sentido, de la mano con su sucesor Jiang Zemin, discurrieron que los temas relacionados con el desarrollo económico interno no podrían ser el núcleo de la agenda china y de su participación en las organizaciones multilaterales. Con base en lo establecido en la Constitución de 1982, la política exterior debía cumplir los cinco principios de respeto mutuo de la soberanía e integridad territorial (Gonçalves, 2002). China empezó a desenvolver una diplomacia de carácter independiente y multidireccional, con el

objetivo de alcanzar una mayor autonomía frente a la presión de las grandes potencias, siendo su alternativa de relacionamiento el acercamiento y establecimiento de relaciones con otras naciones asiáticas y del tercer mundo, principalmente con América Latina y el Caribe, zonas que estaban fuera de sus áreas tradicionales de influencia (Villahermosa, 2006).

El objetivo de alcanzar este relacionamiento multidireccional permitió a China iniciar el despliegue de su política exterior con base en los lineamientos de su política interna, es decir la política interna empieza a volverse más institucionalizada, reglada, estable, dejando de lado el personalismo político y permitiendo la toma de decisiones de manera colectiva (Esteban Rodríguez, 2016: 309-310). La diplomacia china enfatizó así, el carácter de “pacífico” en su proceso de inserción, apelando a la estrategia del “ascenso pacífico”, la misma que se refería a que China no podía desempeñar un papel protagónico sin primero priorizar los asuntos internos que guiarían sus actuaciones (Esteban Rodríguez, 2016: 310). Mediante el despliegue de esta estrategia de política exterior, China aceptó el “estatus quo” de la comunidad internacional y buscó jugar un rol constructivo y responsable para su relacionamiento, en consecuencia, se fue incorporando gradualmente al sistema de normas, instituciones económicas multilaterales y reglas establecidas por estas, China empezó a buscar la interdependencia económica (De la Balze, 2014: 112-113).

Con la llegada al poder de Jiang en 1992, China manifestó discursivamente, la necesidad de acabar con el orden mundial basado en alianzas militares establecidas por las potencias que habían mantenido el poder, considerando que este era injusto para el resto de los países, puesto que no garantizaba la paz ni el desarrollo, sobre todo afectando a los países menos favorecidos. La propuesta en materia de política exterior se mantuvo enfocada en los *Cinco Principios de Coexistencia Pacífica* sobre no injerencia, no agresión, respeto a la soberanía, integridad territorial y beneficio mutuo, aceptando las diferencias entre países (Moncada, 2011). Para Jiang, el camino no sería sencillo, el crecimiento que China experimentaría podría ser vista por la comunidad internacional como una amenaza al sistema, razón por la cual debía buscar mecanismos que le permitiesen mostrar a China como un aliado pacífico.

A finales de la década de 1997, China experimentó cambios sustanciales en su sistema político, la muerte de Deng y la celebración del XV Congreso del Partido Comunista, constituyeron eventos que permitirían el establecimiento de una nueva diplomacia china con base en nuevo acercamiento conceptual sobre la seguridad internacional (Delage, 2014: 80). Este planteaba un nuevo esquema estratégico contrario a las alianzas militares y la defensa de los mecanismos de cooperación para garantizar la paz y la seguridad internacional, denominado Nuevo Concepto de Seguridad. De esta manera China se enfocó en convertir sus relaciones vecinales en “asociaciones estratégicas” mejorándolas mediante acuerdos fronterizos basados en medidas de confianza, desarrollar una diplomacia regional equilibrada sobre alianzas (Delage, 2003: 71) y asumir un mayor activismo en las instituciones multilaterales.

La década de los años 90, trajo consigo, además, el auge de la “globalización liberal”, este proceso permitiría a China continuar con sus programas de modernización, por un lado, a través de la construcción de una forma independiente de socialismo con características chinas, y por el otro lado, el desarrollo nacional para sacar a China del subdesarrollo, mediante el uso del flujo libre de los factores de producción en el mercado global (Zheng, 2005). Respecto a la construcción de un sistema socialista con características chinas, este estaba enfocado en la revitalización de la civilización china, la misma que debería interactuar con otras civilizaciones, permitiendo las diferencias, pero dinamizando y magnificando la cultura nacional china (Sayama, 2016: 3-4). A partir de esta premisa, la principal alternativa que China adoptó en su política exterior fue la estrategia del poder blando. Wang Huning, un miembro de la comisión política del PCCh presentó en 1993 un texto mediante el cual introdujo el concepto del poder blando y abrió el debate sobre la relevancia de este acercamiento/estrategia en el proceso de toma de decisiones respecto a la actuación internacional de este país asiático (Sayama, 2016: 4). En el mismo texto, Wang sugirió al PCCh que, *“si un país tiene cultura y una admirable ideología, otros países tenderán a seguirlo (...) No necesita aplicar el hard power puesto que resulta demasiado costoso y es menos efectivo”* (Courmont, 2015).

El gobierno y los académicos chinos le otorgaron importancia al concepto y lo consideraron como una herramienta que les permitiría contrarrestar aquella imagen negativa otorgada a China por la comunidad internacional (Sayama, 2016, pág. 4). Cuando se presentó por primera vez el concepto, el gobierno chino consideró que, si bien representaba una iniciativa para aplacar la imagen negativa impuesta al país asiático a nivel internacional, el país también corría el riesgo de que los “valores americanos” infiltraran el pensamiento tradicional chino, rompiendo con la concepción del mismo basado en una combinación de las perspectivas marxistas modernas, leninistas, maoístas y del pensamiento confuciano tradicional (Sayama, 2016: 4). El gobierno chino se sumergió aún más en el discurso multipolar, destacando que, en el orden mundial incluso bajo el dominio de una sola potencia, otros países pueden desempeñar papeles cooperativos y participativos, como era el caso de China gracias a los efectos de las altas tasas de crecimiento económico. China buscaba transformar el orden mundial para ver realizados sus expectativas y alcanzar sus intereses a largo plazo y el principal mecanismo para su consolidación radicaba en el multilateralismo (Rocha, 2006: 699-701).

2.3 La configuración del relacionamiento internacional de China desde la perspectiva del poder blando en el nuevo milenio

Entrado el nuevo siglo, las relaciones internacionales se enfocaron en la multipolaridad política y la globalización económica (Lexian, 2003: 6). En este sentido, China debía concentrarse en establecer mejores relaciones con las naciones vecinas y los países desarrollados, con el objetivo de compartir responsabilidades globales que sean ejecutadas conjuntamente. Debía desempeñar un papel más activo y constructivo en los asuntos internacionales (Villahermosa, 2006). Respecto a la última estrategia mencionada, China experimentó un proceso en el cual su autoconfianza incrementó tanto como para posicionarse como nueva potencia en el escenario internacional, fortaleció sus relaciones con sus vecinos de Asia a través de la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (ASEAN) (su acercamiento había empezado desde 1997), con África y Latinoamérica, Rusia, la Unión Europea, así como con Estados Unidos como su principal inversor. Adicionalmente, los altos dirigentes del PCCh empezaron a

utilizar el término de “el gran renacimiento de la nación china” (中华民族的伟大复兴 *Zhōnghuá mínzú de wěidà fùxīng*), dejando atrás el siglo de humillación, marcado por las guerras internas, los conflictos con los países vecinos y la injerencia del exterior en su política interna (Moncada, 2011: 7; Zhengang, 2008).

Los sucesos del 11 de septiembre de 2001 en Estados Unidos modificaron el escenario internacional y permitieron, además, que la diplomacia china desarrolle un nuevo propósito. Mientras Estados Unidos establecía una política exterior basada en el orden global y con miras a la guerra preventiva, China, durante el 16avo Congreso del Partido (2002), hizo un llamado para que las estrategias chinas de inserción internacional se enfocaran en la reforma del desarrollo cultural (China Internet Information Center , 2000). A partir de este momento, la diplomacia china se comprometió a mejorar la imagen del país, convirtiéndolo en un socio atractivo para el mundo. La noción y la conceptualización del soft power ganaron espacio como estrategia de acción del discurso del gobierno chino (Rocha, 2006: 704-705). Mediante estos principios se lograría el propósito del renacimiento como nación.

En materia económica, durante los tres primeros años del nuevo milenio, la economía china experimentó un auge, posicionado al país como una gran potencia comercial y uno de los principales países receptores de inversión extranjera. En el período 2000-2002, China se convirtió en la sexta economía mundial con un crecimiento del PIB de 9,1%, además recibió alrededor de USD 53.000 millones de Inversión Extranjera Directa, superando a Estados Unidos (Bustelo, 2004: 60). China se adhirió a la OMC en el año 2001, y partir de este momento, experimentó una aceleración en su consolidación como centro de producción regional y global (Ríos, 2017; Delage, 2017). No obstante, China consideraba necesario reorientar su economía hacia el consumo y los servicios y reformar la industria para que alcance la innovación y la alta tecnología. La sostenibilidad del crecimiento económico chino empezó a depender directamente de su relacionamiento con el exterior y de los nuevos mercados en donde pretendía la colocación de su capacidad industrial y financiera (Delage, 2017).

Con estos antecedentes, en el año 2003, China asumió un nuevo liderazgo encabezado por Hu Jintao, este inauguró una agenda política de carácter económico-social basada en la cultura tradicional china, un enunciado que hacía referencia a la cultura de la armonía (和合文化 héhé wénhuà) (Moncada, 2011: 10-11). El ideal del mundo armonioso debía ir acompañada de una estrategia que permita expandir la cultura china, para lo cual se estableció un nuevo patrón de política exterior construido con base en dos conceptos centrales “*la teoría del ascenso pacífico*” y “*el mundo armonioso*”, en la cual se estableció como principal objetivo el extender la política interior china, enmarcada en los nuevos valores socialistas y en los preceptos tradicionales del confucianismo, hacia el exterior, sin llegar a ser una política de carácter hegemónica, expansionista o neocolonial.

Para conseguirlo, China desplegó todo su prestigio diplomático, persuasión y consensos, principales elementos del poder blando (Rocha, 2006: 708-710). Para 2004, China ha sido reconocida como una “economía de mercado” por diferentes países de la región asiática y de Latinoamérica, lo cual le permitió ir consolidando alianzas estratégicas en favor de su crecimiento económico (Bolinga y Ariel, 2015: 41), y fue el momento en donde el gobierno chino cambió el término de “ascenso pacífico” al de “desarrollo pacífico”. Autores como Rocha afirman que, esta doctrina fue diseñada para ser una estrategia diplomática más efectiva en función de las ventajas que había alcanzado en materia económica, la cual destacó, sobre todo, la importancia del poder blando como garantía del desarrollo de China (Rocha, 2006: 713).

La capacidad económica que China empezó a desarrollar, le permitió adquirir nuevas responsabilidades políticas y entablar una política mundial. Dentro de esta estrategia, América Latina y el Caribe estaban fuera de la zona de seguridad directa y seguridad estratégica de China, sin embargo, el crecimiento económico de China le llevó a ampliar este acercamiento, la diplomacia económica complementaría los acercamientos comerciales, científicos, tecnológicos y culturales alcanzado en las dos últimas décadas. Durante la visita a 3 países latinoamericanos (Brasil, Argentina, Chile), Hu planteó la necesidad de establecer tres objetivos sobre los cuales se forjarían las relaciones con esta región, en el plano político, China buscaba convertirse en un amigo en el cual

Latinoamérica pudiese confiar para superar adversidades; respecto a la parte económica, fomentar la complementariedad entre las estructuras económicas, por el impulso a la cooperación interempresarial, la cooperación científico-técnica y por el control de los canales de acceso a materias primas, lo cual le permite incrementar el comercio y las inversiones (Oviedo, 2007: 3; Santiso, 2005), y, finalmente sobre el aspecto cultural preservar las relaciones y el diálogo dinámico entre distintas civilizaciones (Xu, 2005).

El 2008 constituyó un año clave para la política exterior china. China se había convertido en un actor estratégico a nivel regional y global gracias a su rápido crecimiento económico, esto le permitió convertirse en el mayor colaborador en el crecimiento económico global. Durante este año, la crisis financiera global afectó mayoritariamente a países de occidente especialmente a Estados Unidos y Europa. Mientras la crisis emporaba, China tomó un papel más activo en el escenario internacional y regional. Este accionar provocó un cambio en la percepción que tenían los países occidentales (sobre todo Estados Unidos y Europa) sobre China, estos perdieron nuevamente la confianza considerándola como una amenaza puesto que aprovechó las circunstancias para consolidarse como la segunda potencia económica tras EE. UU. (Weissmann, 2015:160). Para el año 2009, China se convirtió en la primera potencia exportadora en el mundo y gracias a su crecimiento continuo se consolidó como la segunda economía global y ganó mayor influencia internacional.

Para el año 2010, se convirtió en el tercer accionista del Banco Mundial y del Fondo Monetario Internacional. La rápida inserción e influencia de China en el escenario internacional le permitió promover una interpretación de su modelo de desarrollo como prototipo a seguir especialmente para las naciones en desarrollo. En 2011, China empezó a desplegar todo tipo de intentos y acciones para contener esa percepción de amenaza global, es así que, formuló el “*Consenso Xinhua*” (Arcaya, 2013), documento en el cual se definió que la nueva diplomacia se desarrollaría de manera más compleja e incisiva, adaptando las necesidades del país asiático a los nuevos vectores de desarrollo en el mundo, demostrando que el país asiático es una potencia responsable y pacífica (Ríos, 2013).

Con la llegada al gobierno de Xi Jinping, en 2013, la política exterior tomaría un nuevo rumbo, dejando de lado la estrategia de bajo perfil y estableciendo como sus principales objetivos “*lograr la modernización, crear un entorno externo benevolente y pacífico, y tomar medidas que le permitan desarrollar su economía doméstica*” (Weissmann, 2015: 161). A finales de 2012, previo a su designación como Secretario General del partido, Xi presentó su teoría del “*Sueño Chino*”¹³ (Ramírez-Ruiz, 2014: 238) en donde plasmó su visión sobre cuáles son las prioridades de la población china, es decir la “revitalización de la nación” y al “reforzamiento del ejército”, además de a la “prosperidad” y la “mejora de la calidad de vida de las personas”. El gobierno chino pretende alcanzar para 2021, cuando se cumple el centenario de la creación del PPCCh, la próspera modernización de la sociedad, y para el año 2049- centenario de la fundación de la RPCCh, la construcción de un “país socialista moderno, rico y poderoso”.

Las iniciativas y prioridades en materia de política exterior del gobierno de Xi, se pueden resumir de la siguiente manera:

1. Intereses fundamentales: soberanía, seguridad y desarrollo
2. China, gran potencia militar: “*Para lograr el gran rejuvenecimiento de la nación china, debemos perseguir con firmeza el objetivo de un país rico y unas fuerzas armadas poderosas*”.
3. Un nuevo tipo de relaciones entre las grandes potencias: para evitar los conflictos tradicionalmente asociados a las transiciones hegemónicas, explorando nuevas maneras de gestionar las diferencias entre China y Estados Unidos.
4. Diplomacia de vecindad: “*unas relaciones políticas más amistosas, unos vínculos económicos más interdependientes, una cooperación de seguridad más profunda y unos lazos entre sociedades más estrechos*”. China debe buscar liderar la integración con sus países vecinos.
5. Nuevo concepto de seguridad asiático: establecer una nueva arquitectura regional de cooperación en seguridad, y construir camino compartido para la seguridad de Asia (Delage, 2015: 11-16).

¹³ Autores como Ramírez-Ruiz consideran que, el plan de gobierno de Xi no tiene una definición concreta, que lo han dejado indefinido para que el poder lo moldee de acuerdo con las circunstancias políticas a lo largo de los 5 años de gobierno (Ramírez-Ruiz, 2014: 238).

Si bien, los distintos líderes en China han establecido patrones y modelos en los cuales se ha delineado la formulación y evolución de las estrategias de relacionamiento internacional, basados en los principios confucianistas, en la comunidad internacional, existen otros elementos que son utilizados por los líderes en la definición de la política exterior mediante el concepto del poder blando. A continuación, se detallarán elementos generales, los cuales han sido adaptados en los planes de relacionamiento internacional por parte de China dependiendo del contexto histórico internacional.

2.4 Estrategias de política exterior alineadas al poder blando chino

Las estrategias de política exterior constituyen para los estados las distintas vías adoptadas para mantener la paz y evitar la guerra. De la misma manera, para China la estrategia es un plan y una guía de para alcanzar los intereses nacionales, es una política a largo plazo. Las principales variables que China ha considerado para la determinación de sus estrategias son la estructura de la comunidad internacional, la naturaleza de sus necesidades socioeconómicas y las permanentes amenazas externas, (Cheng & Wankun, 2009). Podemos entonces realizar una breve descripción de las estrategias desarrolladas en las últimas décadas por parte de China con el objetivo de ganar espacio en el escenario global. Basados en los intereses centrales, los objetivos oficiales son la estabilidad política doméstica, la seguridad soberana, integridad territorial, la unificación nacional y el desarrollo económico y social sustentable (Weissmann, 2015:155-156).

La política del “mundo armonioso”, que representa, por un lado, la extensión de su posición política interna fundamentada en los valores confucianos, que establece que en el mundo hay diferencias y contradicciones, pero el hombre debe equilibrarlas y conseguir armonía (Praj y Restrepo, 2016: 53), y por otro lado, en su aplicación en la política exterior muestra un relacionamiento amigable y proactivo con otras naciones recalcando el principio de “una sola China” (Villamizar, 2011: 82). Sin embargo, la construcción de la política exterior china ha mostrado un patrón de comportamiento de inserción pacífica mediante el establecimiento de relaciones estables basadas en la cooperación con otros estados en la comunidad internacional (Husenícova, 2012: 4).

La siguiente estrategia que se desarrolló en China fue el “ascenso pacífico” (*heping jueqi lun*), el cual buscó otorgarle prestigio dentro de la comunidad internacional. Esta estrategia nació como herramienta para enfrentar y dar respuestas a las “teorías sobre las amenazas chinas”¹⁴ que planteaba la idea de que el interés chino aumentaba en el ámbito mundial. Hu emprendió el patrocinio de una noción que caracterizara a China como una potencia emergente pero responsable, pacífica y no amenazante, que respeta los derechos y responsabilidades que su nueva posición le ha otorgado en el escenario internacional (Rocha, 2006: 706). Esta iniciativa representaba, por un lado, una oportunidad de cooperación y desarrollo para la región asiática y, por otro lado, recogía la tradición confuciana bajo la cual China debía guiarse. Dos principios confucianos están representados en esta noción: “*No hagas a otros lo que no quieras para ti mismo*” y “*Quien ayuda a otros se ayuda a sí mismo*”. Bajo esta estrategia, el gobierno de Hu, aseguraba además la consolidación del nacionalismo chino (ideología de carácter confuciano-marxista) mediante la regeneración moral de la sociedad, el mantenimiento de la unidad del país y la revitalización de la identidad china, la lealtad al gobernante, el amor al país y la lealtad filial (Rocha, 2006: 708-710). Durante el Décimo Congreso Nacional del Pueblo, esta teoría además definió los siguientes cinco puntos esenciales:

1. China tomaría ventaja de la paz mundial para promover su desarrollo y salvaguardarla a través del desarrollo.
2. China se enfocaría en su auto fortalecimiento, trabajo independiente y arduo para alcanzar el desarrollo.
3. El posicionamiento de China solo se lograría a través de una política de apertura, basada en los intercambios económicos y comerciales a nivel internacional.
4. Proyecto a largo plazo que deberá ser ejecutado por varias generaciones.
5. Este plan no supondría un obstáculo o amenaza para ningún otro país, y no los resultados que se alcanzarán no serán logrados a expensas de otro país (Rocha, 2006: 711).

La teoría del ascenso pacífico buscó establecer una relación coherente entre las aspiraciones nacionales chinas en un ambiente internacional propicio que le permita conseguirlas. La extensión de la política interior china hacia el exterior no sería

¹⁴ Varios autores como Pablo Bustelo mencionan que las teorías sobre amenaza compartían las mismas características respecto a: 1) desde un enfoque realista, la amenaza constante y es inevitable, 2) las continuas fricciones con Estados Unidos y 3) la idea de que China está esperando a desarrollarse para dominar el mundo (Bustelo, 2005).

hegemonista, expansionista o neocolonial. Esta estrategia para reforzar la imagen de China en el exterior presentó una relación directa con la persuasión, es así, que el soft power o poder blando empieza a ganar espacio en la construcción de la imagen externa del país asiático. El nuevo pensamiento de Hu, rompió con el ideal de mantener un perfil bajo en las relaciones internacionales, esto principalmente porque sus gobernantes pretendían que China, a pesar de ser un país en vías de desarrollo, empiece a convertirse en potencia mundial y por lo tanto debía comportarse como tal (Rocha, 2006: 710-712).

La política del “desarrollo pacífico” es una táctica que formula un nuevo patrón del concepto de seguridad, el cual estableció que las relaciones que China mantenga con otros países se basarían en el desarrollo económico, la apertura al exterior y la generación de beneficios mutuos (Ministerio de Relaciones Exteriores de la República Popular China , 2011). Esta nueva política buscó romper con el pensamiento bélico que establecía que la seguridad de los países dependía de su capacidad militar y de las alianzas estratégicas para su protección mutua. Dentro de las construcciones del pensamiento chino, esta política consiste en una estrategia de largo plazo (Reyes, 2016: 11), basada no solo de relacionamiento sino también de seguridad, la cual debía estar guiado por la igualdad de las distintas soberanías nacionales y la confianza mutua entre países (Rocha, 2006: 695). La idea antes citada adapta los conceptos establecidos en la visión de los 3 mundos de Mao (nosotros, nuestros aliados, nuestros enemigos), la visión tradicional de “*unión en diversidad*” y la “*prioridad de la paz*” y del nuevo nacionalismo chino (Qin citado en Reyes, 2016: 11).

La premisa del “desarrollo pacífico” respondió, además, al aumento relativo de las capacidades chinas, lo cual se ha convertido en un instrumento para que China despliegue nuevas habilidades y pueda establecer nuevas relaciones de poder. La ampliación del ejercicio de poder puede traducirse en una mayor influencia no sólo en su inmediatez geográfica sino en extensiones mayores. El sistema para coordinar las relaciones internacionales tiene base sobre principios, busca lograr una distribución menos desigual del poder global (Hernández, 2014: 63-64). Dentro del discurso chino, las interacciones interestatales de China se apegarían al principio de beneficio y cooperación mutua, busca encontrar soluciones adecuadas a los conflictos,

especialmente a los comerciales, y promueve el desarrollo común y de los otros países con los cuales establece relacionamiento (State Council Information Office of China, 2005).

La estrategia del “desarrollo pacífico” le permitiría a China consolidarse como un actor dispuesto a asumir mayores responsabilidades para promover y alcanzar la cooperación con los diferentes estados (Esteban Rodríguez, 2016: 312-313). Esta estrategia también se ha enfocado en consolidar su relacionamiento con las potencias emergentes, creando un impacto positivo y ampliando su presencia e influencia en Asia Central, Asia del Sur, América Latina y África. Estos esfuerzos se han visto reflejados en las iniciativas alcanzadas por China, sobre todo respecto a la cooperación e inclusión en grupos de potencias emergentes como los BRICS (Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica) (Weissmann, 2015: 163).

Así como el concepto del poder blando se incluyó en la estrategia del “desarrollo pacífico”, el concepto confuciano de armonía (*he*) también fue integrado con el objetivo de que sirva como camino para guiar las relaciones sociales dentro y fuera de China. Hu insta la teoría de las tres armonías que se componen de tres elementos *heping* (la búsqueda de la paz con el mundo), *hejie* (reunificación pacífica con los territorios especialmente con Taiwan) y *hexie* (armonía en las relaciones sociales al interior de china), esta teoría representa una reinversión para articular los preceptos tradicionales con la necesidad de integrarse en la globalización liberal. China destaca y mantiene la armonía como el valor más valioso, puesto que, en un mundo armonioso, China respeta las diferencias, y trata a sus vecinos con consideración (Rocha, 2006: 718-719).

2.5 Reflexiones finales del capítulo

En la construcción de la política exterior china conjugan distintos elementos y principios, los mismos que se han ido adaptando a las necesidades del país asiático para posicionarse en el escenario internacional. El desarrollo de China se convierte en un componente importante para el nuevo desarrollo global, puesto que este se orienta a mantener la paz mundial y contribuir con el progreso de las naciones. La política

exterior, y sobre todo la diplomacia china ha flexibilizado su acercamiento a otros países, sobre todo a aquellos en vías de desarrollo, estableciendo aproximaciones multilaterales.

La transformación del entorno exterior ha empujado a China a proponer nuevos mecanismos de relacionamiento internacional sustituyendo la diplomacia pasiva que ganó espacio desde la década de los años 80 por una estrategia que rechaza el estatus quo y coloca a China como un actor más empoderado y activo en los asuntos internacionales.

Si bien la política China, basada en mantener un perfil internacional bajo, ha estado vigente más de un cuarto de siglo, entrado el nuevo milenio, el país asiático ha buscado establecer y sustentar sus nuevas relaciones, al menos desde el discurso, en un escenario multilateral en el cual su acercamiento sea con estados fuertes y débiles, matizando la diplomacia de una manera más compleja basada en el poder blando, la cooperación y la reciprocidad, bajo los principios de respeto a la soberanía y no injerencia en los asuntos internos de los países. China como potencia emergente en el orden mundial, actualmente ha propuesto una actitud multidireccional respecto de su política exterior y su influencia internacional. La política exterior china ha estado condicionada a la interpretación tres ideologías conductoras, comunismo, nacionalismo y pragmatismo, las mismas que se han ajustado en función de la situación de política interna, las características del orden mundial y los contextos de seguridad global.

Para evaluar la efectividad del ejercicio del poder blando de un país es necesario entender las estrategias de política exterior desplegada. Las estrategias de relacionamiento internacional formadas por el pensamiento tradicional y la adaptación de los lineamientos occidentales y ajustadas a los distintos escenarios internacionales muestran la realidad del poder blando chino. China ha logrado asegurar la influencia en la periferia de sus intereses bajo la lógica del establecimiento de un importante polo de crecimiento no sólo para su región sino de manera global, lo cual le permite que los países consideren a China como un socio que genera oportunidades económicas.

CAPÍTULO III: China y las relaciones con América Latina

Las discusiones entre los académicos chinos sobre el inicio de las relaciones entre China y América Latina son diversas, algunos establecen que a mediados de (1766a.c-1122a.c), durante la dinastía Shang, un grupo de chinos llegó a tierras centroamericanas, otros afirman que, a mediados del siglo V (año 412), un monje chino conocido como Hui Shen emprendió su expedición cruzando por el estrecho de Bering y desembocando en una tierra llamada “Fusang” que corresponderían al actual México. Sin embargo, bajo consenso general, se ha determinado que las relaciones formales entre ambas regiones empezaron en el siglo XVI (Chou, 2002: 10; Song, 2004: 1).

Según el Profesor Song Xiaoping (2004), se pueden identificar cuatro períodos sobre las relaciones entre China y América Latina, que son los siguientes:

3.1 Las primeras rutas comerciales: segunda mitad siglo XVI a inicios del siglo XIX

Las primeras relaciones que se establecieron fueron de carácter migratorio; la movilidad de población china hacia América Latina se dio gracias a la expansión del imperio español hacia Filipinas en el siglo XVI (Wischniewsky citado en Velloso, 1997, pág. 20). Los comerciantes españoles motivaron a que los movimientos de población principalmente china (además migraron filipinos, malayos e indios pero los españoles llamaban a todos los pobladores asiáticos “chinos” (Xu, 2007: 32) llegaron a tierras latinoamericanas por razones eventuales. El sureste asiático había enfrentado crisis políticas y económicas lo cual provocó que, numerosos comerciantes, artesanos y marineros chinos empezaran a migrar a países como México y Perú en donde se ubicaron para trabajar en actividades comerciales o como jornaleros (se cree que en Perú incluso la población china sustituyó a los indios que trabajaban en los obrajes) (Connelly y Romer, 1992: 19-20; Xu, 2007, pág. 32).

La Ruta Marítima del Comercio Pacífico China-Filipinas- México¹⁵ (1565) y la Ruta Marítima de la Seda permitieron el establecimiento de alrededor de seis mil chinos en América Latina. El intercambio que se vivenció no sólo fue respecto al ámbito comercial, mediante la introducción de mercancías como seda, jade y porcelana (valiosos artículos asiáticos), también adquirió una connotación cultural, al insertar nuevos hábitos culturales y tradiciones orientales en esta región.

Desde México y Perú, se exportaba especialmente hacia China, oro, plata, papas, maíz, cacao, maní, tomate y tabaco, los mercaderes chinos distribuían estos bienes a los otros países asiáticos (Ruescas y Wrana, 2009: 7). El comercio de los metales preciosos causó que la plata se convirtiera en el principal medio de circulación en el mercado chino. A finales del siglo XVIII China se convirtió en el mayor mercado mundial puesto que, dominaba el comercio de diversos bienes consumidos en Europa y Latinoamérica.

Si bien existieron momentos específicos en los cuales América Latina experimentó la movilización de población china a sus territorios, no fue sino hasta el Siglo XIX cuando la migración de chinos aumentó para el hemisferio occidental. Este fenómeno tuvo íntima relación con los procesos jurídicos en los cuales América Latina logró la abolición de la trata de esclavos (1807) y la esclavitud (1834), tras la firma de España de un tratado por el cual se adhería a la lucha contra los comerciantes explotadores (Checa-Artasu, 2007).

3.2 Restablecimiento de las relaciones sino-latinoamericanas tras la independencia de los países de América Latina

El siglo XIX trajo consigo distintos eventos que marcarían el despliegue de la política exterior china con América Latina. Mientras China enfrentaba una época convulsionada, la Guerra del Opio (1839-1842 y 1856-1860) y la Rebelión Taiping (1850-1864), lo cual provocó que el país quede devastado y, por ende, que su población decidiera emigrar; América Latina también experimentó el procesos políticos y sociales que

¹⁵ Conocida como la ruta del “Galeón de Manila” estuvo trazada en el vasto territorio que abarca desde Filipinas (también colonia de España) a México y Perú y viceversa. Fue la primera ruta comercial que cubrió alrededor de 25.000 km y que operó desde 1566 hasta 1790 (Ruescas y Wrana, 2009: 4).

cambiaron su accionar. Mientras los países latinoamericanos gestaban sus ideales independentistas, España decidió cesar la trata de esclavos desde África Occidental a sus colonias, afectando a los terratenientes y hacendados respecto a la mano de obra esclava (Checa-Artasu, 2007).

La abolición de la esclavitud en Latinoamérica generó una disminución en la mano de obra gratuita, y por ende la pérdida del capital invertido en las obras, fue otra de las tantas causas para la independencia de estos pueblos. Una vez logrados los procesos independentistas, lograron estabilizarse económica y políticamente, estableciendo nuevas políticas que les permitiese desarrollarse como nuevas economías. La política de libre circulación de extranjeros rompió con la tradición del régimen colonial y permitió la emigración de población asiática, especialmente chinos (Song, 2004: 2; Schwarz, 2012: 39).

La llegada de trabajadores chinos de clase baja, conocidos comúnmente como *culíes*¹⁶, llenó los espacios de trabajo en los sectores agrícola y de servidumbre (La Torre, 1992). Estos trabajadores chinos llegaban a América con la ilusión de obtener mejores plazas de trabajo y, por ende, mejores ganancias económicas las cuales en su país eran imposibles de obtener. Los nuevos gobiernos latinoamericanos apoyaron la migración china, por ejemplo, en el caso de Perú, en 1849, se dictó una ley conocida como “Ley China” en la cual se estipuló el ingreso masivo de trabajadores chinos, registrándose la entrada de entre 90 y 100 mil chinos en los puertos peruanos. Los *culíes* que cumplían con el tiempo establecido en su contrato¹⁷ y recobraban la libertad, decidieron asentarse en las distintas ciudades latinoamericanas para establecer pequeños comercios (Song, 2004: 2). El tráfico de *culíes* duró alrededor de 27 años, los trabajadores chinos se

¹⁶ *Culí* viene del término indio *koli* o *kuli*. Se los conocía así a trabajadores sin experiencia nativos de la India o de China. En este documento se refiere a los colonos asiáticos, trabajadores no libres localizados en estructuras coloniales y en condiciones de explotación (Yao, 2016: 111).

¹⁷ El contrato firmado entre los chinos trabajadores y los contratistas latinoamericanos estipulaba una relación de consentimiento entre las partes, con movimiento voluntario, la entrega de una cantidad anticipada de dinero a la llegada al nuevo territorio y salarios fijos. La duración del contrato era de 8 años seguidos, durante los cuales el trabajador chino podía ser empleado en cualquier actividad en jornadas de 12 horas, y sin poder abandonar el país de residencia (Yao, 2016: 114). Solo una vez finalizado el contrato podrían regresar por sus propios medios a China.

enfrentaron a múltiples vejaciones a sus derechos, ocasionando una resistencia abiertamente violenta contra los capataces (Yao, 2016: 111).

Debido a esta situación, países como Perú entablaron negociaciones con China para instituir un mejor trato a los trabajadores, terminar el comercio de chinos culíes y permitir la libre inmigración entre los dos países. A partir de estas negociaciones, los dos países firmaron el Tratado de Comercio, Navegación y Amistad¹⁸ en 1874, estableciendo así relaciones diplomáticas (McKeown, 1996: 64). Siguiendo los pasos de Perú, otros países latinoamericanos en los cuales la presencia de población china era alta, instituyeron relaciones con China, Brasil en 1881, México en 1899, Cuba en 1902, Chile en 1915 y Ecuador en 1946 (Song, 2004: 3). En los tratados firmados se estipuló el derecho de los nacionales de cada país a viajar, residir y comerciar en ambos países. Además, se contempló la necesidad de enviar representantes diplomáticos y consulares, así como se comprometieron a dar un trato preferencial respecto a la navegación y el comercio (Connelly y Romer, 1992: 39).

En los primeros años del siglo XX, se desarrolló en los países latinoamericanos un sentimiento anti chino. Las acciones anti chinas empezaron en 1920 y llegaron a su auge en 1930, su objetivo fue la expulsión forzada de miles de chinos. Los nacionales consideraban a esta raza como degenerada y nociva que estaba contaminando la sangre y el linaje, además consideraban que este grupo poblacional debilitaba la economía de los países (McKeown, 1996: 68). Los principales motivos considerados por países como México y Perú para pedir la salida de la población china fueron principalmente de carácter económico. Los comerciantes se sentían perjudicados porque no podían competir con los negocios de los chinos, estos establecían rebajas excesivas en los productos algo que los comerciantes nacionales no podían hacerlo. Adicionalmente, los comercios chinos solo contrataban a sus connacionales, provocando que el desempleo de los trabajadores latinoamericanos incrementara (Román, 2014: 102-103; Chou, 2002: 19-20). A finales de 1930, la población de los distintos países latinoamericanos

¹⁸ La intención de este tratado fue promover el libre comercio, afianzar los contactos comerciales y establecer políticas a través de las cuales se determine un trato preferencial (McKeown, 1996: 64).

consideró a los chinos como la principal amenaza para el desarrollo de los pueblos de Latinoamérica (Román, 2014: 103).

3.3 Relaciones bilaterales tras la Fundación de la República Popular China

A partir de la creación de la República Popular China en 1949, el gigante asiático debía buscar mecanismos que le permitiesen superar el embargo que le habían impuesto desde occidente. Mao deseaba establecer relaciones diplomáticas con los países que estuvieran dispuestos a aceptar la nueva realidad de este país y por lo tanto romper con las presiones coercitivas ejercidas por Estados Unidos. En 1950, la Unión Soviética propuso al Consejo de Seguridad de Naciones Unidas que se sometiera a voto el reemplazo de la silla de Taiwán en Naciones Unidas otorgándole el mismo a la formada RPCh, no obstante, EE. UU. se opuso y condenó las acciones de cualquier país que pudiese apoyar al gigante asiático (Jiang, 2009: 41). En este sentido, China se enfrentó con un elemento en su contra para establecer relaciones con América Latina. En esta región, la mayor parte de los países no reconocían a la República Popular y mantenían relaciones con Taiwán, considerado como representante de China.

La década de los años 1960 resultó para China una oportunidad para su acercamiento a América Latina. China decidió aplicar una política exterior básica en su relacionamiento con Latinoamérica, esta consistía en “*desplegar una diplomacia no gubernamental, estableciendo lazos de amistad, desarrollar intercambios culturales y económicos, y trabajar en conjunto para encaminarse de manera gradual al establecimiento de relaciones diplomáticas*”. Durante el período de 1949 y 1960, alrededor de 1.200 gestores de la cultura y el arte de 19 países latinoamericanos visitaron China y varios grupos culturales chinos visitaron a su vez distintas ciudades en América Latina (Xu, 2007: 35). A pesar de que, China pretendió manejar una política exterior básica con Latinoamérica, los lazos ideológicos y económicos marcaban los acercamientos entre las dos regiones.

Por el lado ideológico, China se mostró como el principal oponente al imperialismo norteamericano y al revisionismo soviético y planteaba la necesidad de establecer

políticas de coexistencia pacífica. Bajo este lineamiento China buscó el apoyo de los países recientemente formados de Asia, África y de los países en desarrollo de América Latina (Connelly y Romer, 1992: 54-55). Mientras China diversificaba sus aliados, los países latinoamericanos que enfrentaban también problemas políticos en sus territorios, se vieron alentados e influenciados por la ideología pro china, lo cual permitió la formación y consolidación de partidos políticos comunistas pro-chinos: Brasil 1962, Ecuador 1963, Chile y Perú 1964 (Connelly, 1983). En el plano económico, en estos años, se mantuvo pequeños flujos comerciales desde Brasil, Uruguay, Argentina y Chile hacia China en donde se enviaba principalmente materias primas como algodón, azúcar, lana y fertilizantes (Connelly y Romer, 1992: 124).

Entre 1960 y 1961, China creó la Asociación de Amistad entre China y América Latina y el Instituto de Estudios Latinoamericanos con el objetivo de estudiar la región y de esta manera fortalecer los lazos de amistad. Adicionalmente, China logró concretar el establecimiento de relaciones diplomáticas con la región a través de Cuba (1960). Durante la Primera Declaración de La Habana, Cuba anunció el cierre de las relaciones con Taiwán mediante el reconocimiento de la RPCh. La entrada en vigor de las relaciones bilaterales fue el Primer Acuerdo de Cooperación Económico- tecnológica¹⁹ firmando en ese mismo año (Pereira, 2010). En esta década, China y algunos países latinoamericanos, como Ecuador, se mostraron interesados en normalizar sus relaciones, sin embargo, la influencia de Estados Unidos obligó a muchos de estos países a retroceder respecto a las negociaciones y acercamientos con China (Jiang, Una mirada china a las relaciones con América Latina, 2006).

La década de los años 1970 marcó un nuevo escenario para China. Estados Unidos decidió mejorar sus relaciones con China. En este escenario, China logró la oportunidad de retomar las negociaciones con las naciones latinoamericanas en su afán de establecer el relacionamiento diplomático. A finales de 1970, Chile bajo el liderazgo de Salvador Allende, se convirtió en el primer país sudamericano en consolidar las relaciones con

¹⁹ Según este acuerdo, China debía comprar un millón de toneladas de azúcar a Cuba, y Cuba mientras tanto, se obligaba a comprar un valor equivalente en mercancías no especificadas pero agrupadas en el segmento de tecnología (Connelly y Romer, 1992: 130).

China (Jiang, Una mirada china a las relaciones con América Latina, 2006). El año siguiente, China logró su regreso a Naciones Unidas y la recuperación de todos sus derechos de participación en la misma. En 1972, el presidente norteamericano Richard Nixon viajaron a Pekín, confirmando el reconocimiento de la RPCh. Los dos acontecimientos antes descritos fueron los detonantes para que la mayoría de los países del mundo establezcan relaciones diplomáticas con China (Cornejo, 2010, pág. 335). Es así que, entre 1971 y 1980, China estableció relaciones diplomáticas con 12 países latinoamericanos: Perú (1971), México (1972), Argentina (1972), Ecuador (1973), Venezuela (1974) y Brasil (1974) (Jiang, 2006) (Song, 2004: 4).

Con la llegada de Deng al poder, en 1978, China procuró vincularse mayormente con el exterior en la búsqueda de nuevos mercados para la exportación, el abastecimiento de insumos y materias primas, así como la conseguir inversión extranjera en pro de su proceso de desarrollo. En su camino para conseguir este objetivo, priorizó las relaciones con occidente enfocándose en los países latinoamericanos (Cornejo, 2010: 340-341; Jiang, 2009: 43).

Durante la década de 1980, el número de países latinoamericanos que establecieron relaciones diplomáticas con China ascendió a 17. Colombia fue el último país en establecer relaciones oficiales con Pekín (Esteban Rodríguez, 2009: 178). En estos años, China enfrentó nuevamente revueltas domésticas que, en 1989 provocaron en sanciones por parte distintos países de occidente especialmente EE. UU. Con la caída del bloque soviético, el escenario internacional era incierto, China aprovechó los sucesos como una oportunidad para lograr su transición para la reforma económica. Las relaciones diplomáticas con Latinoamérica recuperaron espacio en 1990, cuando el expresidente Yang Shangkun, realizó una gira por 5 países latinoamericanos (México, Brasil, Uruguay, Chile y Argentina). El propósito de este viaje para China fue establecer y afianzar las relaciones económicas y comerciales, mientras que, para las naciones latinoamericanas, lo que se alcanzaría mediante estas visitas, sería la diversificación de los posibles mercados para colocar sus exportaciones (Arias, 2005: 127). Las manifestaciones diplomáticas entre China y la región se intensificaron durante los años

90. Distintas delegaciones chinas y del Grupo de Río, así como del Mercosur mantuvieron diálogos.

Las relaciones bilaterales entre China y la región adquirieron forma y fuerza sustancial a partir de 1992, cuando las relaciones económicas y comerciales encabezaron las agendas de estos actores. El interés chino en América Latina ha trascendido de la necesidad de obtener materias primas a considerar a la región un territorio de oportunidad e influencia en el marco de su desarrollo como nueva potencia.

3.4 El nuevo milenio y el afianzamiento de las relaciones con América Latina

Al inicio del nuevo milenio, China planteó tres principales objetivos para su relacionamiento con Latinoamérica. El primero: desarrollar influencia política, segundo, asegurar el acceso a materias primas y finalmente, diversificar los mercados en los cuales comercializar los productos chinos (Arias, 2005: 127-128). Su diplomacia omnidireccional y multifacética permitió que los vínculos políticos bilaterales se desarrollen de manera integral y sostenida. En la década de los noventa, China y América Latina experimentaron procesos paralelos de liberalización económica y de consolidación de los lazos de amistad.

Desde el año 2000, las visitas oficiales, el comercio bilateral y las inversiones chinas han sido los elementos principales del interrelacionamiento. Las visitas de los altos funcionarios chinos han mostrado la intención de incrementar el relacionamiento, solo en este año, el entonces presidente Jiang Zemin, visitó 6 países suramericanos y un caribeño (Chile, Argentina, Uruguay, Cuba, Venezuela, México y Brasil). Durante estas visitas, Jiang firmó “Acuerdos de asociación estratégica” con Venezuela (2001) y México (2003) (Xu, 2006). Las relaciones comerciales entre ambos actores han sido el factor determinante para el afianzamiento de sus lazos. Entre 1990 y 2000, antes de que China ingrese a la OMC, sus exportaciones a América Latina alcanzaron los 4.200 millones de dólares y las importaciones a 5.100 millones de dólares. Los países latinoamericanos se vieron favorecidos gracias a la alta demanda china de materias primas lo que provocó que el precio de muchas de estas incrementara, y por ende los

exportadores latinoamericanos crecieran. La región logró consolidarse como un socio comercial dinámico para China (Domínguez, 2015: 402). Tras el acceso de China a la OMC en 2001, el escenario global se transformó, y el Gobierno chino aprovechó para lanzar la política *Go Out*, con la intención de lograr la internalización de las inversiones chinas, esta iniciativa marcaría un punto fundamental en las relaciones con América Latina (Centro de Estudios Asia Pacífico de la Universidad EAFIT, 2016: 12).

Con la llegada al poder de Hu Jintao, la presencia china en América Latina ganó más relevancia de la que había logrado a finales de los años 90. Para el año 2004, Hu realizó una gira por cuatro países: Chile, Brasil, Argentina y Cuba, y consideró la redefinición de los objetivos de interrelacionamiento a través de la nueva perspectiva de amistad entre China y América Latina, planteando los siguientes objetivos: 1) Reforzar los lazos estratégicos y aumentar la confianza política mutua; 2) Tomar iniciativas prácticas y creativas para aprovechar el potencial de la cooperación económica basado en el beneficio mutuo y 3) Otorgar mayor importancia a los intercambios culturales para profundizar el entendimiento mutuo (diálogo dinámico entre las diferentes civilizaciones) (Jiang, 2009: 54; Xu, 2006).

En 2004, Hu firmó un “Acuerdo de asociación estratégica” con Argentina. Además, prometió inversiones en la región por un período de 10 años para que el comercio bilateral alcanzará la cifra de 100 mil millones de dólares a finales de 2010. El comercio entre los dos actores se ha caracterizado por las exportaciones de bienes primarios principalmente por soja, petróleo y minerales metálicos, mientras que las importaciones provenientes del gigante asiático se han concentrado en bienes manufacturados y tecnológicos. Siguiendo lo citado, el volumen del comercio bilateral que en el año 2000 fue de 10.000 millones de dólares, alcanzó en 2009, antes de la fecha estimada, los 140.000 millones (Perrotti, 2015: 49; Creutzfeldt, 2014: 23).

Las acciones encaminadas por el gobierno de Hu respecto a Latinoamérica estaban enmarcadas en la estrategia del “desarrollo pacífico”, un escenario cooperativo, con objetivos ganar-ganar para las partes y el respeto a la diversidad planteaban el creciente interés a interactuar con la región. En el aspecto político y diplomático la presencia de

China creció en la década de los noventa y ganó mayor espacio a partir de 2004. El 26 de mayo de 2004, la Organización de Estados Americanos (OEA) aceptó a China como observador permanente. La resolución fue promovida por 8 países latinoamericanos quienes consideraron que China promovería y proporcionaría una plataforma para los intercambios y la cooperación bilateral. China por su parte, consideró esta que esta oportunidad estaba alineada para contribuir a la paz, la estabilidad, la seguridad y la prosperidad en América y en el mundo (OAS, 2004).

A partir de 2007, encaminados en la estrategia del poder blando, los esfuerzos del gobierno chino desarrollaron herramientas como el intercambio cultural, programas educativos (Institutos Confucio), y actividades culturales de amplio alcance para el despliegue de esta táctica. No obstante, no fueron las únicas acciones en el marco del poder blando, la cooperación económica-política, a través de los préstamos y la cercanía política con los partidos progresistas de Latinoamérica, jugó un rol relevante en su influencia internacional (Cardenal, 2018: 12-13).

3.5 La influencia del poder blando en la política exterior china hacia América Latina a partir de 2008

El año 2008, se convirtió en una oportunidad para China. Camilo DeFelipe, se refiere a este como el Año de la Asertividad respecto a la ejecución de su política exterior, puesto que la crisis económica que afectó principalmente a Estados Unidos permitió que China asuma una oposición más activa y firme en los asuntos internacionales (DeFelipe Villa, 2017: 62). China está interesada en tres áreas principales para su relación con América Latina: la integración regional latinoamericana, el área de libre comercio y el cartel del petróleo sudamericano. Estos elementos confirman que en la región existe una fluidez geopolítica con la cual China busca trabajar y cooperar (Xiang, 2009: 69). En este escenario, la estrategia china de impulsar de forma activa su influencia en América Latina la llevó a lanzar en 2008 el Documento Blanco de la Política de China hacia América Latina y el Caribe, el cual determinó una hoja de ruta en la cual el fomento de una relación equilibrada, incentivos para las inversiones, cooperación múltiple y diversa y desarrollo económico mediante Tratados de Libre Comercio eran los elementos

principales en los cuales se debía enfocar el interrelacionamiento (Ríos, 2009). Esta estrategia estaría sustentada, además, en tres elementos (invariables para los distintos actores): independencia, paz y autodeterminación.

Este documento establece cuatro dimensiones sobre las cuales China desplegaría su política exterior en función de la estrategia del poder blando, en cada una de estas dimensiones se definieron acciones y objetivos de cumplimiento. Este documento enfatiza que la política exterior china prioriza las relaciones bilaterales, así como las multilaterales, sobre todo en materia de cooperación dentro del área económica (Ministerio de Relaciones Exteriores de la República Popular China, 2008).

En 2012, durante las visitas oficiales a Brasil, Uruguay Argentina y Chile, el primer ministro Wen Jiabao, en un discurso en la sede de la CEPAL reforzó los términos de la estrategia descrita en el documento de 2008:

En las complejas circunstancias internacionales, se están ampliando nuestros intereses comunes, van en aumento las demandas recíprocas, se hace cada día más vehemente nuestro deseo de reforzar la cooperación entre las empresas e incrementar el intercambio entre los pueblos...La parte china está dispuesta a trabajar con la mayor sinceridad para impulsar el desarrollo de la asociación de cooperación integral entre China y América Latina y el Caribe y elevar nuestra cooperación pragmática a nuevas cotas (Wen, 2012).

El desarrollo económico es una de las principales fuentes de poder blando chino. Los mecanismos económicos que se considerarán en este capítulo serán la relación comercial y la relación financiera (Inversión Extranjera Directa (IED) y Préstamos) realizada por China en los países latinoamericanos. China ha utilizado estos recursos para promover relaciones positivas con los países de la región. La cooperación económica entre China y la región ha crecido desde los años 90 debido a dos situaciones. En primer lugar, China asumió un papel relevante en las cadenas mundiales de producción de bienes de consumo, y por lo tanto se convirtió en una gran base exportadora de empresas multinacionales. En segundo lugar, el fuerte crecimiento del Producto Interno Bruto (PIB) chino, lo cual expandió la demanda interna y la reestructuración económica china. La mayor demanda china por materias primas que permitiesen desarrollar y consolidar sus industrias exportadoras, la búsqueda de

establecer y mantener una posición vital en la economía internacional y la necesidad de alimentar a una población con alto poder adquisitivo provocó que China explore nuevos mercados proveedores (Triviño, 2011; Cordeiro, Santillán y Valenzuela, 2015: 53). Esto convirtió a China en exportador de bienes de consumo y aumento su importación de materias primas, energía y alimentos, y a los países latinoamericanos en los principales proveedores de estos *commodities* (Cordeiro, Santillán y Valenzuela, 2015: 53-54).

No obstante, resulta relevante mencionar que, no sólo China logró despuntar en el escenario internacional, sino que, América Latina también experimentó un alto crecimiento económico y progreso social, especialmente en el período 2004-2013 (Ocampo, 2015: 6-7). Factores como el rápido crecimiento del comercio internacional, el boom del precio de los *commodities*, el amplio acceso al financiamiento externo, y las oportunidades migratorias que otorgaron crecientes remesas para los países latinoamericanos marcaron el camino del progreso. La relación con China contribuyó sobre todo al boom del precio de los *commodities* debido a su alta demanda (Cordeiro, Santillán y Valenzuela, 2015: 61).

Otro de los aspectos que ha marcado las relaciones económicas de ambos actores es el incremento de la IED china en Latinoamérica. La región se convirtió en el segundo destino de las inversiones chinas después de Asia. En términos generales, los sectores en donde China invirtió fueron en la extracción de materias primas, ampliación de mercados consumidores y aumento de la oferta de alimentos para la demanda de la población china (Cordeiro, Santillán y Valenzuela, 2015: 55). Los créditos que se otorgaron por parte de Bancos chinos a los gobiernos latinoamericanos enfocados en infraestructura y sectores estratégicos también consolidaron el portafolio de bienes y servicios prestados por China en esta región.

3.5.1 Relaciones comerciales

Los años posteriores a la vinculación de China a la OMC marcaron el inicio de la época dorada en el comercio bilateral con América Latina. En menos de una década, China se convirtió en el segundo socio comercial de Latinoamérica, desplazando a la Unión

Europea y solo superado por Estados Unidos. En el período 2001-2013, las exportaciones de materias convirtieron a América Latina en un proveedor fuerte de China, pero también beneficio a los exportadores de estos productos en terceros mercados, debido al crecimiento de los precios en los mercados internacionales (Centro de Estudios Asia Pacífico de la Universidad EAFIT, 2016: 25).

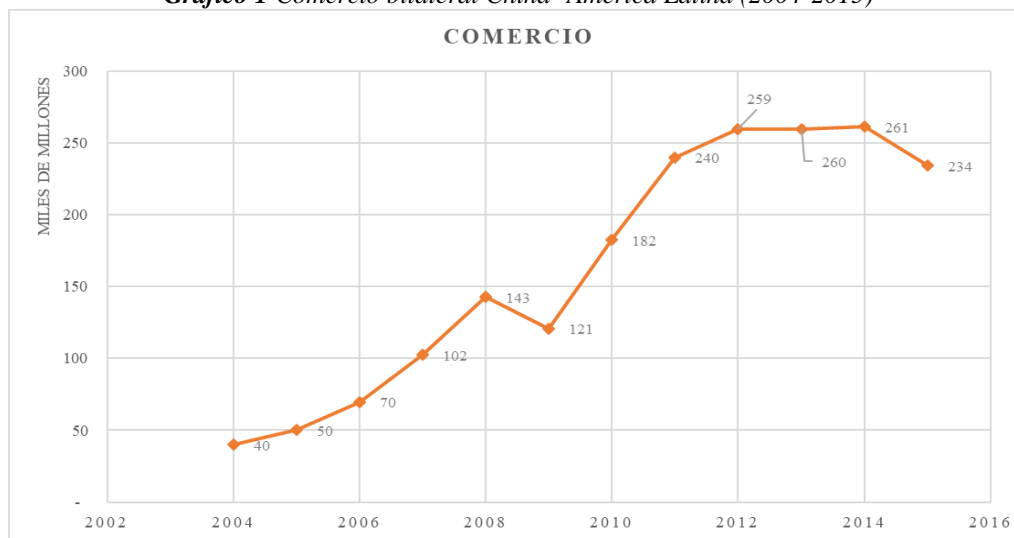
A partir de 2008, la demanda china por productos de exportación provocó que América Latina juegue un papel importante durante la crisis financiera y recesión internacional. La demanda de productos primarios significó para las economías latinoamericanas gozaran de un aumento en los precios y volúmenes de sus productos, blindando las economías y permitiéndoles una rápida recuperación de la recesión (Daza, 2016: 67-68). Los abundantes recursos naturales que tiene la región latinoamericana y los recursos financieros y el desarrollo tecnológico que exporta China crean una complementariedad económica entre ambas partes.

Hasta 2014, las empresas latinoamericanas aprovecharon la potencialidad de exportación hacia China, gracias a que esta se estaba consolidando como una economía en crecimiento por la alta demanda de recursos naturales y alimentos. Las empresas chinas, también se vieron beneficiadas en su proceso de internalización, puesto que, encontraron en los mercados de América Latina un nicho amplio para sus productos y fuente confiable para obtener recursos primarios indispensables en su proceso de desarrollo. Los vínculos comerciales entre los dos actores han sido el eslabón más fuerte de la cadena bilateral; el volumen de comercio se ha multiplicado por 22 entre los años 2000 y 2014²⁰, con una tasa media anual del 27%. Este crecimiento se ha visto favorecido por el incremento del producto interno bruto (PIB) chino, el aumento de la urbanización y el crecimiento de la renta per cápita, causando que China se afiance como principal importador de materias primas, alimentos y energía desde América Latina (Molina y Regalado, 2017).

²⁰ En 2004 el intercambio comercial representó alrededor de USD 12.000 millones de dólares mientras que para 2014 incrementó hasta los USD 275.000 millones de dólares (Daza, 2016:72).

El gráfico 1, representa los flujos comerciales entre América Latina y China durante el período 2004-2015. Como los datos muestran, el comercio ha crecido rápidamente desde 2004, el comercio bilateral alcanzó los USD 40.840 millones mientras que en 2015 alcanzó los USD 234.066 millones en 2014.

Gráfico 1 Comercio bilateral China- América Latina (2004-2015)



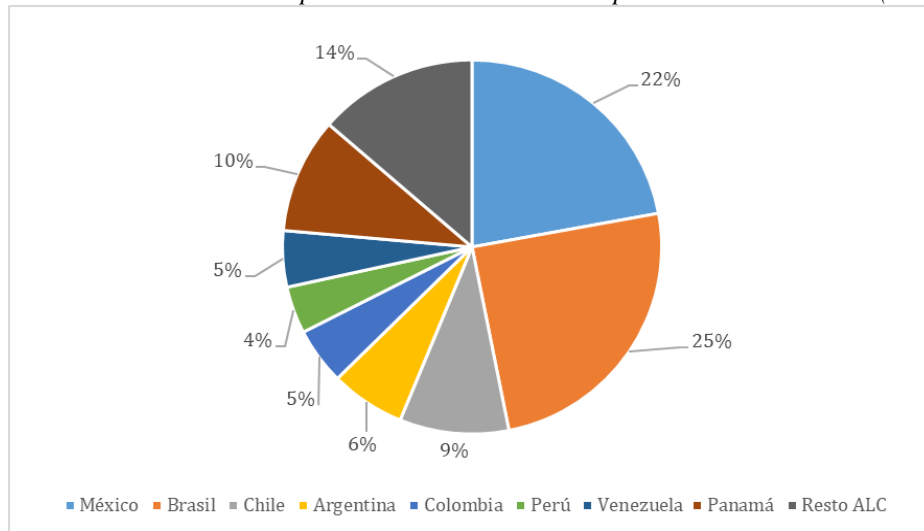
Fuente: TradeMap 2018

Elaboración: propia

El grado de especialización de los productos de exportación de los países latinoamericanos a China es elevado. Los países del Mercosur exportan principalmente productos agroalimentarios, Perú, Chile, Cuba y Venezuela exportan metales como hierro, cobre y oro. Ecuador y Venezuela se han especializado en suministrar crudo y derivados (Arias, 2005: 131).

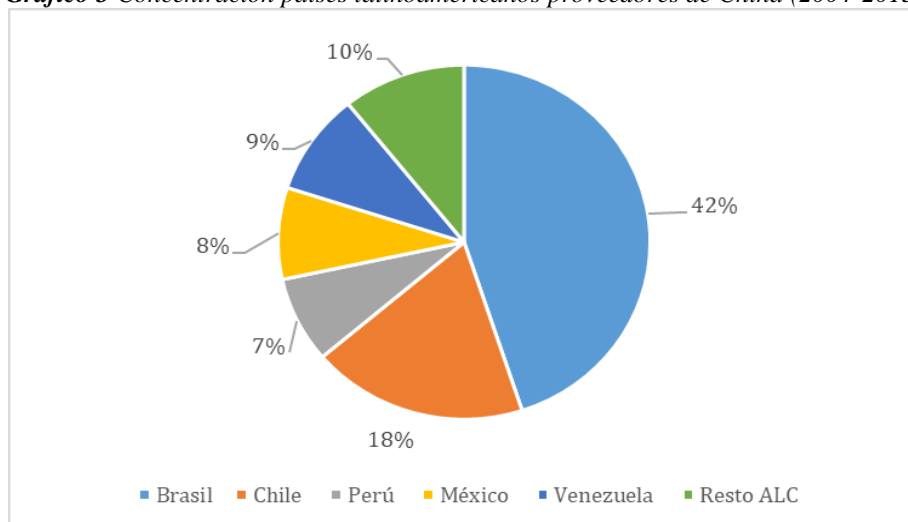
De los intercambios comerciales entre China y América Latina, se puede evidenciar que los mismos están concentrados en pocos países. En el período 2004-2015, 8 países representaron el 86% de todas las exportaciones de China hacia la región. Brasil (25%), México (22%), Panamá (10%), Chile (9,32%), Argentina (6%), Venezuela y Colombia (5% cada uno) y Perú (4%). Brasil se consolidó como el principal importador de bienes chinos. Las exportaciones de recursos naturales fueron las más dinámicas en el comercio bilateral (Rosales y Kuwayama, 2012: 94).

Gráfico 2 Concentración de las exportaciones chinas hacia los países latinoamericanos (2004-2015)



Fuente: TradeMap 2018
Elaboración: propia

Gráfico 3 Concentración países latinoamericanos proveedores de China (2004-2015)



Fuente: TradeMap 2018
Elaboración: propia

En el mismo período, cinco países (cuatro de ellos sudamericanos) concentraron todas las exportaciones de la región hacia el gigante asiático. Brasil (42%), Chile (18%), Venezuela (9%), México (8%) y Perú (7%). Si se analiza los dos gráficos anteriores, se puede evidenciar que, las importaciones de productos chinos desde Chile y Perú son inferiores a las exportaciones que estos envían a China. Las importaciones chinas desde la región latinoamericana se han concentrado en recursos naturales y en productos procesados a partir de estos. Los productos que ocupan los dos tercios del total

importado por China son: mineral de hierro, habas de soja, cátodos de cobre, petróleo crudo y mineral de cobre (Rosales y Kuwayama, 2012: 100; CEPAL, 2016: 29).

En la tabla siguiente se muestran los primeros cinco productos por país que concentran aproximadamente más del 70% de las exportaciones hacia China:

Tabla 2 América Latina: Cinco productos principales de exportación a China (2004-2015)

País	Suma cinco productos	Productos				
		1er	2do	3ero	4to	5to
Brasil	86%	Minerales metálicos (46%)	Semillas y frutos oleaginosos (29%)	Combustibles minerales (9%)	Pasta de madera (4%)	Hierro y acero (2%)
Chile	95%	Cobre (54%)	Minerales metálicos (31%)	Pasta de madera (6%)	Frutas y frutos comestibles (3%)	Residuos y desperdicios de las industrias alimentarias (1%)
Venezuela	99%	Combustibles minerales (91%)	Minerales metálicos (6%)	Hierro y acero (2%)	Cobre (0,25%)	Productos químicos inorgánicos (0,25%)
México	77%	Máquinas, aparatos y material eléctrico (30%)	Metales metálicos (20%)	Vehículos automóviles (14%)	Máquinas, aparatos y artefactos mecánicos (8%)	Combustibles minerales (6%)
Perú	97%	Minerales metálicos (70%)	Residuos y desperdicios de las industrias alimentarias (14%)	Cobre (10%)	Combustibles minerales (2%)	Preparaciones de carne, pescado o de crustáceos (1%)

Fuente: TradeMap 2018

Elaboración: propia

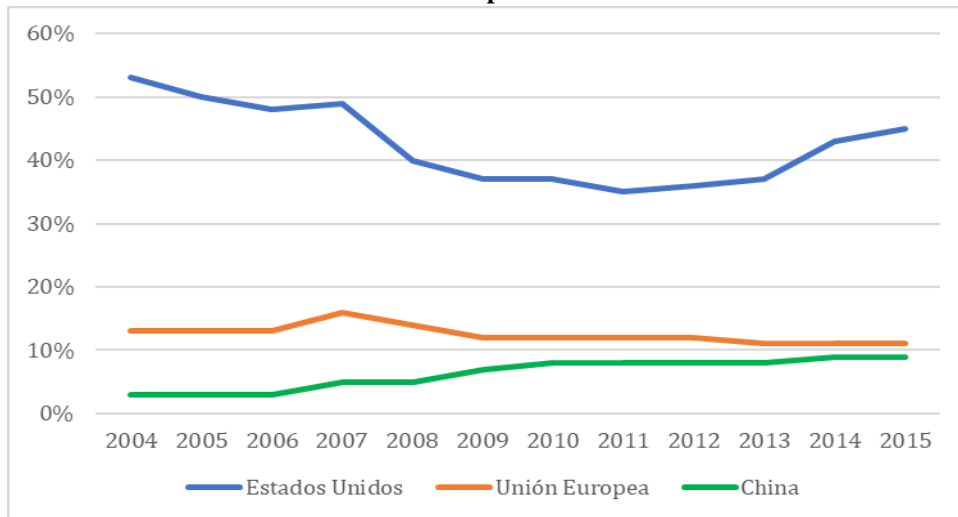
América Latina mantiene un superávit comercial con China, sin embargo, estas ganancias están concentradas en un número reducido de bienes primarios con poco valor agregado (Balderrama & Martínez, 2010: 114).

En términos de capacidades materiales, China ha logrado establecer niveles altos de diversificación de las fuentes de suministros de los productos antes mencionados, principalmente, porque en América Latina, la mayor parte de países producen los mismos bienes, sus derivados o similares, causando que exista una competencia de venta entre cada país. La debilidad estructural de los acuerdos comerciales de América Latina manifiesta que los factores de capital, mano de obra y políticas gubernamentales no se conjugan en el encadenamiento productivo, provocando que, sus capacidades de negociación individual limiten el beneficio de la apertura comercial regional con China (De la Cruz y Marín, 2011: 102). Se debe considerar además que, la canasta exportadora latinoamericana a China es menos sofisticada que su canasta exportadora al resto del mundo, los productos primarios representan el 70% de las exportaciones a China (CEPAL, 2016: 26-27).

El ingreso per cápita y el crecimiento del patrón de consumo de China ha influenciado en la diversificación de sus importaciones. Si bien China importa desde la región principalmente bienes de tipo tradicional como los minerales metalíferos, también ha variado a importaciones nuevas, entre productos primarios y otros manufacturados. En el primer grupo China ha centrado su interés en carne de aves, frutas frescas y aceites vegetales, crustáceos y pescado congelado y maderas procesadas. Estos productos si bien se concentran en la categoría de productos primarios, no son *commodities* puesto que presentan diferenciación respecto a su procesamiento, precio y calidad. En el caso de los bienes manufacturados, la canasta incluye piezas y partes relacionadas al sector de maquinarias, automotriz, de las tecnologías de la información y comunicaciones (Rosales y Kuwayama, 2012: 104-106).

Gráfico 4 América Latina y el Caribe: participación de socios seleccionados en el mercado de bienes (2000-2015)

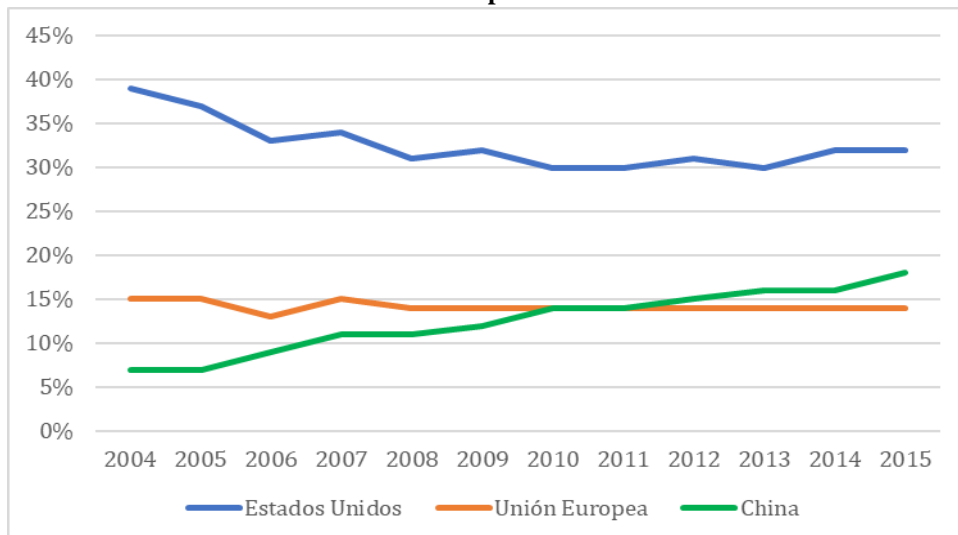
A. Exportaciones



Fuente: TradeMap 2018

Elaboración: propia

B. Importaciones



Fuente: TradeMap 2018

Elaboración: propia

En el aspecto comercial se debe mencionar además que, China ha suscrito Tratados de Libre Comercio (TLC) con tres países latinoamericanos: Chile (2006), Perú (2010) y Costa Rica (2011). Estos acuerdos les han otorgado a los tres países condiciones arancelarias de acceso al mercado chino más favorables que el comercio general o la condición de Nación Más Favorecida (NMF). Los TLC pueden considerarse parte de la política china de apoyo al desarrollo y ampliación de las redes de producción y a las cadenas de valor basadas en el comercio intraindustrial o intraempresarial (Rosales y

Kuwayama, 2012: 181). El poder de negociación chino para la suscripción de estos acuerdos extiende la estrategia del poder blando puesto que, estos son una política de apoyo, influencia e inserción de las redes de producción y de las cadenas de valor que China pretende colocar en los mercados latinoamericanos.

A pesar del gran dinamismo del comercio bilateral, en el 2015, la baja sostenida de los precios de los *commodities* en los mercados internacionales debido a la creciente sobreoferta de las materias primas y la fortaleza del dólar ante la recuperación de la economía estadounidense, afectó a América Latina (Galizia, 2015). La región presentó el más bajo desempeño en materia de exportaciones en ocho décadas. El comercio latinoamericano experimentó una contracción comercial importante, a pesar de las devaluaciones monetarias de los distintos países, sus productos carecían de valor agregado competitivo en el mercado global. La región, que había concentrado sus exportaciones de materias primas hacia China, experimentó el decrecimiento del país asiático, lo cual afectó negativamente a las economías de la región (Centro de Estudios Asia Pacífico de la Universidad EAFIT, 2016: 20). La demanda de importaciones se vio afectada además porque las empresas chinas empezaron a reducir el contenido importado de sus productos, partes y componentes, en las distintas industrias manufactureras.

3.5.2 Relaciones financieras

La relación económica entre China y América Latina no se restringió únicamente al comercio. El financiamiento chino se posicionó como importante fuente de recursos para la región, considerando que la influencia económica estadounidense pasó a segundo plano. El financiamiento propuesto se enmarcaba en la perspectiva china para el desarrollo y fortalecimiento de las relaciones con Latinoamérica, en la cual la búsqueda de oportunidades de crecimiento y desarrollo están desligadas de exigencias y críticas en temas de democracia y derechos humanos (Triviño, 2011).

El financiamiento chino se presentó de dos formas: 1) a través de inversión extranjera directa (IED) y 2) préstamos a los países o empresas latinoamericanas. A continuación, se describirán cada uno de estos mecanismos.

3.5.2.1 Inversión Extranjera Directa

Antes de 2004, la IED (OFDI, por sus siglas en inglés) china en la región era incipiente, pero fue incrementando de manera gradual hasta 2008, cuando empezó un crecimiento acelerado. La principal razón de la aceleración de las inversiones chinas en América Latina fue la crisis económica mundial que provocó una baja en los precios de los activos, estimulando a que empresas chinas que habían acumulado capital busquen espacios para invertir en el exterior (Pereda y Máynez, 2018). Durante el período 2000-2015, las empresas chinas realizaron 248 transacciones en América Latina, se pueden identificar tres fases respecto a la OFDI china en la región. En el período 2000-2005 solo se registraron 15 transacciones por un monto de USD 4.424 millones de dólares, entre 2006-2009, América Latina acumuló USD 14.360 millones de dólares en inversiones y finalmente en los años 2010-2015, se alcanzó el mayor dinamismo con una inversión de USD 64.476 millones (Dussel, 2018: 4-5).

La IED china en la región ha estado enfocada en las materias primas, manufacturas, servicios y mercado interno. Casi el 90%²¹ de las inversiones chinas se dirigieron hacia los recursos naturales, lo cual generó un 48% del empleo total provisto por las inversiones chinas en el período 2004-2015 (Ortiz, 2017: 11), esto se puede evidenciar en las dos grandes adquisiciones que China hizo en la industria petrolera, efectuadas por Sinopec en Brasil y CNOOC en Argentina. Entre estos años, China se posicionó como el quinto país con mayores montos invertidos en la región después de Estados Unidos, España, Francia y Japón, invirtiendo en proyectos en Brasil, Perú, México, Argentina y Venezuela (CEPAL, 2016: 41). Un pequeño grupo de diez empresas públicas chinas

²¹ De acuerdo con la CEPAL, los datos oficiales sobre la IED proveniente de China son de difícil acceso e identificación porque los flujos que China realiza en la región los canaliza a través de terceros países (CEPAL, 2016: 38). El crecimiento de los montos de IED china en la región varía de acuerdo con las fuentes de información que presentan estos datos. Para esta investigación se consideró la información de la CEPAL, sin embargo, también se revisaron las cifras emitidas por el Ministerio de Comercio de la República Popular China (Mofcom).

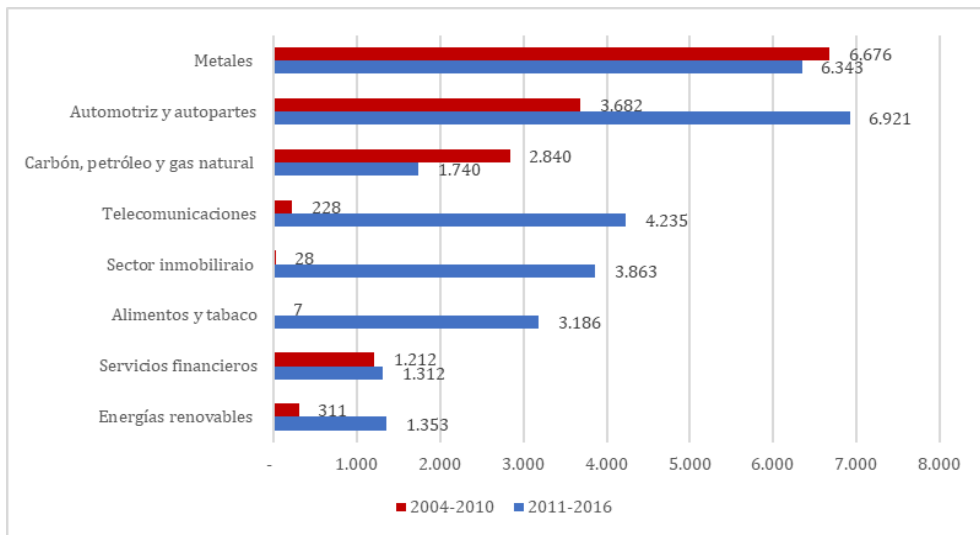
han inyectado alrededor de USD 81.228 millones de dólares en distintos proyectos latinoamericanos. Sinoperc, MMG Limited, China Tree Gorges Corporation, Sinochem, CNPC, State Grid Corporation of China y CNOOC, todas empresas públicas, son de las principales inversoras en América Latina (Ortiz, 2017: 11).

A partir de 2009, la IED china se reorientó, pasó del enfoque sobre materias primas a las actividades de servicios e infraestructura. La minería metálica, la industria automotriz, la extracción de gas y petróleo se convirtieron en los nuevos sectores en donde las empresas chinas enfocaron y concentraron sus inversiones, fusiones y adquisiciones. En los sectores de extracción, China se posicionó como un inversor fuerte en países como Argentina, Brasil, Colombia, Ecuador, Perú y Venezuela. Otros sectores destacados para las inversiones chinas han sido los de telecomunicaciones, hidrocarburos e inmuebles. A principios de 2015, los miembros de la CELAC y China acordaron alcanzar de manera conjunta un acervo de inversiones de alrededor de 250.000 millones de dólares para el año 2025 (CEPAL, 2016: 43-45).

A finales de 2015, el Banco Central de China anunció el establecimiento de un nuevo fondo de inversión de alrededor de USD 10.000 millones enfocados en el marco de la cooperación bilateral con América Latina en sectores de tecnología, energía, minería y proyectos de infraestructura (Ríos, 2017). En los gráficos a continuación, se muestran los sectores en los cuales las empresas chinas han anunciado las nuevas inversiones, fusiones y adquisiciones en los países latinoamericanos. Los sectores de telecomunicaciones, inmobiliario, alimentos y energías renovables están dentro de los principales intereses de China (CEPAL, 2018: 57):

Gráfico 5 América Latina y el Caribe: sectores de destino de los anuncios de inversión y de las fusiones y adquisiciones por parte de empresas chinas (2004-2016)
(en millones de dólares)

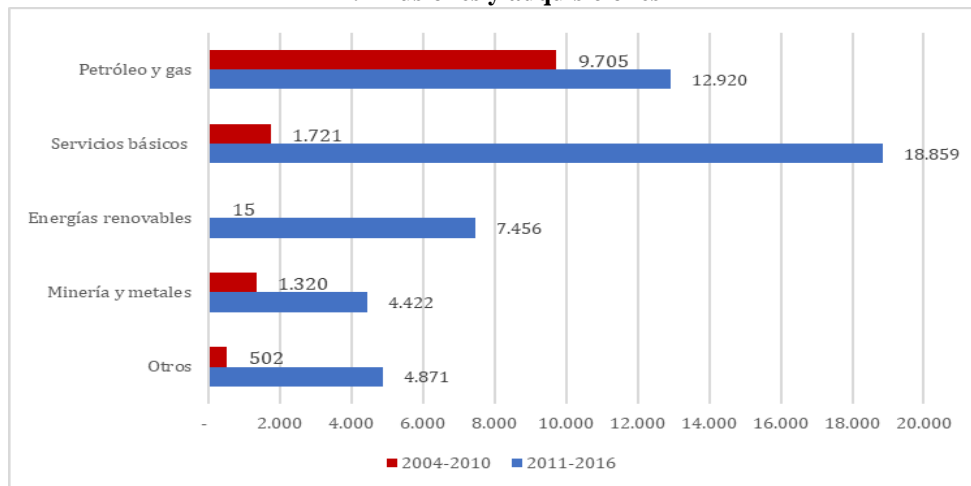
A. Anuncios de inversión



Fuente: CEPAL, 2018

Elaboración: propia

B. Fusiones y adquisiciones



Fuente: CEPAL, 2018

Elaboración: propia

Las gráficas anteriores demuestran que, las empresas chinas han optado por adquirir o fusionarse con empresas latinoamericanas, antes que, emprender en nuevas inversiones. Las empresas públicas chinas han sido las mayores inversoras y generadoras de empleo en el período 2004-2016. Las motivaciones de las empresas públicas chinas van de la mano de la estrategia de inserción e influencia (sin intervención) en la región, puesto que, su interés no sólo se centra en la rentabilidad económica, sino también en el establecimiento de planes de desarrollo a corto, mediano y largo plazo (Ortiz, 2017).

La CEPAL en su informe, “*Chinese foreign direct investment in Latin America and the Caribbean*” de 2014, asevera que, a pesar de los altos flujos financieros en los sectores antes mencionados, las inversiones chinas están notablemente ausentes del sector de los servicios, siendo las únicas excepciones los bancos y compañías navieras, que han establecido filiales en los países latinoamericanos para servir en las operaciones comerciales con China (Chen y Pérez Ludeña, 2014:14).

Si bien la demanda de los países latinoamericanos por flujos financieros para infraestructura, este sector tampoco ha captado grandes montos de IED. Las rutas de acceso de los gobiernos de la región para atraer inversión en infraestructura han sido: adquisición de activos existentes, participación en contratos vinculados a las finanzas de los gobiernos y participación en licitaciones competitivas. La segunda y tercer rutas no se consideran IED, puesto que la infraestructura construida se trata como una exportación de bienes y servicios. No obstante, estos procedimientos son los más utilizados por los gobiernos latinoamericanos para que las compañías chinas inyecten capital y conocimiento técnico en las economías (Chen y Pérez Ludeña, 2014: 22)

3.5.2.2 Financiamiento: préstamos chinos

En 2007 inició un proceso de crecimiento de las inversiones chinas en América Latina (el 90% de los préstamos fueron entregados a países sudamericanos en especial Brasil, Argentina, Venezuela y Ecuador). En este año China entregó 4 préstamos por un monto total de \$4,8 mil millones. La estrategia de China fue proporcionar préstamos para fomentar la productividad de sectores de alta utilidad para los gobiernos latinoamericanos, con tasas bajas de interés y con la capacidad de condonar las deudas. En el gráfico 5 se muestra cómo han evolucionado las inversiones en América Latina desde 2005 hasta 2015 (Emmerich y Reis, 2016).

Gráfico 6 Préstamos Chinos en América Latina por año (2005-2015)



Fuente: TheDialogue, 2017

Elaboración: propia

Tras la crisis financiera, en 2009, se destinó \$15,7 mil millones y en 2010 \$35,6 mil millones en alrededor de 11 préstamos, demostrando que China se convirtió en un importante aliado para que la región pudiera salir de la crisis. Los créditos chinos otorgados hasta 2010 superaron con creces al total concedidos por el Banco Mundial, el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y Eximbank de E.E.U.U. A partir de 2011, el flujo de inversiones empezó a disminuir registrando montos mínimos de aproximadamente \$7 mil millones. Para el año 2015, China firma 14 acuerdos con la región por un montón total de \$24,6 mil millones (Gallagher y Myers, 2017).

La tabla 2 muestra el valor de los préstamos entregados por China a los países latinoamericanos en el período 2005-2015. Los principales prestatarios fueron Venezuela, Brasil, Argentina y Ecuador. Estos cuatro países recibieron 53 de los 85 préstamos que China realizó en la región (Gallagher y Myers, 2017; Emmerich y Reis, 2016).

Tabla 3 Préstamos Chinos en América Latina por países (2005-2015)

País	No. Préstamos	Monto
Venezuela	17	\$62.2 mil millones
Brasil	12	\$42.1 mil millones
Argentina	11	\$18.2 mil millones
Ecuador	13	\$17.4 mil millones
Bolivia	10	\$3.5 mil millones
Trinidad y Tobago	2	\$2.6 mil millones

Jamaica	11	\$2.1 mil millones
México	1	\$1.2 mil millones
Perú	2	\$478 millones
Costa Rica	1	\$395 millones
Otros (Caribe)	5	\$444 millones

Fuente: TheDialogue, 2017

Elaboración: propia

Los principales sectores beneficiarios de las elevadas inversiones chinas han sido petroleros, minería energética e infraestructura. Los préstamos chinos tienden a ser mucho más grandes que los entregados por las instituciones financieras internacionales (IFIs). La mayoría de los préstamos internacionales chinos provienen del Banco de Desarrollo de China (CDB) y del Banco de Exportación e Importación de China (Ex-Im Bank)²² (Rosales y Kuwayama, 2012: 112-113). El CDB se centra en ocho áreas de desarrollo: energía eléctrica, construcción de carreteras, ferrocarriles, petróleo y petroquímica, carbón, correos y telecomunicaciones, agricultura e infraestructura pública. Mientras que, el Ex-Im Bank ofrece créditos de exportación o importación para contratos de construcción o proyectos de inversión, asistencia internacional para el desarrollo y préstamos interbancarios internacionales (Gallagher y Myers, 2017).

Tabla 4 Préstamos chinos por sector (2005-2015)

Sector	No. Préstamos	Monto
Energía	34	\$105,8 mil millones
Infraestructura	27	\$27 mil millones
Otros*	21	\$15,3 mil millones
Minería	3	\$2,1 mil millones

*Otros tipos de préstamo que incluyen bonos del gobierno y financiamiento comercial.

Fuente: TheDialogue, 2017

Elaboración: propia

3.5.3 Aspecto político

La percepción de los países latinoamericanos de que China es un socio atractivo se basa en que esta potencia comparte objetivos similares de progreso y modernización con los países en desarrollo (Cardenal, 2018: 22). El proceso de acercamiento político entre

²² El Banco de Desarrollo de China y Banco de Exportación e Importación fueron creados como “bancos de políticas” para apoyar los objetivos de la política del gobierno chino (Gallagher y Myers, 2017).

China y América Latina tiene su origen desde la década de los años 70, cuando se inició el reconocimiento diplomático, y se afianzó en la década de 2000 mediante el nuevo enfoque de la política exterior china. La diplomacia de cumbres es un recurso que el gobierno chino fortalece con la región, sobre todo para afianzar los lazos. China y América Latina han empezado a convocar encuentros a gran escala y de manera colectiva, lo que demuestra una estrategia multidimensional en el acercamiento político de los dos actores (Chen & Li, 2017: 156).

En el marco de esta diplomacia de cumbres, se pueden identificar cuatro hitos que marcan el acercamiento político de China con la región. El Libro Blanco, presentado en 2008, marcó el primer hito de este proceso. El segundo momento fue cuando el Primer Ministro Wen Jiabao, en 2012, presentó la propuesta de reforzamiento de las relaciones económicas, políticas y de cooperación a ejecutarse en el período 2015-2019. El tercer hito fue la presentación del marco de cooperación para el período antes citado, conocido como “1+3+6”, presentado en 2014 por el presidente Xi Jinping en el Foro CELAC-China; y finalmente el cuarto hito, la aprobación de este plan de cooperación realizada en 2015 (CEPAL, 2016: 49).

Respecto a los hitos 1 y 2, la participación de Pekín en el hemisferio occidental se materializó gracias a los cambios geopolíticos de América Latina. Los países de la región se encaminaron a través de gobiernos de izquierda²³, independientes de las políticas de los Estados Unidos, quien evidenció un declive en su influencia como poder económico en la región y finalmente, en este mismo escenario, Brasil emergió como potencia mundial y pasó a formar parte de los BRICS (Lopez, 2012: 22). El Libro Blanco para América Latina presenta dos fundamentos geoestratégicos en el relacionamiento bilateral, el primero busca el impulso del multilateralismo como mecanismo para contrapesar el “hegemonismo” estadounidense, reduciendo su influencia en el ámbito mundial y regional. El segundo fundamento se vincula con el

²³ China apostó por el pragmatismo y no a las ideologías en el marco del establecimiento de las relaciones e intercambios con los países de la región. Sin embargo, el auge de los gobiernos de izquierda y de centro izquierda en la región permitieron que la inserción de China en la región resultase más fácil (Ríos, 2017).

pragmatismo y la desideologización de la política china, la cual se enfoca en reducir las dependencias y obtener los recursos de poder para alcanzar su desarrollo (Yopo, 2011).

La consolidación de las relaciones bilaterales y regionales se vieron también beneficiadas en gran medida por la perspectiva latinoamericana de las intenciones chinas en esta región, con el decrecimiento de la influencia estadounidense, China se posicionó en la región como un actor que podía asegurarles a los socios latinoamericanos que comparte sus expectativas de establecer un escenario internacional multipolar basado en las experiencias similares de independencia y libertad. Los “gestos de buena voluntad” expresados en términos de la cantidad de recursos en materia de cooperación puestos por China en la región buscaban contrarrestar las desconfianzas que las grandes potencias generan, en países de menor poderío. En el aspecto político, el poder blando chino ha mostrado que el pacifismo y la búsqueda de la armonía son las concepciones básicas para el orden mundial, y que busca aliados que le permitan alcanzar este objetivo (Rodríguez, 2015: 7-8). En función de estas condicionalidades, América Latina ha desarrollado a la par un enfoque pragmático para su relacionamiento con China, principalmente en el ámbito económico, el cual está enfocado en la conquista del gran mercado chino (Yopo, 2011).

Las relaciones políticas entre estos dos actores tienen un tinte fuertemente económico. Ante la necesidad de asegurar el abastecimiento de las materias primas, China ha incrementado los intercambios políticos y culturales con América Latina. Desde la llegada al poder de Hu, altos funcionarios de América Latina han incrementado las visitas al gigante asiático. Empero, no ha sido la única acción que China ha considerado, también ha desplegado una estrategia para afianzar los vínculos políticos con la región, la misma que contiene dos elementos principales de relacionamiento: el primero, el modelo de desarrollo chino que se caracteriza entre otras cosas, por el principio de no intervención en los asuntos internos (el gobierno chino no discrimina ni privilegia partidos ni ideologías políticas), y el segundo elemento, la multipolaridad en el escenario global para los países en desarrollo (Rodríguez y Leiva, 2013: 8). Es importante mencionar que, la estrategia del poder blanco para China es un elemento de cohesión nacional y de consumo interno, pero que tiene también una proyección

internacional para replicar las prácticas chinas en los países en donde ha llegado a consolidarse como socio (Rodríguez, 2015: 9).

Para China, la participación en foros multilaterales es una muestra de su deseo de aminorar las asimetrías de poder económico que existe entre sus socios. En este sentido, China se ha involucrado en distintas instituciones multilaterales y supranacionales regionales con el objetivo de ganar credibilidad y confianza entre sus pares en pro de continuar ejecutando su estrategia. Las principales organizaciones en las cuales se encuentra incluido son: el Grupo de Río, el Banco Interamericano de Estados Americanos (OEA), Parlamento Latinoamericano, Banco de Desarrollo de América Latina (CAF), Asociación Latinoamericana de Integración (ALADI), Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), entre otros (Ellis, 2009: 3).

Los valores políticos y la diplomacia desplegada en el marco del poder blando se han convertido en recursos que le están permitiendo alcanzar los resultados políticos y económicos deseados por China (Morales, 2012: 8). En el discurso diplomático chino, la cuestión de los vínculos con la región se ha enmarcado en el establecimiento de las “relaciones estratégicas”²⁴, de esta manera, China ha establecido asociaciones estratégicas integrales con 8 socios: Argentina, Venezuela, Brasil, Chile, México, Perú, Ecuador y Cuba. Estos países por razones de intereses sobre todo comerciales y financieros estos países han buscado alcanzar esta iniciativa diplomática. Por parte de los países de la región, estos han adoptado enfoques diferentes a las políticas de relacionamiento chinas, buscando favorecer sus distintas realidades (Oviedo, 2015). El autor antes citado en su artículo “Las relaciones entre China y América Latina; una visión contextualizadora”, advierte que el comportamiento de Latinoamérica respecto a las políticas chinas acepta el modelo chino de centro-periferia, el cual implica la firma de documentos internacionales y declaraciones conjuntas en las visitas de Estado sobre

²⁴ Las “asociaciones estratégicas chinas” implican no sólo el intercambio comercial y el apoyo financiero, sino además reconoce el establecimiento de mecanismos de coordinación y resolución de conflictos en los sectores primordiales como el económico y el político. Uno de los requisitos principales para que China otorgue este estatus es ser una potencia regional influyente en el proceso de toma de decisiones sobre los otros países de la región o sobre instituciones regionales.

el manejo en bloque de las economías latinoamericanas y la diplomacia silenciosa de la región sobre temas sensibles chinos como los derechos humanos (Oviedo, 2015).

En el período 2013-2015, se inició el período de la quinta generación de líderes chinos, bajo la presidencia del Xi Jinping y el primer ministro Li Keqiang (Creutzfeldt, 2016:30). Este traspasó representó un símbolo de estabilidad y continuidad a las políticas respecto de América Latina, y en el marco de este cambio político, el tercer hito de las relaciones políticas fue la creación e implementación, en 2014, del Foro China- CELAC (FCC); de esta manera se formalizó las relaciones entre los dos actores bajo las nuevas estrategias chinas. El objetivo del foro fue promover el comercio y la inversión entre los dos actores. En la primera reunión del FCC que se celebró en enero de 2015, en Pekín, China y América Latina consensuaron tres iniciativas en las cuales se enfocaría el trabajo conjunto, este Plan es conocido como el “1+3+6”²⁵. La primera la Declaración Conjunta, en la cual se resaltó la importancia de crear una plataforma de diálogo entre las partes, el segundo el Plan de Cooperación China ALC 2015-2019, en donde se detallaron 13 líneas de acción en 6 sectores estratégicos, entre los que destacan: energía y recursos naturales, desarrollo de la infraestructura, agricultura, industria, innovación científica y tecnológica y tecnologías de la información. Finalmente, la tercera iniciativa hizo referencia a los arreglos institucionales y las reglas de funcionamiento del foro, siendo puntos relevantes para este análisis la libertad de adhesión a las iniciativas y la consulta entre los países miembros sobre temas de interés (Cordeiro, Santillán y Valenzuela, 2015: 58).

La diplomacia Estado-Estado es la clave de las relaciones políticas sino-latinoamericanas, sin embargo, la diplomacia entre personas desempeña también un rol central en los objetivos regionales de China. Esta estrategia establece dos acciones: la cooperación entre instituciones (pueden ser gubernamentales, militares, académicas, empresariales) y los intercambios personales. Un ejemplo respecto al

²⁵ El marco de cooperación “1+3+6” se refiere a “1” a “un programa” basado en el crecimiento inclusivo y el desarrollo sostenible. El “3” se refiere a los tres grandes motores o áreas de acción: el comercio, la inversión y la cooperación financiera como promotores del desarrollo entre China y América Latina. El “6” representa las seis áreas estratégicas que son prioritarias para la cooperación y el acoplamiento industrial bilateral (Chen y Li, 2017: 154).

interrelacionamiento entre instituciones son las relaciones diplomáticas entre partidos (Cardenal, 2018: 22). China considera que esta estrategia de relacionamiento entre el PPCh y otros partidos políticos latinoamericanos permite elevar las relaciones a nivel Estado-Estado. China ha logrado establecer relaciones con más de noventa partidos políticos de distintas ideologías; el principal mecanismo de promoción son las visitas y seminarios mutuos en donde se intercambian ideas sobre gobernabilidad, modernización política y desarrollo socioeconómico (Jiang, 2009: 50-51). Sobre los intercambios personales, China considera que los mismos pueden ser realizado por cualquier persona que pueda ser influyente en las sociedades locales, periodistas, académicos, diplomáticos, emprendedores, futuros líderes en distintos campos profesionales están en la mira para capacitarlos y que puedan estos transmitir las ideas de China en sus países (Cardenal, 2018: 21).

En el marco de la diplomacia pública y de la estrategia del poder blando, China ha trabajado a través de las instituciones multilaterales y supranacionales regionales en construir una imagen favorable que sea atractiva para los países latinoamericanos, este escenario se ha visto reforzado por el desarrollo de las capacidades comerciales y financieras chinas localizadas e invertidas en la región, el prestigio de convertirse en la segunda economía mundial le han otorgado una reputación favorable en su desempeño en el escenario internacional (Rodríguez y Yang, 2013). Si bien los esfuerzos chinos por consolidar las relaciones con Latinoamérica son evidentes, el problema fundamental en el fortalecimiento de las asociaciones bilaterales entre China y cada uno de los países latinoamericanos es el desconocimiento y la falta de comprensión por parte de América Latina de la matriz cultural y civilizatoria china, mientras China ha contextualizado y definido estrategias para conocer e interactuar con sus contrapartes latinoamericanas, los países conciben las estructuras sociales y los mecanismo de poder chinos como elementos que generan miedo e incertidumbre.

3.5.4 Cooperación

La cooperación entre China y América Latina se ha profundizado y diversificado a lo largo de la década del 2000 en distintas esferas como el comercio, las inversiones, la

tecnología, turismo, cultura y educación han sido beneficiarias de la complementación de proyectos, apoyo y cooperación técnica, e infraestructura. La cooperación bilateral fue otro de los puntos relevantes incluidos en 2008 en el Libro Blanco para América Latina, y ganó mayor énfasis tras la celebración del Foro CELAC-China en 2015, puesto que, en el mismo se constituyó un marco institucional de acción en este sector y se aprobó el Plan de Cooperación 2015-2019 y la “Declaración de Beijing”, en donde se estableció la necesidad de pasar de una relación con base en el comercio de bienes primarios a la cooperación para el desarrollo del sector de infraestructura (Molina y Regalado, 2017).

La cooperación birregional puede ser clasificada en tres grandes grupos que funcionan en paralelo y se complementan entre sí:

- a) Marcos globales de países emergentes en cuyos miembros incluyen a China y algunos países latinoamericanos como G20, G21 y BRICS (vinculación con Brasil, Argentina y México) (Balderrama y Martínez, 2010: 115);
- b) Grupos transregionales cuyos miembros incluyen a China y a algunos países latinoamericanos como APEC y Foro de Cooperación América Latina- Asia del Este (FOCALAE);
- c) Relaciones institucionalizadas entre China y bloques de integración latinoamericana como Mercosur, Comunidad Andina- China y CELAC-China (Lehoczki, 2016).

A partir de 2008, las relaciones chino-latinoamericanas forman un eje esencial para el desarrollo de la Ayuda al Desarrollo²⁶ a través de la Cooperación Sur-Sur²⁷ (CSS) la cual se caracteriza por establecer convenios para la obtención de materia prima como petróleo por parte de China o la adquisición de productos/servicios chinos por parte de los países latinoamericanos, sin exigir condiciones político-económicas como la

²⁶ La Ayuda Oficial al Desarrollo (AOD) consiste en actuaciones internacionales en la mayoría de los casos de tipo Norte-Sur, mediante las cuales se transfieren recursos públicos o privados, en situaciones ventajosas respecto a las existentes en el mercado de bienes y servicios financieros implicando recursos concesionales a los países en desarrollo (Ayllón, 2007: 25).

²⁷ La Cooperación Sur-Sur (CSS) se basa en relaciones directas y horizontales entre países que enfrentan problemas comunes y que tienen como propósito superar los desafíos del desarrollo (Sistema Económico Latinoamericano y del Caribe, 2014). El poder de la CSS de China radica en los convenios para realizar proyectos de infraestructura en los países en desarrollo, de carácter gubernamental e impulsado por la demanda (Sharma, 2016).

apertura de mercados o las reformas democráticas. Esta práctica es una manera de reducir el riesgo de impago de los préstamos (Lui y Wang, 2012). Cabe recalcar que, si bien la cooperación china está enmarcada en la CSS, esta no sigue los criterios establecidos por el Comité de Ayuda al Desarrollo (CAD), puesto que el término “ayuda” no es propio de las actividades de cooperación que realiza con sus socios. Los flujos financieros que China envía a la región engloban préstamos en condiciones no concesionarias, créditos a la exportación, ayuda humanitaria proyectos de infraestructura, inversiones económicas y asistencia técnica en sectores de salud, educación y agricultura, por lo cual resulta complejo discernir que actividades son de cooperación al desarrollo en términos tradicionales (Erthal y De Souza, 2013: 72).

En 2010, el Gobierno chino organizó la Conferencia Nacional sobre Ayuda Externa con el objetivo de definir los objetivos chinos para la cooperación al desarrollo. El autor Pintor Pirzkall, afirma que la CSS china puede ser entendida como *“una cooperación política que apunta a reforzar las relaciones bilaterales y/o a formar coaliciones en los foros multilaterales, obteniendo mayor poder de negociación conjunto, en defensa de sus intereses”*. El objetivo final del modelo de cooperación chino es la situación “ganar-ganar” (Pirzkall, 2017: 68). En 2011, China emite el Libro Blanco sobre Ayuda Extranjera, en el cual plantea las iniciativas de cooperación a desarrollar en cumplimiento de los objetivos de desarrollo de este país; también destaca su rol como nueva potencia emergente responsable citando que, su accionar consideraría los principios de no injerencia, no condicionalidad y beneficio mutuo (Erthal y De Souza, 2013: 75). Para el período 2010-2012, China asignó un total de USD 140.410 millones para asistencia extranjera bajo tres mecanismos: donación (sin ayuda técnica), préstamos sin intereses y préstamos en condiciones favorables. Estos mecanismos de cooperación favorecieron a 19 países de América Latina y el Caribe (The State Council The People's Republic of China, 2014).

Como se mencionó en la sección anterior en el marco del FCC se presentó el nuevo Plan de Cooperación bilateral con su programa “1+3+6”. En la visita del primer ministro chino, Li, a la región en 2015, este explicó que China en este programa busca que, ambas partes exploren un nuevo modelo de cooperación conocido como el 3x3.

Este modelo representa la cooperación en tres grandes sectores: 1) logística, energía e informática; 2) interacción entre empresas, sociedad y gobierno; y 3) ampliar los canales de financiación existentes (fondos, créditos y seguros) (Chen y Li, 2017: 155). Este programa, así como la iniciativa de “Franja y Ruta”, creada en 2013, el Banco de Desarrollo de los BRICS y el Banco Asiático de Inversiones en Infraestructura (BAII) representan los esfuerzos principales para reforzar las relaciones y la cooperación con la región y con los organismos multilaterales en los cuales los países latinoamericanos juegan un rol primordial (Chen y Li, 2017: 159).

La principal diferencia en el enfoque de la cooperación china a los programas de los donantes desarrollados es el aspecto social. Sin embargo, no es menos importante mencionar que, las acciones en materia de cooperación también se han centrado en el intercambio y cooperación cultural, con el objetivo de fortalecer el aprendizaje mutuo y mejorar la imagen de China en la región y en el mundo. Para lograr esta meta, el presidente Xi, anunció que la cooperación financiera iría de la mano de la cooperación en ámbitos como la educación desde el enfoque del confucianismo, el deporte, la prensa y el turismo, una estrategia integral (Chen y Pérez Ludeña, 2014: 22-23; Chen y Li, 2017:159) que permita lograr el entendimiento mutuo y facilite la comprensión de la matriz cultural e ideológica china.

3.6 Reflexiones finales del capítulo

La exitosa expansión de la influencia de China en América Latina ha cambiado la dinámica de la geopolítica en occidente. China ha afirmado que su presencia en la región latinoamericana se basa en los deseos de acercamiento con este vecino distante. La relación entre ambos actores se construye sobre los tres pilares del poder blando chino. El primero, hace referencia a las ideas que construyen marcos de entendimiento y exponen su pasado común por las raíces coloniales, la dominación extranjera, la lucha por la independencia y la pobreza que han sido elementos comunes en sus historias modernas. El segundo pilar hace referencia a sus capacidades materiales refiriendo al estado que comparten como economías en desarrollo, lo cual las hace enfrentarse a desafíos similares. Finalmente, el tercer pilar, establece que sus economías son

complementarias más que competitivas y por lo tanto sus intereses también son complementarios (Xiang, 2009: 60-61) y enfocan esta reflexión al deseo de constituir institucionalidad en su interrelacionamiento, el mismo que se ha logrado a través de acuerdos estratégicos birregionales.

La política exterior basada en la no injerencia y en el respeto a la soberanía le ha permitido a China lograr un rol protagónico en la economía mundial, este resultado del poder blando ha genera un escenario en el cual los países latinoamericanos sienten la influencia del gigante asiático y buscan mantener las alianzas estratégicas con este socio comercial, con base en identificación de las posibles complementariedades en términos económicos para aprovecharlas en el camino del desarrollo y progreso. El trabajo para Latinoamérica se ha concentrado en seguir aprovechando las ventajas comparativas de los recursos naturales y el impulso del desarrollo industrial y el perfeccionamiento de sus sectores manufactureros para mantener e incrementar el interés chino sobre la región. China a su vez ha consolidado su relacionamiento con la región considerando que este puede funcionar como un pivote para mejorar su papel en el escenario internacional.

La mayor presencia china en América Latina ha obedecido a los presupuestos utilizados en la ejecución de sus políticas de 2008. Los sectores, en donde China ha concentrado la mayor inversión y créditos, son aquellos que perdieron dinamismo por los cambios de las economías domésticas latinoamericanas como la infraestructura física y la financiera. Los países latinoamericanos se han concentrado en la búsqueda de capitales e inversiones que les permitan superar los déficits fiscales y los efectos económicos y sociales que la crisis de 2008 dejó en sus economías, y en este proceso, el modelo económico chino presenta las condiciones de financiamiento y cooperación atractivas para afianzarse como socio estratégico en la región y mejorar los escenarios bilaterales.

Si bien las inversiones chinas han buscado estimular las economías de los países latinoamericanos, las disparidades políticas, económicas y sociales han ralentizado el crecimiento conjunto. Estas inversiones a corto plazo han permitido que China afiance y fortalezca no solo los vínculos comerciales sino también las relaciones diplomáticas en

toda América Latina, con casos de mayor éxito en Brasil, Venezuela, Argentina y Ecuador.

La atención que prestan los países latinoamericanos a China no solo es a nivel económico, sino también a nivel político. En el marco de la estrategia del poder blando chino, la multilateralidad y las alianzas “sur-sur” son los elementos que ambos actores deberán impulsar para que sus lazos y sus estrategias generen efectos sociopolíticos y económicos beneficiosos en la ruta estratégica para la cooperación birregional. Los desafíos de América Latina son diversos frente a las acciones efectuadas y planeadas por China, no obstante, el gigante asiático enfocará sus esfuerzos para lograr el entendimiento mutuo y la comprensión y no debilitar las asociaciones alcanzadas.

CAPÍTULO IV: La diplomacia china en Ecuador: Intereses y acciones

Las relaciones bilaterales entre la RPCh y Ecuador datan del año 1971. Los primeros años de la fundación de la RPCh, el principal interés del gobierno chino fue la búsqueda de aliados que pudieran apoyar sus intereses respecto al aislamiento de Taiwán, el reconocimiento de “Una sola China” y la legítima representación del pueblo chino. En este escenario, China logró que, en este mismo año, que el Ecuador pronunció en la Asamblea de las Naciones Unidas absteniéndose de la votación para bloquear el ingreso de China a esta organización con plenos derechos. Esta iniciativa provocó que Estados Unidos alerte a Ecuador sobre su comportamiento en los foros internacionales (Terán, 2014: 241; Reyes y Po Chun, 2017:10).

Un año después, tras la aceptación de China en la ONU, Ecuador decidió romper sus relaciones oficiales con Taiwán y emprendió negociaciones para la firma de acuerdos comerciales con China. Es importante mencionar que, el intercambio comercial era el principal mecanismo de interrelacionamiento. En 1973, durante la visita de una delegación comercial encabezada por Li Chuan, vicepresidente del Consejo Chino para el Fomento del Comercio Internacional, China y Ecuador firmaron el primer acuerdo para la compra de banano. Esto inició formalmente las visitas oficiales de China a territorio ecuatoriano (Terán, 2014: 241). Entre 1960 y 1979, el comercio bilateral alcanzó alrededor de los 17 millones de dólares por exportaciones de bienes primarios como el banano. Las relaciones diplomáticas formales entre la RPCh y el Ecuador se establecieron finalmente el 2 de enero de 1980 durante la presidencia de Jaime Roldós Aguilera (Terán, 2014: 241-242). La primera muestra del establecimiento de relaciones diplomáticas fue la instalación de la Embajada de China en Quito ese mismo año, y al año siguiente la apertura de la Embajada ecuatoriana en Pekín (Guelar, 2013).

La primera visita oficial fue la del presidente Osvaldo Hurtado en 1984, finalizando su período presidencial. En esta visita, se firmó un acuerdo de cooperación económica y científica. Hurtado afirma en una entrevista que, *“mi visita como presidente abrió el mercado chino a algunos productos ecuatorianos. Allí comenzó la conformación de lo que luego sería la segunda multinacional ecuatoriana, el grupo Wong para la*

exportación de banano” (Hurtado, 2006: 30). Esto permitió el inicio de una sucesión de visitas por parte de los presidentes ecuatorianos al gigante asiático. Diez años después de la primera visita, en 1994, el entonces presidente Sixto Durán Ballén visitó China, el principal resultado que se obtuvo de este intercambio fue la firma de acuerdos de cooperación económica y técnica con énfasis en el área petrolera. El acuerdo se estableció entre Petróleos del Ecuador y la Compañía China de Petróleo y Gas (CNPC). Adicionalmente, China donó un millón de yuanes (120.000 dólares) para proyectos sociales (El Universo, 2003). Posteriormente, los presidentes Jamil Mahuad, Gustavo Noboa y Lucio Gutiérrez también visitaron China.

Las relaciones bilaterales ganaron dinamismo y se convierten en estratégicas con la llegada al poder de Rafael Correa en 2007. De acuerdo con, Evan Ellis, los intereses chinos sobre las relaciones comerciales con Ecuador no sólo radicaban en el intercambio directo, sino que, China consideraba que la posición geográfica que ocupa Ecuador resulta estratégica como puerta de entrada para el comercio con otros países andinos y con Brasil (Evan Ellis, 2009: 115). Con el triunfo de Correa, la proyección de la política exterior ecuatoriana se enfocaría en la búsqueda y cambio de los socios comerciales y prestamistas que no estuvieran asociados con las instituciones financieras internacionales (IFIS) (Castells, 2016: 9). A los pocos meses de iniciar su primer período presidencial, el presidente Correa, realizó una gira al gigante asiático con el objetivo de realizar un acercamiento político-económico y plantear la cooperación conjunta. Durante esta visita se firmaron 14 Convenios Bilaterales en distintas áreas como agricultura, cooperación e intercambio cultural, empleo y seguridad social (Ministerio de Relaciones Exteriores y Movilidad Humana, 2016).

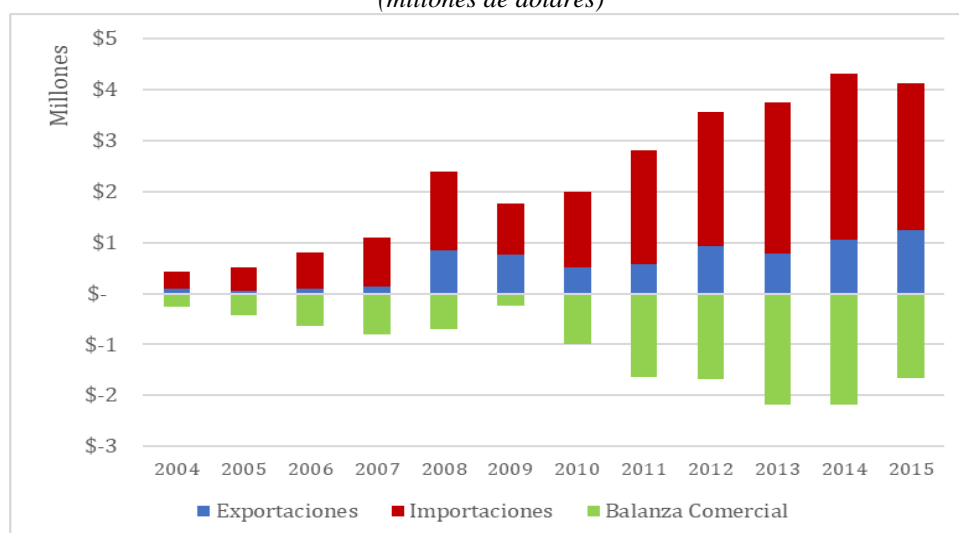
Para 2015, en el marco del inicio del FCC, Correa, realizó una segunda visita oficial a China. En esta visita los dos actores firmaron la Declaración Conjunta sobre el establecimiento de asociación estratégica. Las relaciones bilaterales se establecieron en términos de no injerencia y respeto a la soberanía nacional de ambas naciones. El tinte ideológico también fue incluido en puesto que se pretendió converger las visiones del Buen Vivir ecuatoriano con la del Desarrollo armonioso chino como principios que marcarían las relaciones diplomáticas (Sánchez, 2015: 262).

4.1 Relaciones comerciales

Respeto al ámbito comercial, las relaciones entre China y Ecuador se caracteriza por el intercambio de materias primas y manufacturas, como con la mayoría de los países de la región. El comercio de bienes ecuatoriano con China resulta modesto en comparación con los otros países de la región, puesto que, Ecuador representa apenas el 0,13% de las exportaciones chinas al mundo y el 0,041% de las importaciones que hace China desde el mundo (Zapata, Castro y Benzi, 2018: 8).

Si bien China se ha convertido en uno de los principales socios comerciales para Ecuador, especialmente tras la crisis financiera en 2008, la balanza comercial bilateral se ha mantenido negativa. Desde el año 2001, se ha presentado variaciones cíclicas en donde se evidencia el crecimiento de las importaciones ecuatorianas de productos chinos. En los años 2012 y 2013, la balanza comercial evidenció picos de crecimiento favorables para China.

Gráfico 7 Balanza Comercial Ecuador- China (2004-2015)
(millones de dólares)



Fuente: TradeMap 2018

Elaboración: propia

Uno de los factores determinantes en la balanza comercial bilateral, es la gran dependencia de Ecuador de las importaciones chinas, las que han experimentado un crecimiento en promedio del 6% durante el período de estudio. Las importaciones de productos chinos le han permitido a Ecuador reducir costes de producción y costo de

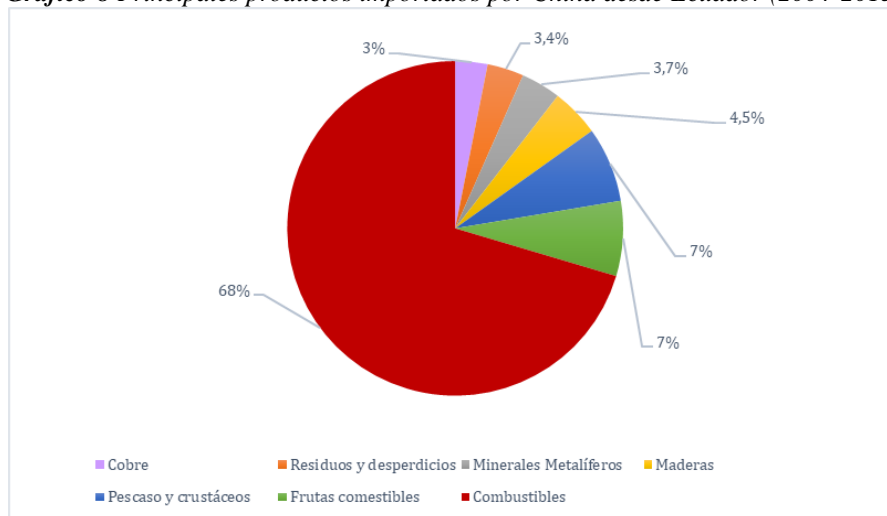
manufactura obteniendo la misma calidad que aquellos bienes procedentes de la Unión Europea (los precios de algunos productos provenientes de China son 20% más baratos que sus similares importados desde la Unión Europea), el comercio con China aumenta el costo de oportunidad y el ahorro económico ecuatoriano (Mora, 2011; Salas, 2015). Mientras que, las exportaciones no representan un crecimiento considerable y esto se ve reflejado en el déficit constante de la balanza comercial. En 2009, el gobierno ecuatoriano aplicó algunas medidas restrictivas para frenar y disminuir las importaciones. Durante siete meses que duró la medida, el Banco Central del Ecuador (BCE) confirmó que se redujo la importación de más de 600 productos provenientes de China (Mora, 2011). Si bien esta estrategia al inicio logró el decrecimiento de las importaciones, al concluir el período establecido para esta normativa, las importaciones sobre todo de alta tecnología provenientes de china registraron crecimiento considerable.

A partir del 2010, la concentración de importaciones no sólo agrupó productos no petroleros, sino que, Ecuador empezó a importar productos derivados del petróleo. El déficit en la balanza comercial se afianzó incluso más por los altos precios del crudo que impactaron en el comercio bilateral (Gordón, 2012: 67). Si se analiza las balanzas petroleras y no petroleras, en la primera las exportaciones de crudo para el Ecuador representan una parte fundamental del comercio con el gigante asiático; no obstante, en la balanza no petrolera, las mismas tienen una participación mínima. Bajo este contexto, la balanza comercial es deficitaria, y evidencia que las importaciones crecen continuamente a lo largo de los años (Gordón, 2012: 71).

Los principales grupos de productos que se exporta a China no son más bien específicos. El mercado chino ha demandado de manera tradicional varios productos primarios como banano, camarón, madera de balsa, harina de pescado, cacao, no obstante, el petróleo constituye aún el principal producto de exportación ecuatoriano hacia China (Espinoza, 2018: 45). En el período 2004-2015, su valor constituyó el 68% del total de las exportaciones. En 2013, China se consolidó como el quinto mercado de destino del petróleo ecuatoriano, después de Estados Unidos (58%), Perú (12%), Chile

(10%) y Panamá (10%) con una participación de 4% (Cámara de Comercio de Guayaquil, 2016).

Gráfico 8 Principales productos importados por China desde Ecuador (2004-2015)



Fuente: TradeMap 2018

Elaboración: propia

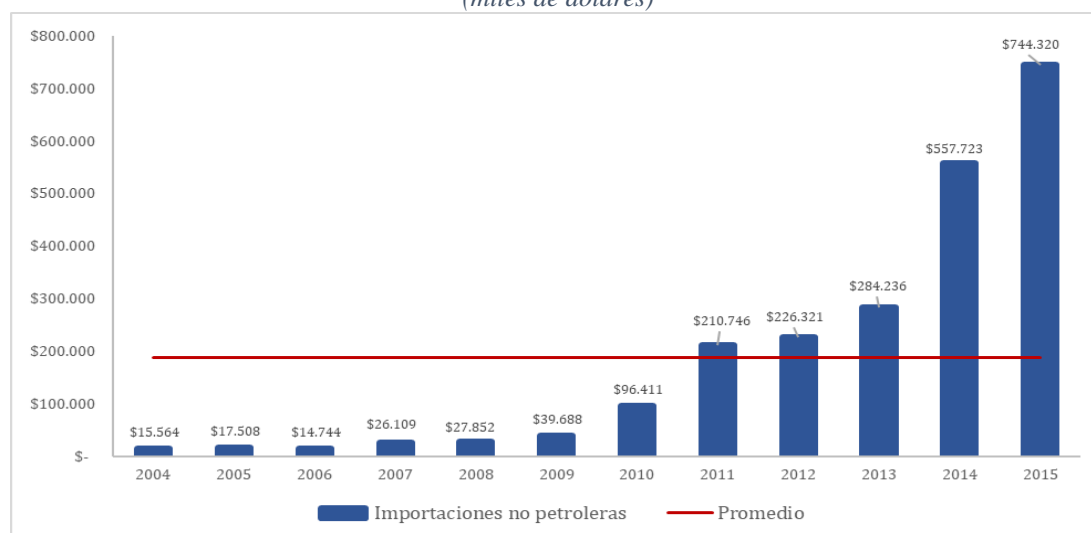
Los productos no petroleros ecuatorianos con alta demanda china son: minerales, banano, camarón y harina de pescado. Los alimentos constituyen el tercer rubro más importante de exportaciones ecuatorianas. En esta categoría se comercializa banano, cacao, camarones y pescado. Estos productos han encontrado grandes oportunidades en un mercado de 1.300 millones de consumidores (340 millones de personas agrupadas en la clase media) con elevados ingresos que cada año demandan más y mejores bienes de consumo (El Universo, 2014). En el caso del banano, este es altamente demandado por los comercializadores chinos considerando que su producción puede realizarse a lo largo del año, esto asegura al mercado asiático el suministro estable. Las ventas de banano experimentaron un crecimiento a partir de 2012 en donde se comercializó alrededor de USD 2,22 millones. En 2013, las cifras alcanzaron los USD 4 millones y para 2014, la venta creció un 491% logrando USD 24 millones (El Universo, 2014).

En palabras de Evan Ellis, las industrias cacaotera, pesquera y maderera causan atractivo para los chinos. En el caso del cacao, se exporta a China como un producto premium y cubre un nicho pequeño de mercado, esto no le permite ocupar un papel importante dentro de la canasta exportable ecuatoriana. En el caso del sector pesquero,

el comercio bilateral ha incrementado, pero se evidencia que existe una triangulación, la primera respecto a los compradores chinos de camarones y atún que revenden estos productos al mercado estadounidense, y la segunda conocido como el “comercio gris” vía Vietnam y Hong Kong, en donde los productos ecuatorianos exportados ingresan como contrabando a China y no pagan aranceles y por lo tanto no pueden ser cuantificados (Ávila, 2018; El Productor, 2018). En el caso de la industria maderera, la demanda china por este producto ha incrementado gracias al rápido crecimiento económico que provoca que la población china requiera madera para la construcción, la infraestructura, y la fabricación de muebles (Gordón, 2012: 73). La madera ecuatoriana es de alta calidad, pero su volumen de producción es limitado esencialmente porque la mayor parte de la madera se encuentra en zona protegidas lo cual impide que este sector crezca y alcance un espacio en la canasta de exportación (Evan Ellis, 2009: 113).

En 2012, Ecuador firmó varios convenios con China, con el objetivo de impulsar el comercio bilateral y agilizar los procesos de ingreso de los productos ecuatorianos, especialmente de las frutas tropicales. Este segmento de mercado representa un potencial para la comercialización con China por su alta demanda de productos alimenticios (Lascano, 2014: 72). El gráfico 8 muestra el volumen de importaciones chinas no petroleras desde Ecuador. Este volumen ha variado positivamente en el período 2004-2015, presentando un promedio de USD 188.435 mil dólares y una tasa de crecimiento promedio de 33% entre 2014 y 2015.

Gráfico 9 Evolución exportaciones ecuatorianas no petroleras a China (2004-2015)
(miles de dólares)



Fuente: TradeMap 2018

Elaboración: propia

La variación de los volúmenes y montos de las exportaciones ecuatorianas durante 2004-2015, es consecuencia de diferentes convenios y préstamos que ganaron espacio en las relaciones bilaterales desde 2009. El crecimiento de las compras realizadas por China responde especialmente a que se establecieron garantías para el comercio entre estos dos actores, siendo la tecnología, la mano de obra china que se trae al país y el petróleo los focos de interés de las relaciones (Casanova, 2015: 76). Es importante mencionar que, el mercado chino es altamente diverso, por lo cual la búsqueda y ubicación de nuevos nichos de mercado es una estrategia imprescindible para los productores y exportadores ecuatorianos, porque de esta manera, los productos ecuatorianos lograrían colocarse en el mercado chino ganado valor agregado sustituyendo a productos similares (Freire, 2016: 47).

Respecto al mercado petrolero, si bien Ecuador no tiene tanto petróleo como Venezuela, tiene reservas importantes y disponibles de este bien, lo cual lo convierte en un socio atractivo para China. En 2009, Ecuador y China suscribieron un Convenio de Alianza Estratégica para el sector hidrocarburífero (entre Petroecuador y Petrochina), con una vigencia de cinco años y con opción de renovación automática (al menos que alguna de las partes decida lo contrario) (Garzón, 2013: 55; Villavicencio, 2013: 107). En el período 2004-2008, China compró USD 1.110.573 dólares, mientras que, una vez

ratificada la alianza, entre 2009 a 2015, esta cifra se duplicó alcanzando los USD 3.707.39 dólares. Los barriles de petróleo ecuatoriano son entregados de manera directa a las empresas chinas instaladas en el país, las que, a su vez, realizan operaciones de reventa a otros países, especialmente a Estados Unidos. Se estima que sólo 15.000 barriles de petróleo por día (bdp) se quedan en China. Las empresas chinas operan como intermediarias en las ventas del petróleo ecuatoriano, pero si resulta necesario, mantienen una opción para desviar el petróleo a China y comercializarlas en este país (Schneyer y Medina Mora-Pérez, 2013).

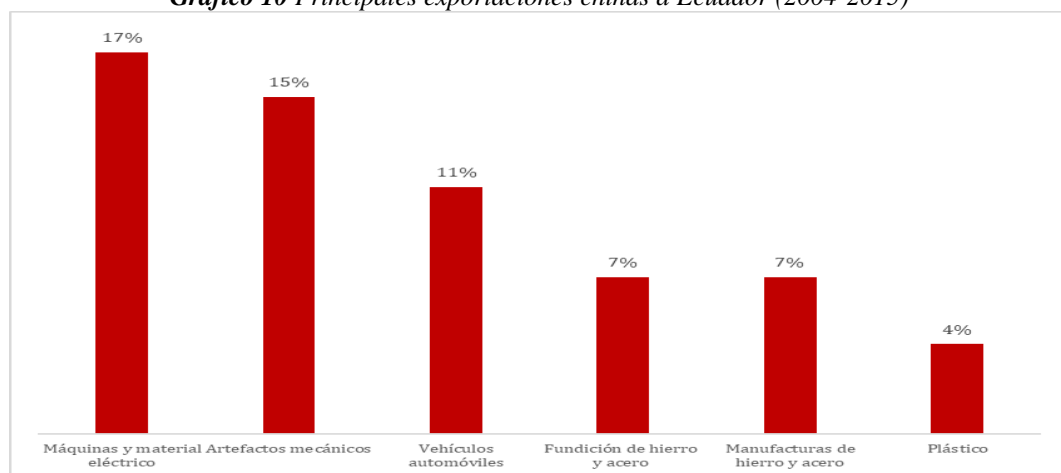
A inicios de la presidencia de Correa, en 2007, el gobierno ecuatoriano presentó una estrategia para disminuir la dependencia del sector primario, diversificando su producción exportadora, fortaleciendo las exportaciones de productos no tradicionales y promoviendo una sociedad del conocimiento con acceso a tecnología para mejorar los procesos productivos, este plan nacional se conoció como “Cambio de la Matriz Productiva” (Domínguez, León y Braña, 2016: 7). Una vez definidas las directrices y los planes de acción para la consecución de esta estrategia, el gobierno ecuatoriano empezó la búsqueda de fuentes de financiamiento capaces de sustentar los objetivos de transformación productiva y energética. China manifestó su interés por apoyar este proceso de transformación en pro de su propio desarrollo como socio estratégico de la región latinoamericana (Pazmiño, 2018 y 24-25). A partir de 2009, cuando PetroChina llegó a operar en territorio ecuatoriano, esta empresa ha dominado la comercialización de alrededor de más de 360.000 bdp exportados por Ecuador. En 2013, el 83% del petróleo ecuatoriano tenía como destino final las tres principales empresas chinas. PetroChina y las estatales *China National Petroleum Corp* (CNPC) y Unipet (unidad de comercialización de Sinopec Corp) (Schneyer y Medina Mora-Pérez, 2013).

El comportamiento creciente del comercio bilateral fue la primera manifestación del apoyo chino para este proceso. China empezó a compensar el volumen de exportaciones ecuatorianas y a aumentar los flujos comerciales externos (Pazmiño, 2018: 25). En materia de importaciones, China enfocó sus ventas especialmente de máquinas y material eléctrico, con una participación del 17%. La mayor parte de los productos importados desde China, son bienes industrializados de baja y alta tecnología. Las

principales razones para la importación de estos bienes son los precios bajos (de producción y venta) y la falta de industrialización de varios sectores productivos ecuatorianos que puedan reemplazar estos productos elaborados (Gordón, 2012: 79). El precio de los productos importados desde China es competitivo en comparación con los comprados de socios comerciales como la Unión Europea (Pazmiño, 2018: 25).

El gigante asiático se ha consolidado como el segundo socio comercial puesto que cerca de 13% de las importaciones ecuatorianas tiene origen China. En el período 2004-2015, las exportaciones chinas a Ecuador sobrepasaron los USD 26.000 millones dólares (Cámara de Comercio de Guayaquil, 2016). A nivel general, los principales productos importados relacionados con el campo eléctrico y electrónico son los tubos de intubación, estaño, alambres de acero, conductores y transformadores eléctricos (Espinoza, 2018: 47), indumentaria enfocada para los sectores de construcción en infraestructura, los que han sido priorizados en los planes de la Matriz Productiva.

Gráfico 10 Principales exportaciones chinas a Ecuador (2004-2015)



Fuente: TradeMap 2018

Elaboración: propia

Ecuador presenta una dependencia comercial con China principalmente por la apreciación del yuan frente al dólar (estas fluctuaciones corresponden a una estrategia política del gobierno chino para mantener el equilibrio de la economía china) (Reuters, 2015), esto ha provocado que las importaciones ecuatorianas desde China aumenten sobre las exportaciones hacia este país. Desde 2004, el yuan se ha apreciado frente al dólar. En 2005, un dólar estadounidense podía comprar 8,07 yuanes, mientras que, a finales de

2014, con un dólar se obtenía 6,05 yuanes (Espinoza, 2015: 72-73). La brecha entre exportaciones e importaciones ecuatorianas desde y hacia China es la que más desigualdad presenta en comparación con las balanzas totales de otros socios comerciales en la región (Zapata, Castro y Benzi, 2018: 9).

Este escenario desde una visión general supone netamente un relacionamiento comercial entre las dos naciones, no obstante, también demuestra la estrategia de influencia e inserción propia del poder blando chino. El gigante asiático tiene una fuerte capacidad negociadora y su comportamiento se percibe como la de una potencia benefactora, en este caso porque se convirtió en esa fuente de financiamiento que Ecuador imprescindible para su proyecto modernizador. Todas las acciones enmarcadas en la estrategia del poder blando chino buscan como resultado la acumulación de materias primarias para el proceso de desarrollo del país asiático. Esto demuestra que hay un relacionamiento con beneficios que actúa en doble vía, lo que los chinos conocen como una relación de “ganar-ganar”.

4.2 Relaciones financieras

El presidente Xi se ha referido a Ecuador como “un destino principal para las inversiones chinas” (Rodas, 2018: 75). Múltiples proyectos de infraestructura con apoyo financiero chino han marcado las relaciones financieras sino-ecuatorianas. Los fondos chinos representaron para el Ecuador nuevas fuentes de financiamiento a aquellos de los prestamistas occidentales tradicionales, principalmente porque China no establecía condicionamientos estructurales para la entrega de los créditos lo cual representaba una ventaja para Ecuador.

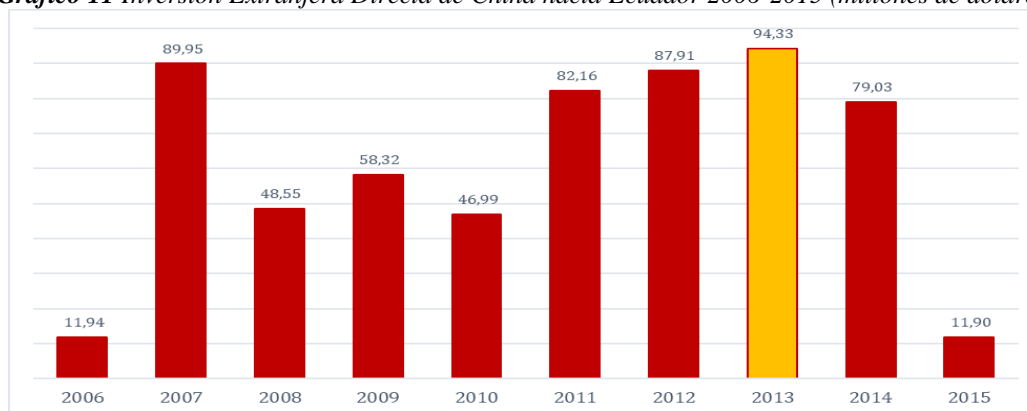
Durante el período de estudio, el gobierno ecuatoriano destacó la importancia de fortalecer los intereses comunes sobre inversión, y permitió que China inyecte capitales para racionalizar la economía ecuatoriana contribuyendo al desarrollo y cambio de la matriz productiva. A continuación, se describirá y analizará la relación financiera entre los dos actores.

4.2.1 Inversión Extranjera Directa

Gracias a los abundantes recursos naturales y apertura para tratados bilaterales, Ecuador se convirtió en el primer destino para los capitales chinos en la región latinoamericana. Los flujos de inversión despuntaron a partir de 2007, cuando se asentaron las bases de la cooperación bilateral dando paso al fortalecimiento de las relaciones comerciales, de inversión y financiamiento.

En el período 2004-2015, la IED total que ingresó al Ecuador alcanzó un total de USD 4.664 millones de dólares, siendo sus Estados Unidos, el países latinoamericanos y Canadá los principales inversores en el país (CEPAL, 2017: 37). En el caso de China, la IED es relativamente baja. En 2006, esta ascendió a USD 11,9 millones y en 2015 alcanzó los USD 93,9 millones. Para 2012, las inversiones chinas ganaron mayor espacio en la economía ecuatoriana y en 2013, los dos actores firmaron un acuerdo para evitar la doble tributación con el objetivo de estrechar la cooperación bilateral (Guelar, 2013).

Gráfico 11 Inversión Extranjera Directa de China hacia Ecuador 2006-2015 (millones de dólares)



Fuente: Banco Central del Ecuador (2018)

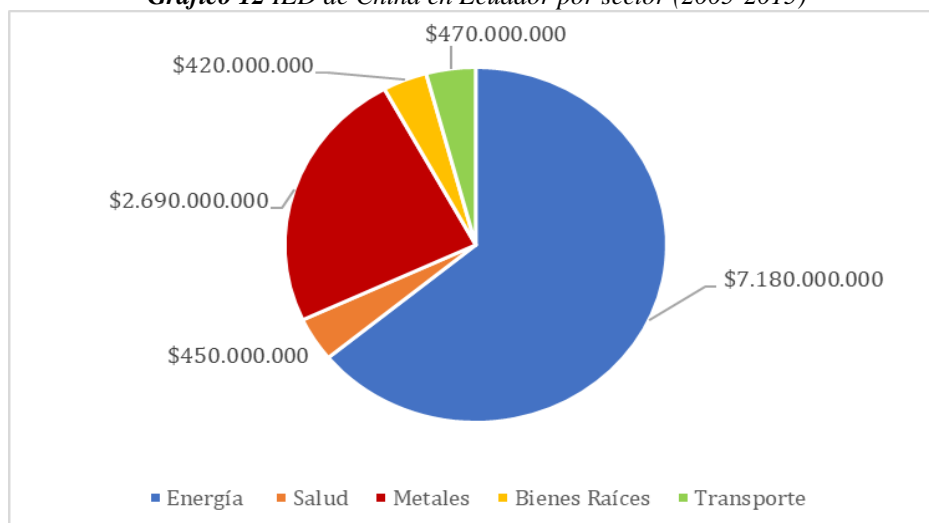
Elaboración: propia

El gráfico anterior muestra la evolución de la IED proveniente de China en el Ecuador. La inversión total china, dentro del período de estudio, ha mantenido una tendencia positiva alcanzando la cifra de USD 583,46 millones. Entre 2008 y 2009, experimentó un crecimiento del 20% puesto que, se continuó otorgando y adjudicando varios contratos a nuevas empresas chinas para su inversión en los sectores de exploración y

explotación petrolera. El año 2013 registró el flujo más alto de USD 94.32 millones, se puede apreciar se ha mantenido una tendencia positiva, con algunos puntos de decrecimiento en los años 2010, 2014 y 2015 (Freire, 2016, pág. 92). Casi el 99% de las inversiones chinas se han concentrado en el sector petrolero (Gordón, 2012: 88). En 2007, la IED de China representó el 44% del total de IED ingresada en el país, en tanto que, en 2015, disminuyó y llegó a representar el 9% del total (Luzuriaga, 2017: 4). Es importante mencionar que, el gobierno ecuatoriano determinó que sólo se recibiría IED si los capitales de estos reportaban beneficios (Ayala, 2014), en este sentido las inversiones chinas, generaron la creación de nuevas empresas, empleos, innovación tecnológica transferencia de conocimiento y nuevas tecnologías, promoción en el desarrollo local y manejo de operatividad en los distintos negocios (Superintendencia de Bancos y Seguros del Ecuador, 2011).

El gráfico siguiente muestra por sector las principales inversiones realizadas por China en el Ecuador en el período (2005-2015). Las cifras presentadas se encuentran en miles de millones de dólares. Detrás de los sectores petrolero y minero que agrupan el 99% de participación de la IED, los sectores de transporte y salud cuentan con montos significativos de inversión (Hidalgo, 2018: 4).

Gráfico 12 IED de China en Ecuador por sector (2005-2015)



Fuente: American Enterprise Institute (2018)

Elaboración: propia

El gobierno ecuatoriano considera que, existe una relación de complementariedad respecto a los sectores en donde China concentra la IED en el país. Ecuador recepta capital extranjero para fortalecer el cambio de su matriz productiva, lo enfoca en el sector de extracción petrolera y minas lo cual incrementaría las exportaciones de este sector y el país obtiene la liquidez necesaria para su economía (Reyes y Po Chun, 2017:19).

El poder blando es una forma de alcanzar los resultados esperados, por lo tanto, China asume una posición de cooperante en estos sectores estratégicos considerando que su retribución será la acumulación de los bienes primarios indispensables para su proceso de desarrollo.

4.2.2 Financiamiento: préstamos chinos

A lo largo de su historia, Ecuador ha mantenido varios acreedores entre organismos multilaterales y bancos extranjeros de Estados Unidos y Europa. En 2008, el presidente Correa declaró de “ilegítima” la deuda adquirida con el Fondo Monetario Internacional (FMI) y Banco Mundial (BM) y anunció que no cancelaría el saldo de la deuda pendiente por 22 millones de dólares y terminaría la relación crediticia con ese organismo y pondría punto final a los acuerdos existentes (AFP, 2008; Castells, 2016: 21). Este accionar generó el alejamiento del país de las IFIs, no obstante, no eliminó la deuda externa en su totalidad.

La estrategia del presidente Correa de búsqueda de nuevos socios comerciales y prestamistas se vio beneficiada gracias al acercamiento con China, la cual se alienaba con los requisitos que el gobierno ecuatoriano buscaba. Su imagen internacional como fuente de inversiones, préstamos y financiamientos generó interés en Ecuador, y el gigante asiático empezó a consolidarse como una de las principales fuentes de financiamiento más grandes del país (Castells, 2016: 22-23). Antes de exponer los préstamos adquiridos y la evolución crediticia entre los dos actores, resulta imprescindible mencionar que, los Bancos chinos al igual que cualquier otro banco

internacional de desarrollo, tiene objetivos específicos y establece condiciones que resulten beneficiosas para sus transacciones financieras.

Ecuador ingresó al grupo de los principales prestatarios de los créditos chinos que se enfocaron para el sector de petróleo. Tal como lo exponen Zapata, Castro y Benzi (2018), se pueden identificar dos momentos en la relación crediticia de Ecuador con China. El primero hace referencia al período 2009-2014. En este período Ecuador se vio beneficiado con altos precios de las materias primas y un limitado acceso a los mercados financieros internacionales tras las decisiones políticas tomadas por el presidente Correa. Los créditos adquiridos en estos años se destinaron al financiamiento de grandes proyectos de infraestructura y estuvieron condicionados a la venta anticipada de petróleo y a la contratación de empresas chinas para ejecutar los proyectos en el país. El segundo período abarca desde 2015, en donde el Ecuador enfrentó la caída de los precios del petróleo y el acercamiento a los mercados financieros internacionales (Zapata, Castro y Benzi, 2018: 10).

Los bancos chinos que funcionan en el Ecuador tienen dos prioridades a ejecutar atadas a los créditos otorgados. La primera, facilitar la exportación de productos y equipos chinos a territorio ecuatoriano y la segunda, la inserción de las empresas chinas en este espacio. Para el cumplimiento de estos objetivos, los paquetes de préstamos chinos para la construcción de megaproyectos tienen una condicionalidad atada a la inversión (y/o viceversa), esto quiere decir que China se asegura que se le otorgue el contrato de construcción y luego entrega el financiamiento (Castro, 2014: 188).

Los préstamos solicitados por Ecuador a China pueden congregarse en tres grupos: Los primeros enfocados a la construcción de megaproyectos de infraestructura, los cuales estaban ligados a la contratación de empresas chinas proveedoras de la mano de obra china (20% de la nómina) (Torres, 2014), equipos, insumos y tecnología. El segundo tipo de créditos se refieren a aquellos considerados de libre disponibilidad que no tenían condición alguna. Finalmente, el tercer tipo de créditos fueron aquellos vinculados a anticipos financieros por venta de petróleo (el gobierno ecuatoriano no incluye estos

créditos en la deuda externa porque su pago es anticipado) (Castro, 2014: 183). A continuación, se detallan los préstamos adquiridos por Ecuador:

Tabla 5 Préstamos chinos en Ecuador (2008-2015)

Año	Prestatario	Prestamista	Monto (USD millones)	Propósito
2009	Petroecuador	Petrochina	1.000,00	Anticipo para el petróleo de Petroecuador
2010	Gobierno ecuatoriano	Banco Ex-Im	1.682,74	Construcción represa hidroeléctrica Coca-Codo Sinclair
	Petroecuador	BDC	1.000,00	80% multipropósito, 20% relacionado sector petróleo
	Gobierno ecuatoriano	Banco Ex-Im	600,00	Construcción represa hidroeléctrica Sopladora
2011	Petroecuador	Petrochina	1.000,00	Anticipo para el petróleo de Petroecuador
	Gobierno ecuatoriano	BDC	2.000,00	70% multipropósito, 30% relacionado sector petróleo
2012	Gobierno ecuatoriano	BDC	2.000,00	Cubrimiento déficit presupuestario
2013	Gobierno ecuatoriano	Banco Ex-Im	80,00	Construcción Aeropuerto Quito
	Petroecuador	BDC	1.700,00	Anticipo para el petróleo de Petroecuador
	Gobierno ecuatoriano	Banco Ex-Im	312,00	Construcción hidroeléctrica Minas- San Francisco
2014	Gobierno ecuatoriano	Banco Ex-Im	509,00	Construcción represa hidroeléctrica Coca-Codo Sinclair
	Petroecuador	BDC	1.300,00	Anticipo para el petróleo de Petroecuador
2015	Gobierno ecuatoriano	BDC	1.500,00	Finanzas 2015 Plan anual de inversión
		Banco Ex-Im	250,00	Reemplazo de cocinas de inducción
			5.300,00	Transporte, educación, Salud

Fuente: Recopilación de datos en Gallagher (2013); Araujo (2016); Santos (2016).

Elaboración: propia

En el primer período 2009-2014, China concedió 12 préstamos de alrededor de USD 13.180 millones con intereses aproximados del 7%. El primer préstamo otorgado por china en 2009 se mostró beneficioso para la economía ecuatoriana. Tras el anuncio del no pago de la deuda con el FMI y BM, los otros acreedores y socios comerciales del

Ecuador mostraron preocupación por el déficit presupuestario que experimentó la economía ecuatoriana. Sin embargo, el préstamo chino impulsó que los bonos del gobierno rindan de mejor manera, cubrió el déficit presupuestario, facilitó el crecimiento económico y restituyó la confianza de los socios comerciales. El primer crédito fue adquirido respecto de la venta anticipada de petróleo (Gallagher, Irwin y Koleski, 2013: 11).

En el año 2010, Ecuador solicitó tres créditos a bancos chinos por un monto de USD 3.282,74 millones, estos créditos se destinaron para inversión en proyectos hidroeléctricos²⁸. Ex -Im Bank entregó un valor por USD 1.682 millones (que correspondía al 85% de costo total de la obra, el 15% restante sería asumido por el gobierno ecuatoriano) a 15 años plazo (más cinco y medio de gracia) y con una tasa de interés fija del 6,9% para la construcción de la Hidroeléctrica Coca Codo Sinclair y otro por 600 millones para la construcción de la Hidroeléctrica Sopladora (El Universo, 2010; Encalada, 2016: 63). El tercer crédito fue otorgado por el BDC por un monto de USD 1.000 millones a 4 años plazo con cupo de interés del 6%, de libre disponibilidad (USD 800 millones), salvo un 20% que estaba sujeto a proyectos de inversión conjuntos con empresarios chinos. De acuerdo con, el Ministerio de Finanzas ecuatoriano (MINFIN) este préstamo no contemplaba ninguna garantía de pago con crudo ecuatoriano (El Universo, 2010; Encalada, 2016: 63).

En 2011, el gobierno ecuatoriano contrajo dos nuevos préstamos chinos por un monto de USD 3.000 millones. El primero de ellos se firmó con Petrochina comprometiendo USD 1.000 millones (CNN, 2013). El segundo préstamo encabezado por el BDC, el cual entregó un préstamo por USD 2.000 millones, atado al crudo, con una tasa de interés del 6.9% y un plazo de 8 años para su pago. El desembolso se lo realizó en dos tramos: el primero por USD 1.400 millones que fueron de libre disponibilidad, pero en concordancia con la lista de proyectos prohibidos por el BDC como nucleares, militares o de equipamiento de armas. En el segundo tramo se desembolsaría USD 600 millones

²⁸ Para el año 2010, Ecuador presentaba 7 proyectos públicos de generación eléctrica en construcción. De acuerdo con el Plan Maestro de Electrificación 2009-2020, el conjunto de estos proyectos requería un monto total de USD 3.955 millones, los préstamos chinos financiaron el 57,7% del monto total de inversiones requerido (El Comercio, 2010).

para invertirlos en proyectos prioritarios de infraestructura como energía con la condición de que empresas chinas pudieran participar en las licitaciones (El Universo, 2011). El año siguiente, Ecuador solicitó un nuevo crédito por un monto total de USD 2.000 millones con un plazo de 8 años (más dos años de gracia) a una tasa de interés del 7% para financiar el programa de inversión para infraestructura económica (requerimientos del Presupuesto General del Estado 2013) (Encalada, 2016: 64; El Telégrafo, 2013).

En 2013, Ecuador continuó incrementando su deuda con el gigante asiático. En febrero de ese año, el Ex-Im Bank otorgó un crédito concesional por USD 80 millones para la ampliación de una ruta periférica que conecta Quito con su nuevo aeropuerto. El crédito tuvo una tasa de interés del 2% a 20 años plazo (EcuadorInmediato, 2013). Este crédito constituye uno de los dos créditos concesionales entregados por China, cuyas características lo ubican como ayuda oficial al desarrollo (Zapata, Castro y Benzi, 2018:12). El Ex-Im Bank también entregó otro crédito por USD 312 millones para la construcción de la hidroeléctrica Minas-San Francisco, para continuar con el proyecto del cambio de la matriz energética del país.

A partir de 2015, en el segundo período de la relación crediticia, Ecuador hizo frente a condiciones económicas que afectaron su desempeño económico. La caída del precio del petróleo de USD 115 el barril a mediados de 2014 a USD 30 a finales de 2015 debido a la baja demanda internacional de materias primas, el regreso de Ecuador a los mercados financieros internacionales de bonos, la primera reunión del FCC y la aprobación del Plan de Cooperación China-Latinoamérica, así como el afianzamiento de las relaciones y de la confianza entre los dos actores, provocó que Ecuador y China declararan la “creación de una relación estratégica integral” y la firma de un convenio por USD 7.500 millones para la ejecución de 5 acuerdos de financiamiento (Zapata, Castro y Benzi, 2018: 11-12), este acuerdo ratificaba que las relaciones que se habían alcanzado entre los dos actores generaron nuevas oportunidades y mayores beneficios (económicos) y por lo tanto se afianzarían aún más. Los resultados, en término de influencia y acumulación de recursos, para China sobresalían en esta relación.

En este marco, el último préstamo adquirido por Ecuador en 2015 fue de USD 5.300 millones con el Ex-Im Bank para invertirlo en diferentes proyectos de movilidad, educación, sanidad y seguridad, con una tasa de interés de 2% y a 30 años plazo. Adicionalmente, este mismo banco otorgó un préstamo comercial por USD 250 millones que el Ecuador utilizaría en el proceso del cambio de la matriz productiva, concretamente en el cambio de las cocinas de inducción (El Telégrafo, 2015). El BDC también concedió al gobierno un crédito por USD 1.500 millones para financiar de manera parcial el Plan Anual de Inversiones 2015 (PAI) (Revista Líderes, 2015).

De manera general, el crudo ecuatoriano es el principal mecanismo de transacción para pagar las líneas crediticias que mantiene el Ecuador con el BDC. Para el pago de estos, China y Ecuador crearon una estructura en la cual participan cuatro partes (banco prestamista, petrolera china, el MINFIN y Petroecuador), con el objetivo de asegurar que el pago de los créditos este atado a la venta de petróleo a las compañías chinas (El Universo, 2017).

Los bancos chinos que funcionan en el Ecuador tienen dos prioridades a ejecutar atadas a los créditos otorgados. La primera, facilitar la exportación de productos y equipos chinos a territorio ecuatoriano y la segunda, la inserción de las empresas chinas en este espacio. Para el cumplimiento de estos objetivos, los paquetes de préstamos chinos para la construcción de megaproyectos tienen una condicionalidad atada a la inversión (y/o viceversa), esto quiere decir que China se asegura que se le otorgue el contrato de construcción y luego entrega el financiamiento (Castro, 2014: 188).

El principal cuestionamiento respecto de las preferencias del gobierno ecuatoriano en la adquisición de los préstamos con los bancos e instituciones chinas son las tasas crediticias, las mismas que pueden sobrepasar el 7% de interés, mientras que la tasa de las instituciones monetarias internacionales, el BM y el FMI alcanza máximo el 2% de interés. China, al igual que otros países y organismos prestamistas, considera al Ecuador como un país de alto riesgo para préstamos e inversiones (Castro, 2014: 191). Si se comparan los términos de financiamiento entre las IFIs y los Bancos chinos, se puede afirmar que, realmente no existe un financiamiento de bajo costo para los prestatarios.

En el caso de Ecuador, por el riesgo país que pasó de 694 puntos en 2004 a 1.574 puntos en 2015 (Orozco, 2016; El Universo, 2004), los inversionistas tradicionales perdieron la confianza por la alta dependencia de los ingresos petroleros para cubrir las deudas y desestimaron entregar montos altos en créditos para infraestructura y cambio de la matriz productiva.

El atractivo de los créditos chinos para Ecuador, no son realmente las mejores tasas de interés que la de los bancos occidentales, porque muchas de ellas superan a las manejadas por las IFIS, pero si, es la baja condicionalidad ligada al riesgo país (Gallagher, Irvin y Koleski, 2013: 14-15). El interés de los créditos chinos de Ecuador, Venezuela y Brasil se fundamentaron en que los mismos están enfocados en infraestructura e industria pesada, sectores en los que estos países presentan déficit, el riesgo país es alto, pero los beneficios a nivel de acumulación de recursos resulta beneficioso para China.

Otro elemento que han influenciado en la obtención de créditos chinos en Ecuador es la facilidad para conseguir estos financiamientos. Mientras que, los prestamistas tradicionales realizan un análisis global de la economía y finanzas del prestatario, y en algunos casos evalúa capacidades políticas y sociales, los bancos chinos analizan los recursos que los prestatarios poseen y cómo pueden utilizarlos para beneficiar el crecimiento de la economía china, y por lo tanto establecen métodos de pago a largo plazo que permitan vincular los préstamos con los recursos (Castells, 2016: 25-27).

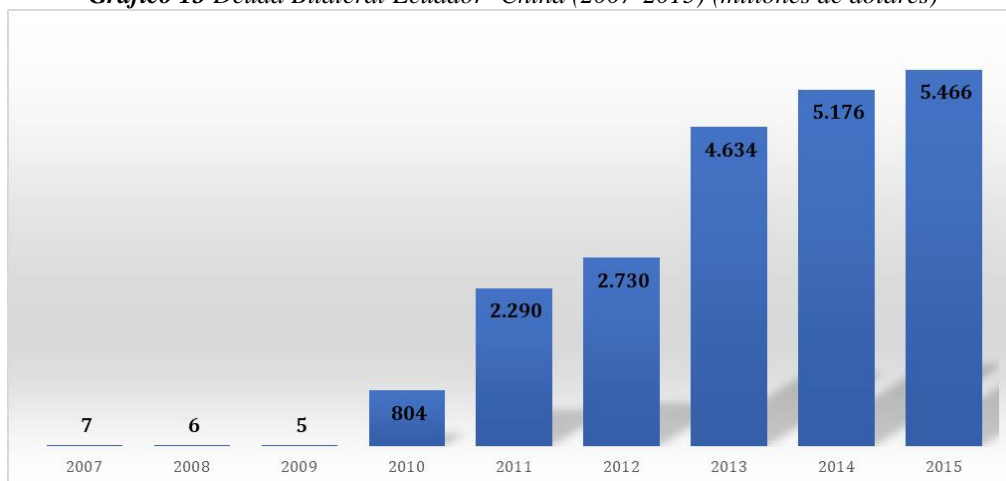
4.2.3 Deuda bilateral de Ecuador con china

En consonancia con lo descrito en el apartado anterior, el año 2008 consolida a China como una fuerte fuente de financiamiento del Ecuador. La Balanza de pagos ecuatoriana en el período 2004-2015 muestra un déficit constante con variaciones al alza y a la baja. El endeudamiento con los préstamos chinos, la caída del precio del petróleo y la falta de inversión en sectores que favorecerían a las exportaciones no petroleras son los principales elementos que afectan al engrosamiento del déficit.

Los intereses considerados en los instrumentos internacionales celebrados por China y Ecuador constatan que, para China, garantizar el abastecimiento de recursos, en especial, el petróleo, le permitiría avanzar en el crecimiento de su sector industrial, afianzar su crecimiento económico y asegurar la seguridad sobre las reservas de petróleo lo cual le permitirá definir escenarios de acción de su política exterior en el escenario internacional. Ecuador, por otro lado, buscaba nuevas fuentes de financiamiento que le permitiesen implementar los cambios de la matriz energética, punto esencial de la nueva matriz económica. Las líneas de crédito chinas que eran ágiles permitieron que Ecuador acepte las condiciones y adquiriera estos compromisos (Barahona, 2016).

Los préstamos chinos adquiridos por el gobierno ecuatoriano han incrementado de manera significativa la deuda externa ecuatoriana. Debido a las condiciones económicas del país, la deuda con China le ha permitido al Ecuador financiar los presupuestos anuales para que se pueda asumir los gastos requeridos (Encalada, 2016: 75). Antes de 2008, cuando las relaciones sino-ecuatorianas no se afianzaba, la deuda con el gigante asiático era prácticamente nula. Los créditos alcanzaron a penas los USD4,7 millones (El Universo, 2014). Entre 2008 y 2009, el financiamiento chino alcanzó a penas los USD 11 millones, y en 2010, la deuda externa alcanzó los USD 804 millones, no obstante, el mayor crecimiento se registró entre 2011 y 2012, cuando la deuda pasó de USD 2.730,4 millones a USD 4.634 millones. En 2015, llegó al pico más alto de los préstamos otorgados cuando el monto de deuda alcanzó a USD 5.466 millones. Las cifras demuestran que en el período 2011-2014, la deuda externa con China incrementó en un promedio anual de USD 3.707 millones, lo cual representa un 24,4% del total de la deuda pública externa ecuatoriana (Barahona, 2016: 126-127).

Gráfico 13 Deuda Bilateral Ecuador- China (2007-2015) (millones de dólares)



Fuente: Banco Central del Ecuador (2018)

Elaboración: propia

Hasta finales de 2015, Ecuador adeudaba a China USD 7.977 millones, que representaban alrededor del 36% de la deuda externa (la misma alcanzó los 20.225 millones) (El Universo , 2016; Banco Central del Ecuador , 2018). A esta deuda es imprescindible agregarle las ventas anticipadas de petróleo donde el país recibió recursos líquidos e inmediatos a cambio de pagos posteriores a través de la entrega de crudo (La Hora, 2017). El gobierno ecuatoriano no considera estas transacciones deban ser registradas como parte del pasivo nacional, a finales de 2015, este rubro alcanzó los USD 5.970 millones (Luzuriaga, 2017: 3).

En estos 7 años los bancos chinos han jugado un papel fundamental en garantizar las operaciones de las empresas chinas en el Ecuador. Pero estos no sólo son entidades financieras, sino que fueron creados como banca pública, es decir son herramientas del gobierno chino, por lo tanto, entre sus funciones está apoyar a los intereses del gobierno promoviendo las estrategias de atracción del país para consolidarse como socio comercial, inversionista y los negocios para que cada vez ingresen a los países receptores más empresas chinas que puedan contribuir al crecimiento económico chino (Castro, 2014: 182). Mientras el gobierno chino asegura los recursos para su desarrollo, proyecto enmarcado en su Plan Quinquenal, el gobierno ecuatoriano aumentó de manera masiva su endeudamiento por medio de estos préstamos y facilidades petroleras; repitiendo los ciclos de endeudamiento antes mantenida con las instituciones financieras tradicionales, con el objetivo de sacar nuevos créditos para pagar a los adeudados.

4.3. Relaciones socio culturales

Si bien el relacionamiento sino ecuatoriano ha concentrado en el intercambio comercial y las relaciones financieras, en el ámbito socio cultural se han desarrollado contadas iniciativas para fortalecer los vínculos. El despliegue de la cultura e historia china es una de las aristas que China trata de fortalecer para la comprensión de su estrategia del poder blando. Para lograr el “mutuo conocimiento”, los intercambios culturales han ganado espacio entre estos dos países. Por ejemplo, en el año 2012, se firmó un acuerdo para que estudiantes ecuatorianos puedan ir a China a aprender el idioma y conocer la cultura; y a su vez que estudiantes chinos llegaran a territorio ecuatoriano a aprender castellano y conocer las costumbres ecuatorianas (El Universo, 2012). No obstante, este tipo de intercambios no son los únicos. La cooperación en campos de la ciencia, tecnología y educación son cada vez más frecuentes. Con el objetivo de articular las líneas conjuntas de cooperación desde 2013, representantes de la Academia China de las Ciencias y autoridades de la Secretaría Educación Superior, Ciencia, Tecnología e Innovación de Ecuador (Senescyt) firmaron mantuvieron reuniones con la disposición de colaborar con Ecuador para fortalecer el talento humano nacional y alcanzar una sociedad del conocimiento a través de la enseñanza de ciencias duras (Secretaría Educación Superior, Ciencia, Tecnología e Innovación, 2013).

En el marco de esta iniciativa, el gobierno chino ha entregado distintas becas académicas que abarcan estudios del idioma mandarín, así como también estudios de posgrado para estudiantes ecuatorianos, con el nuevo convenio ofreció 60 becas (300 totales hasta el 2021) a estudiantes ecuatorianos (Pujota, 2016; El Tiempo, 2015; Xinhua Español, 2018). Hasta 2015, más de 400 estudiantes ecuatorianos se encontraban cursando distintos programas de aprendizaje en China (Wang, 2016). El mejoramiento de la imagen internacional de China se ha conseguido a través del establecimiento de acuerdos estratégicos, y con Ecuador no ha sido la excepción. En 2015, al cumplirse 35 años del establecimiento de las relaciones diplomáticas en 1980, se firmó la alianza estratégica en donde se establecieron nueve convenios para potenciar el desarrollo de los lazos de ambos países. En estos convenios se ratificaron los acuerdos en cooperación cultural, académica, de ciencia y tecnología firmados durante

el gobierno de Correa. Los acuerdos representan institucionalidad, es decir la forma de estabilizar el orden particular en el cual China busca desarrollar sus relaciones, estos además representan la conjugación de sus ideales y objetivos para alcanzar resultados.

Adicionalmente, se firmó la eliminación de los visados para viajar como turistas entre Ecuador y China. En 2006, China le concedió a Ecuador el estatus de destino autorizado para el turismo, en 2009, el presidente Correa mediante decreto ejecutivo aplicó la exclusión del visado para la mayor parte de países en el mundo, pero el gobierno chino solicitó que se revierta la medida para evitar el tránsito ilegal de migrantes que llegaban al Ecuador con el objetivo de utilizar esta vía para su destino final en Estados Unidos, y otro grupo entraba como turistas y montaba negocios en el país (Guarachi y Kattan, 2013). De acuerdo con las cifras del Ministerio de Turismo del Ecuador, en 2004 entraron al país 3.710 chinos mientras que, en 2015, llegaron alrededor de 18.224 chinos de las 1.544.463 personas que ingresaron al país. La visita de ecuatorianos a China también ha incrementado. En 2004, 336 ecuatorianos visitaron el gigante asiático y en 2015 se registró la salida de 3.509 ecuatorianos (Ministerio de Turismo, 2018). Los principales motivos de visita de chinos a Ecuador son el turismo y los negocios enfocados a los servicios, este último ha crecido desde 2011.

4.4 Reflexiones finales del capítulo

En este estudio se ha realizado un levantamiento de las estrategias de relacionamiento de China con Ecuador. Tras el análisis, se evidencia que los vínculos sino ecuatorianos son estrechos y crecientes, pero muestran un comportamiento típico, especialmente a nivel económico, de la relación centro periferia, con mayores desventajas para el Ecuador. La difusión del éxito del desarrollo económico chino ha sido la piedra angular del interés del Ecuador por mantener y afianzar las relaciones con el gigante asiático. Las alianzas estratégicas en materia económica, cooperación financiera en función del endeudamiento público del prestatario y la diversificación de las importaciones con un énfasis especial en los productos alimenticios han sido las herramientas del poder blando chino en el Ecuador. Estas le han permitido a China obtener los resultados sobre el acceso y la acumulación de materias primas para su producción y crecimiento económico. El pragmatismo económico

es uno de los elementos centrales del poder blando chino, Ecuador se consolida como un mercado abierto para el aprovisionamiento de recursos naturales y energéticos necesarios para el proceso de desarrollo chino.

Los antes mencionado va de la mano con el ámbito comercial, en el cual no existe un equilibrio en el comercio bilateral. Ecuador debería limitar su propensión a importar e intentar ampliar la participación de sus productos en el mercado chino, no sólo a nivel de materia prima sino también con productos manufacturados. Resulta complejo definir si el afianzamiento del comercio bilateral podría ayudar a cambiar la estructura productiva del Ecuador con el objetivo que reducir la dependencia sobre los *commodities*. Cuando un país adquiere una alta deuda con un socio, su poder de negociación se reduce y no logra apalancar escenarios en los cuales los beneficios incrementen, esto se evidencia en la relación sino-ecuatoriana. Además, las condicionalidades chinas no son estructurales o políticas, pero en los términos negociados en los préstamos y financiamiento imponen una fuerte dependencia hacia China.

Los constantes discursos de China afirman que el “mutuo conocimiento” busca mejorar las relaciones bilaterales en los distintos ámbitos comercial, político, cultural y cooperación con Ecuador, las acciones hasta ahora han demostrado que el principal interés en el país son las materias primas, pero el accionar chino muestra de poco a poco las intenciones que desea alcanzar. Al igual que el resto de los países latinoamericanos con los que China mantiene relaciones, no es de extrañarse que, Ecuador tampoco cuente con una estrategia que articule políticas que permitan orientar el relacionamiento con China con un enfoque de oportunidades y beneficios. Es evidente que existe un desconocimiento por parte de Ecuador sobre China, el entendimiento de su cultura, la forma de hacer negocios y los intereses es aún incipiente para los ecuatorianos, lo cual limitan que haya un afianzamiento de la relación bilateral. Mientras que China se interrelaciona a través tres tipos de liderazgos: “productivo, financiero y tecnológico” y mantiene una agenda clara hacia el país.

En estos discursos, China plantea también el establecimiento de acciones de carácter “ganar-ganar”. Esto puede resultar contradictorio si entendemos que las relaciones

bilaterales están caracterizadas porque China obtiene recursos primarios como el petróleo y utiliza este bien como medio de transacción; Ecuador, en su estrategia de diversificación de socios, se aleja de la dependencia tradicional de Estados Unidos y recibe financiamiento y cooperación multinivel; sin embargo, los beneficios son menores en comparación a aquellos que puede obtener China.

Las estrategias del desarrollo pacífico y del poder blando chino le han permitido a China lograr protagonismo en el escenario ecuatoriano consolidándose como un socio estratégico fuerte. La influencia que China ha ganado en Ecuador no sólo se centra en la relación económica, sino, que los principios rectores de su política internacional de no intervención y de respeto de la soberanía de los demás países afianza la idea de Ecuador que, el gigante asiático, es un socio favorable.

La evaluación de la relación bilateral no resulta una tarea sencilla, con los datos analizados se demuestra que existe una dependencia de Ecuador con China, esta relación a largo plazo puede no resultar sostenible para Ecuador, mientras que para China puede resultar fructuosa porque podrá seguir obteniendo materias primas a cambios de financiamiento en términos financieros atractivos, lo que incrementará su influencia y posicionamiento en la región.

CONCLUSIONES

A lo largo de esta investigación se buscó poner en relieve las estrategias del poder blando chino y su influencia en las relaciones con América Latina y con Ecuador. A continuación, se desprenden las conclusiones de la presente investigación:

En primer lugar, la hipótesis planteada para la investigación se ha cumplido en su totalidad con referencia a que la conceptualización y el despliegue de esta estrategia posee características propias chinas que la distinguen de la idea tradicional. Por el lado de la conceptualización, el poder blando chino se construye a través de la convergencia de elementos como su pensamiento tradicional, el cual plantea la solidaridad social, la armonía, la cooperación, y el cambio de los enemigos en amigos mediante la atracción e influencia; su prosperidad cultural, que promueve los valores socialistas y la riqueza de costumbres para impulsar su proceso de desarrollo e inserción internacional; y, los lineamientos occidentales de relacionamiento internacional, que se han enfocado a desplegar acciones que respeten la soberanía y promuevan la no injerencia en los asuntos internos de otras naciones. Estos elementos le permiten a China que actúe en un escenario marcado por la dualidad entre lo tradicional y lo moderno, y que, adapte su comportamiento interno en una estrategia para la interacción internacional. Por otro lado, respecto a las fuentes de poder blando chino, estas se han diversificado más allá de la cultura que, si bien se la considera como una fuente principal, esta va de la mano con dimensiones económicas y políticas. En China, destaca, además, el papel que ha alcanzado su proceso de desarrollo como elemento de atracción en inserción en el escenario internacional.

Un aspecto diferenciador, es que el poder blando chino no sólo busca establecer mecanismos para ganar influencia o posicionamiento en el escenario internacional, sino que, le permite a China ir alcanzando sus objetivos de interés nacional a través del relacionamiento con otras naciones. Para los líderes chinos el poder blando no es un fin en sí mismo sino un instrumento que le permite aumentar sus ventajas, facilitar su ascenso como potencia y disminuir su vulnerabilidad porque proyecta un entorno geopolítico basado en la seguridad y la cooperación.

El objetivo general de la investigación era analizar el posicionamiento del poder blando como proyección de la política exterior china, en este sentido, es imprescindible mencionar que, las ideas, las capacidades materiales y las instituciones han jugado un rol relevante en la internacionalización de China, y por ende en su posicionamiento como potencia. El concepto de Nye afirma que, cualquier elemento o recurso que sea atractivo para otras naciones pueden ser considerado poder blando, entonces, en la construcción de la política exterior china se enlazan distintos elementos y principios, que se han ido adaptando a las necesidades del país asiático. El pensamiento tradicional, la concepción multilateralista de las relaciones, la globalización económica, las instituciones estatales y supranacionales, marcan la agenda de inserción internacional de China y lo muestran como un socio atractivo y estratégico. Con estos elementos la política exterior china ha desarrollado estrategias como la del “desarrollo pacífico” que pretende cambiar las interacciones internacionales estableciendo como pilares el desarrollo económico, la apertura al exterior y la generación de beneficios mutuos.

El poder blando chino incluye un análisis nacional e internacional sobre los intereses que tiene China, estas dos dimensiones no pueden ser separados de manera tajante, porque los elementos insertos en estas realidades han ido flexibilizando el acercamiento de China a otros países. El poder blando chino es pragmático puesto que no solo considera el contar con recursos intangibles, sino que plantea como el país utiliza estos recursos y cómo estos generan su influencia externa. Todo este despliegue se respalda mediante la super estructura institucional y el proceso de desarrollo chino. Si bien el alcance de las estrategias de poder blando chino puede resultar ambiguo, puesto que no se pueden medir su aplicación, la cultura, la diplomacia, la influencia ideológica y el desarrollo económico han logrado alta acogida en el mundo, sobre todo en los países en desarrollo.

Es evidente el interés de China en fortalecer los vínculos con la región Latinoamericana. Para la década de 2000, logró el afianzamiento de las relaciones sino latinoamericanas y empezó a delinear estrategias de interrelacionamiento (con base en los principios de no injerencia y respeto a la soberanía) con cada uno de los países de la región, las mismas que se construyeron sobre los intereses de recursos que China podría obtener de estos

países, a partir de esto, se han fomentado las líneas de cooperación a través de la cuales China busca contribuir al desarrollo de estos países.

China ha desplegado dos estrategias para América Latina: la primera estrategia es de carácter económico, la cual supone el aseguramiento de materias primas para su desarrollo económico y sus planes de seguridad (en función de la acumulación de estas materias) y la apertura de nuevos mercados para sus productos en relación con una cooperación financiera en sectores estratégicos impulsando el desarrollo de los países de la región. Esta estrategia es desplegada a través del comercio bilateral, de la inversión extranjera directa, la cooperación, pero sobre todo del financiamiento y los créditos entregados en la región. La influencia alcanzada por esta estrategia se traduce en que los países latinoamericanos buscan mantener las alianzas estratégicas con este socio, además tratan de identificar y de definir las posibles complementariedades en términos económicos para afianzar el interrelacionamiento.

En el marco de las relaciones bi-regionales, el ámbito económico genera un escenario en el cual China ha desplegado una política de solidaridad al considerar que su desarrollo es comparable con el de los países latinoamericanos. Su modelo de desarrollo sur-sur presenta una apertura comercial gradual y controlada, con vínculos para el acceso a materias primas, necesarios en su proceso de industrialización y tecnologización. En este sentido, China ha cosechado la influencia suficiente para convertirse en el principal y más grande comprador de bienes primarios, en especial de petróleo en la región latinoamericana. Los líderes chinos consideran que las relaciones con América Latina son del tipo simbióticas, sobre todo el aspecto de la cooperación económica y la inversión extranjera. La baja industrialización y la debilidad estructural respecto al desarrollo económico en América Latina, ha permitido que China base su acercamiento con la región en actividades concernientes a la explotación de recursos naturales que le permita abastecer sus reservas de energía y alimentos, y que le permitan avanzar con sus objetivos de mayor crecimiento económico e industrialización.

Al ser una relación asociante, China afirma que, cuenta con capacidades de desarrollo y tecnología, la misma que requiere la región latinoamericana para expandir su

infraestructura, y, por ende, su actualización industrial. Los montos que entrega como IED la han posicionado como la segunda fuente más grande, solo por detrás de Estados Unidos. En consonancia a lo alcanzado desde 2008, en 2016, publicó una nueva versión de las estrategias para el relacionamiento con América Latina en el Libro Blanco, en el cual China establece la necesidad de promover una cooperación integral profundizando el trabajo conjunto en áreas políticas, comerciales, culturales, seguridad y social.

Desde el discurso, China afirma que las relaciones establecidas con la región latinoamericana buscan establecer un escenario “ganar-ganar”, no obstante, a pesar de la transferencia de recursos (a través de IED o financiamiento), las debilidades estructurales en las economías, el intercambio comercial asimétrico y la falta de un encadenamiento productivo en los países de la región, provoca que los beneficios que se obtienen se limiten al crecimiento y desarrollo de China.

La segunda estrategia se engloba en la diplomacia pública china a través del fortalecimiento del poder blando y del establecimiento de una agenda en la cual se incluya la cooperación como estrategia de construcción de gobernanza con la región. En el marco de la cooperación, China ha hecho uso de las instituciones multilaterales y supranacionales regionales para afianzar el relacionamiento con las naciones, ampliar su radio de influencia y construir una imagen favorable como socio estratégico a distintos niveles. En este sentido, se puede afirmar que, la cooperación se ha convertido en la piedra angular de la política exterior china para América Latina que, fundamentada bajo los cinco principios de coexistencia pacífica, así como en el respeto de la soberanía, se busca alcanzar beneficios mutuos. El Foro China-CELAC, por ejemplo, constituye una plataforma de cooperación y de acción para motivar el despliegue de las estrategias del poder blando chino, además de abrir nuevos canales para que los acercamientos sean más dinámicos y permanezcan como formales con América Latina.

Actualmente, China se ha enfocado en determinar nuevas estrategias para afianzar su inserción como potencia emergente en el escenario internacional. Por ejemplo, la iniciativa de la Franja y la Ruta, creada en 2015, en su primera conceptualización no incluía a la región latinoamericana en la construcción de vínculos terrestres y marítimos

para incrementar y mejorar el comercio. Sin embargo, a finales de 2017, China consideró imprescindible incluir Latinoamérica, firmando el primer memorando de entendimiento con Panamá.

Se evidencia que existen amplias brechas en los ámbitos de cooperación, puesto que, la acción como bloque de América Latina resulta dificultosa al tratar de lograr decisiones comunes en temas de interés mutuo. Esta realidad, podría llevar a que el gigante asiático priorice las relaciones con otros actores en proceso de desarrollo como los países africanos con los cuales tiene una amplia trayectoria en materia de cooperación. Los escenarios “ganar-ganar” podrían alcanzarse si los países latinoamericanos establecerían planes que contribuyan a incrementar el mutuo conocimiento de China. Mientras el gigante asiático cuenta con estrategias a corto, mediano y largo plazo con cada país de la región, estos aún enfocan y mantienen su relacionamiento con base en los aportes financieros que China ha entregado en la última década, sin la definición de una nueva agenda que genere oportunidades y beneficios para los dos actores.

En cuanto al relacionamiento sino-ecuadoriano basado en el poder blando se puede concluir que este ha generado aspectos positivos en la dinámica de la cooperación en distintos sectores entre los dos actores. La presencia china en Ecuador responde a una serie de factores en los cuales el atractivo y la influencia, sobre todo del modelo económico chino, consolidó el acercamiento entre las naciones. La imagen internacional de socio atractivo alcanzado por China se alineó a las estrategias del gobierno ecuatoriano de consolidar nuevas relaciones con socios no tradicionales. Ecuador buscaba socios que pudiesen apoyar su proceso de cambio de la matriz productiva a través de inversiones, préstamos y financiamientos en sectores estratégicos, sin condicionalidades estructurales y encontró en China, el socio adecuado para llevar a cabo este proceso.

Las cifras presentadas en esta investigación muestran que, si bien la arista que más destaca en la relación bilateral es el aspecto económico por los financiamientos chinos adquiridos por Ecuador para los sectores estratégicos, existe una evidente relación de asimetría, especialmente a nivel de intercambio comercial. China a través de su

comercio y sus financiamientos en Ecuador, asegura sus intereses respecto a la acumulación de materia prima (petróleo), puesto que opera bajo la lógica de alcanzar sus objetivos de desarrollo económico y seguridad internacional.

Si bien se evidencia que existe una dependencia de Ecuador hacia China, se identifica que si hay beneficios en términos de costo de oportunidad para el Ecuador en esta relación. En la última década, con un escenario marcado por la crisis internacional y con una condicionalidad de alto riesgo país, el Ecuador no era atractivo para recibir ningún tipo de financiamiento o préstamos que pudiese encaminar el proceso de reforma productivo. Bajo este contexto, China se presentó como una alternativa atractiva que apoyaría los planes del gobierno ecuatoriano. El poder blando es una forma de obtener un resultado esperado, por ende, la cooperación a distintos niveles fue la herramienta china para asegurar sus intereses.

La cooperación china recibida por el Ecuador, al igual que la de otros países, es una cooperación “atada” porque si bien no impone condicionamientos políticos como lo hacen los actores tradicionales impone condicionamiento de otro tipo, especialmente de carácter comercial, de financiación y de inversión. China no se convirtió en una potencia benefactora que actúa por altruismo y ayuda a Ecuador sin el comprometimiento de una retribución que puede ser económica o en recursos.

El despliegue del poder blando chino a través de las ideas, las capacidades materiales y las instituciones, en el caso de la relación con Ecuador podría mostrar que, una vinculación solo en términos comerciales o económicos, pero se puede recalcar que, los países latinoamericanos, y en particularmente Ecuador, encuentran en la nación asiática, un estado con similares argumentos sobre política internacional, por lo tanto, las relaciones sino-ecuatorianas podrían afianzarse mientras China mantenga o incremente su desarrollo económico y presencia internacional.

No se puede negar que, aún con los espacios en los cuales la relación bilateral podría afianzarse, Ecuador carece de una identificación de los intereses (más allá de los económicos) que puede tener o generar gracias a la relación con el gigante asiático.

Discursivamente, Ecuador ve a China como un socio estratégicos multinivel, pero el gobierno ecuatoriano solo determina planes y acciones en materia económica-comercial sin comprenden la complejidad del país asiático.

En estos últimos 10 años, los retos en la relación China- Ecuador superan a las oportunidades o potenciales beneficios. Los dos actores firmaron un acuerdo de cooperación estratégica, sin embargo, al no existir el mutuo conocimiento o la comprensión de la matriz cultural china por parte de Ecuador, las relaciones se reducen al enfoque económico. Ecuador deberían enfatizar su comprensión sobre los elementos claves para los procesos de negociación con China, generando ventajas al momento de la definición de nuevos planes de cooperación.

China se ha insertado de manera fuerte en la región latinoamericana, el óptimo relacionamiento con los países de la región depende de ellos y de los intereses que busquen alcanzar con China, y para Ecuador no es la excepción. El gobierno ecuatoriano deberá hacer un análisis retrospectivo de los resultados alcanzados y plantear nuevos planes de acción para convertir esta relación en generadora de oportunidades.

BIBLIOGRAFÍA

- AFP. (2008). *Cancelar deuda pendiente con FMI*. Obtenido de <http://www.observatoriodfiscal.org/documentos/noticias-de-prensa/otros/285.html>
- Agencia Reforma. (2011). *Inmigrantes chinos 'invaden' países industrializados*. Obtenido de Chicago Tribune: <http://www.chicagotribune.com/hoy/ct-hoy-8027948-inmigrantes-chinos-invaden-paises-industrializados-story.html>
- Albert, E. (2018). *China's Big Bet on Soft Power*. Obtenido de Council on Foreign Relations: <https://www.cfr.org/backgrounder/chinas-big-bet-soft-power>
- Alcalde, M. C. (2017). Institutos Confucio: Herramienta de poder blando y penetración cultural. Sus implicaciones para Argentina. *Perspectivas Revista de Ciencias Sociales* - - ISSN 2525-1112- Año 2 N. 4 , 39-51.
- American Enterprise Institute. (2018). *China Global Investment Tracker*. Obtenido de <http://www.aei.org/china-global-investment-tracker/>
- Ampuero, P. (2011). Poder, Revolución y Construcción de un Estado-nación moderno: la encrucijada de China en la primera mitad del siglo XX. *I Congreso Latinoamericano de Estudios Chinos* (págs. 1-22). La Plata, Argentina: Instituto Confucio de la UNLP, y la Universidad Nacional de La Plata.
- Araujo, A. (2016). La deuda con China sube a USD 8 395 millones. Obtenido de <https://www.elcomercio.com/actualidad/deuda-china-ecuador-petroleo-credito.html>
- Arcaya, C. (2013). *China: continuidad y cambio en la diplomacia de Xi Jinping*. Obtenido de <http://camiloarcaya.info/tag/consenso-xinhua/>
- Arias, J. (2005). China 'redescubre' América Latina. *Política Exterior Vol. 19, No. 105 (May-Jun.,2005)*, 127-138.
- Ávila, J. (2018). *Carne a la china, con sabor*. Obtenido de <http://www.laprensa.com.ar/465092-Carne-a-la-china-con-sabor.note.aspx>

- Avila, V. (2012). Evolución de la política exterior China y su proyección en el sistema internacional, 1949-2006. En V. Avila Gómez, *Nuevas Perspectivas de la política exterior de China - La incursión en el problema nuclear con Corea del Norte* (págs. 35-69). Guadalajara: Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades - Universidad de Guadalajara.
- Ayala, S. (2014). *El país capta el 0,3% de la inversión extranjera*. Obtenido de El Comercio : <https://www.elcomercio.com/actualidad/negocios/pais-capta-de-inversion-extranjera.html><https://www.elcomercio.com/actualidad/negocios/pais-capta-de-inversion-extranjera.html>
- Ayllón, B. (2007). *La Cooperación Internacional para el Desarrollo: fundamentos y justificaciones en la perspectiva de la Teoría de las Relaciones Internacionales* . Obtenido de <https://cartainternacional.abri.org.br/Carta/article/viewFile/416/170>
- Babones, S. (2017). *Taking China Seriously: Relationality, Tianxia, and the “Chinese School” of International Relations* . Obtenido de <http://politics.oxfordre.com/view/10.1093/acrefore/9780190228637.001.0001/acrefore-9780190228637-e-602?print=pdf>
- Balderrama, R., & Martínez, S. (2010). China, América Latina y el Caribe: el doble filo de una relación positiva. *UNISCI Discussion Papers, N° 24 (October / Octubre 2010) ISSN 1696-2206* , 113-133.
- Banco Central del Ecuador . (2018). *Deuda Externa. Movimiento de la deuda externa por deudor*. Obtenido de Banco Central del Ecuador : <https://www.bce.fin.ec/index.php/deuda-externa>
- Barahona, V. (2016). *Ecuador: del financiamiento de las instituciones de Bretton Woods al financiamiento de China 2007-2012*. Obtenido de <http://repositorio.iaen.edu.ec/bitstream/24000/3859/1/Ecuador-%20del%20financiamiento%20de%20las%20instituciones%20de%20Bretton%20Woods%20al%20financiamiento%20de%20China%202007-2012.pdf>

- Benalcázar, D. (2016). *El poder blando en la política exterior y su impacto en la desigualdad interna de China*. Obtenido de Universidad San Francisco de Quito: <http://repositorio.usfq.edu.ec/bitstream/23000/5913/1/128632.pdf>
- Boerwinkel, M. (2007). *Assessing Possible Chinese IRT Contributions to Contemporary IRT: Shapes, Identities and Emancipation*. Obtenido de <http://web.isanet.org/Web/Conferences/GSCIS%20Singapore%202015/Archive/61af3ecc-fb95-410d-bc7c-92f7b03e4d6f.pdf>
- Bolinga, L., & Ariel, S. (2015). El Consenso de Beijing y la reprimarización productiva de América Latina: El caso argentino. *Revista Problemas del Desarrollo*, 183 (46) , 33-58.
- Borquez, A. (2016). Análisis de las transformaciones de la economía Chinapost-Mao: ¿más allá del capitalismo y socialismo de mercado? *Orientando Temas de Asia Central, Sociedad, Cultura y Economía* , 75-94.
- Bravo, J. J. (2005). La relación sino-rusa desde una perspectiva histórica. *México y la Cuenca del Pacífico*, vol. 8, núm. 26, septiembre-diciembre - Universidad de Guadalajara, 152-165.
- Bregolat, E. (2014). Tiananmen, 25 años después. Economía frente a la política. *Política Exterior Vol. 28, No. 159 (MAYO / JUNIO 2014)*, 20-25.
- Brodsgaard, K. E. (1987). Economica and Political Reform in Post-Mao China. *The Copenhagen Journal of Asian Studies ISSN (print): 1395-4199*, 31-56. Obtenido de <https://rauli.cbs.dk/index.php/cjas/article/view/1747>
- Bustelo, P. (2004). El área china . En P. Bustelo, *Estructura Económica de Asia Oriental* (págs. 59-84). Madrid : Akal Economía Actual .
- Bustelo, P. (2005). *El auge de China: ¿amenaza o “ascenso pacífico”?* Obtenido de Asia/Pacífico - ARI N° 135/2005 : <http://biblioteca.ribei.org/854/1/ARI-135-2005-E.pdf>
- Callahan, W. A. (2008). *Chinese Vision of World Order: Post-Hegemonic or a New Hegemony?* Obtenido de International Studies Review:

<http://williamacallahan.com/wp-content/uploads/2010/10/Callahan-TX-ISR-08.pdf>

Cámara de Comercio de Guayaquil. (2016). *Relación Comercial ECUADOR – CHINA*.

Obtenido de <http://www.lacamara.org/website-antes/images/boletines/informacion-comercial/relacion%20comercial%20ecuador%20-%20china.pdf>

Cardenal, J. P. (2018). *El "poder incisivo" de China en América Latina y el caso argentino*. Buenos Aires : Fundación Cadal ISBN: 978-987-4492-01-2.

Obtenido de Centro para la apertura y el desarrollo de América Latina .

Casanova, E. d. (2015). *Análisis de los préstamos concedidos por China a Ecuador. Período 2009 - 2015*. Obtenido de

<http://repositorio.ucsg.edu.ec/bitstream/3317/4309/1/T-UCSG-PRE-ECO-CECO-75.pdf>

Castells, P. (2016). *Préstamos, petróleo y la República Popular China en Ecuador: Una mirada crítica hacia el gobierno de Rafael Correa*. Obtenido de Universidad San Francisco de Quito USFQ:

<http://repositorio.usfq.edu.ec/bitstream/23000/6035/1/129398.pdf>

Castillo Morales, D. (2016). La concepción china de las relaciones internacionales.

Revista de Relaciones Internacionales de la UNAM, num. 25, 61-92.

Castro, D. (2014). Condiciones, no concesiones. Cooperación económico-financiera China-Ecuador. *Comentario Internacional. Revista del Centro Andino de Estudios Internacionales. No. 14. ISSN 1390-1532, 163-198.*

Centro de Estudios Asia Pacífico de la Universidad EAFIT. (2016). *La presencia de China en América Latina*. Bogotá: Universidad EAFIT.

CEPAL. (2016). *Relaciones económicas entre América Latina y el Caribe y China. Oportunidades y Desafíos*. Santiago: Naciones Unidas.

CEPAL. (2017). *La Inversión Extranjera Directa en América Latina y el Caribe*. Santiago: Comisión Económica para América Latina y el Caribe.

- CEPAL. (2018). *Explorando nuevos espacios de cooperación entre América Latina y el Caribe y China*. Obtenido de Segunda Reunión Ministerial del Foro de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC) y China: https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/43213/S1701250_es.pdf
- Cesarín, S. (2007). *China y América Latina: auge y caída del Consenso de Beijing y el Consenso de*. Obtenido de CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales : <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/sur-sur/20100704033053/07Cesarin.pdf>
- Checa-Artasu, M. (2007). Hacia una geografía de las primeras migraciones chinas en El Caribe . *Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales. Universidad de Barcelona. Vol. XII, no. 707.*
- Chen, C.-I. (2014). *Radicalización del nacionalismo chino moderno: orígenes y desarrollo del fascismo chino. El caso de las organizaciones fascistas del Goumindang: La Sociedad Lixingshe y el Movimiento de la Nueva Vida (1927-1937)*. Obtenido de Universitat Autònoma de Barcelona- Departament d'Història Moderna i Contemporània : https://ddd.uab.cat/pub/tesis/2014/hdl_10803_283384/cic1de1.pdf
- Chen, T., & Pérez Ludeña, M. (2014). Chinese foreign direct investment in Latin America and the Caribbean . *ECLAC- United Nations ISSN 1020-5179*, Santiago.
- Chen, Y., & Li, H. (2017). La nueva etapa del "Desarrollo Constructivo" de las relaciones sino-latinoamericanos. *Relaciones Internacionales Año 26- No. 53*, 149-163.
- Cheng, J. Y.-S., & Wankun, F. (2009). *Chinese Foreign Relation Strategies Under Mao and Deng: A Systematic and Comparative Analysis*. Obtenido de journals.upd.edu.ph/index.php/kasarinlan/article/.../1415/1373
- China Internet Information Center . (2000). *Hu Jintao llama a acoger el XVI Congreso del Partido con grandes logros de trabajo* . Obtenido de El XVI Congreso

- Nacional del Partido Comunista de China 2002:
<http://spanish.china.org.cn/spanish/42134.htm>
- China Statistical Yearbook . (2016). *23-6 Statistics of Imports and Exports of Books, Magazines and Newspapers (2015)*. Obtenido de National Bureau of Statistics of China: <http://www.stats.gov.cn/tjsj/ndsj/2016/indexeh.htm>
- China Statistical Yearbook. (2010). *21-23 Statistics on Imports and Exports of Books, Magazines and Newspapers (2009)*. Obtenido de National Bureau of Statistics of China : <http://www.stats.gov.cn/tjsj/ndsj/2010/indexeh.htm>
- ChinaDaily. (2018). *Seven Chinese think tanks among world's best*. Obtenido de China Daily:
<http://www.chinadaily.com.cn/a/201801/31/WS5a718acca3106e7dcc13a00f.htm>
- 1
- Chou, D. (2002). Los chinos en hispanoamerica. *Cuaderno de Ciencias Sociales No. 124 FLACSO, Sede Académica Costa Rica* , 9-72.
- CNN. (2013). *China se "adueña" del crudo de Ecuador* . Obtenido de Expansión en asociación con CNN: <https://expansion.mx/economia/2013/11/29/china-se-aduena-del-petroleo-de-ecuador>
- Connelly, M. (1983). La influencia del pensamiento de Mao en América Latina. *Estudios de Asia y África Vol. 18, núm. 2 (56), abril-junio, 1983* , 215-231.
- Connelly, M., & Romer, C. (1992). *China-América Latina: génesis y desarrollo de sus relaciones*. México: El Colegio de México .
- Cordeiro, M., Santillán, G., & Valenzuela, J. (2015). Las relaciones China y América Latina en 2015. *Anuario de Integración 11*, 52-74.
- Cornejo, R. (2010). Hacia el mundo contemporáneo . En F. B. Bea, *Historia Mínima de China* (págs. 299-348). México, D.F.: Walburga Wiesheu.
- Correa, G., & Nuñez, R. (2012). *China en la construcción de nuevas relaciones internacionales* . Obtenido de Asociación Latinoamericana de Estudios de Asia y África XIII Congreso Internacional de ALADAA:

http://ceaa.colmex.mx/aladaa/memoria_xiii_congreso_internacional/images/corraea_nunez.pdf

- Courmont, B. (2015). *Soft Power Debates in China*. Retrieved from Academic Foresights: http://www.academic-foresights.com/Soft_Power_Debates_in_China.html
- Cox, R. (2013). *Fuerzas Sociales, estados y órdenes mundiales: Más allá de la Teoría de las Relaciones Internacionales*. Obtenido de Grupo de Estudios de Relaciones Internacionales (GERI)- UAM: <http://www.relacionesinternacionales.info/ojs/article/viewFile/501/368.html>
- Cox, R. (2014). Fuerzas sociales, estados y órdenes mundiales: Más allá de la Teoría de Relaciones Internacionales. *Grupo de Estudios de Relaciones Internacionales*.
- Creus, N. (2013). El concepto de poder en las relaciones internacionales y la necesidad de incorporar nuevos enfoques. *Estudios Internacionales Vol. 175*, 63-78.
- Creutzfeldt, B. (2013). América Latina en la política exterior china. *Papel Político, vol. 18, núm. 2*, 599-611.
- Creutzfeldt, B. (2014). China en América Latina: seguimiento de la evolución. *Colegio de Estudios Superiores en Administración CESA*, 21-45.
- Creutzfeldt, B. (2016). China and the U.S. in Latin America. *Revista Científica General José María Córdova. Estudios militares - Vol. 14, Núm. 17. Enero-Junio 2016*, 23-40.
- Daza, H. (2016). Las relaciones comerciales entre China y América Latina. *Revista Venezolana de Análisis de Coyuntura, Vol. XXII, No. 2 (jul-dic)*, 63-80.
- De la Balze, F. (2014). Entre los «cuentos chinos» y la realidad: (El surgimiento de China: un dilema central de la política exterior argentina). *Estudios Internacionales: Revista del Instituto de Estudios Internacionales de la Universidad de Chile No. 177 (Enero-Abril)*, 109-126.

- De la Cruz, J. L., & Marín, C. (2011). El impacto de China sobre América Latina en el mercado de Estados Unidos, un análisis de causalidad. *Perfil de Coyuntura Económica No. 18, diciembre* , 97-126.
- Debenham, C. (2017). *The World's Cuddliest Diplomats: How China Uses Pandas For Diplomacy*. Obtenido de The Unapologist: <http://theunapologists.com/china-pandas-diplomacy>
- DeFelipe Villa, C. (2017). Relaciones de gobernanza China-América Latina: redefinición de un concepto. En J. I. (Coordinador), *América Latina y el Caribe y China. Relaciones políticas e internacionales 2017* (págs. 59-76). México, D.F.: Unión de Universidades de América Latina y el Caribe.
- DeFelipe, C. (2017). Perspectivas de las relaciones de China y América Latina y el Caribe: ¿del enfoque bilateral hacia el regional? . En E. P. Buelvas, & H. Gehring, *La proyección de China en América Latina y el Caribe* (págs. 123-144). Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana.
- Del Arenal, C. (1983). *Poder y Relaciones Internacionales. Un análisis conceptual* . Obtenido de <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/2496100.pdf>
- Delage, F. (2003). La política exterior china en la era de la globalización . *Revista CIDOB d'Afers Internacionals, núm. 63*, 67-81.
- Delage, F. (2009). *China y la estructura de seguridad asiática* . Obtenido de <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/4549947.pdf>
- Delage, F. (2014). *La República Popular China y la reconfiguración del orden asiático (1997-2005)*. Obtenido de Universidad Complutense de Madrid : <http://eprints.ucm.es/24641/1/T35175.pdf>
- Delage, F. (2015). La Estrategia Asiática de Xi Jinping. *Revista del Instituto Español de Estudios Estratégicos (IEEE) Núm. 5* , 1-36.
- Delage, F. (2017). *China: diplomacia económica, consecuencias geopolíticas*. Obtenido de Dialnet: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6216636>

- Dellios, R. (2011). *International relations theory and Chinese philosophy*. Obtenido de https://epublications.bond.edu.au/cgi/viewcontent.cgi?article=1583&context=hs_s_pubs
- Domínguez, J. (2015). Los cambios en el sistema internacional a partir de 2000. *Foro int vol.55 no.2 México abr./jun. 2015*, 391-432.
- Domínguez, R., León, M., & Braña, F. (2016). Buen Vivir y cambio de la matriz productiva: miradas desde la economía y la empresa . En F.-E.-S. (-I. Ecuador, *Buen Vivir y Cambio de la Matriz Productiva. Reflexiones desde el Ecuador* (págs. 9-14). Quito: Universidad de Cantabria.
- Doupe, A. (2003). Virtue and the Individual: Confucius' Conception of International Society. *Theories and Methods of International Studies*, 1-8.
- Dussel, E. (2018). *Monitor de la OFDI de China en América Latina y el Caribe 2018*. Obtenido de Red ALC-China: http://www.redalc-china.org/monitor/images/pdfs/menuprincipal/DusselPeters_MonitorOFDI_2018_Esp.pdf
- EcuadorInmediato. (2013). *Ecuador obtiene un crédito chino de USD 80 millones para ampliar la Av. Simón Bolívar, en Quito*. Obtenido de http://www.ecuadorinmediato.com/index.php?module=Noticias&func=news_user_view&id=193859
- El Comercio. (2010). *Una millonaria inversión china para la central Coca-Codo Sinclair*. Obtenido de <https://www.elcomercio.com/actualidad/negocios/millonaria-inversion-china-central-coca.html>
- El Productor. (2018). *Mercado de camarón de China en 'caos', Ecuador tiene opciones si cae la demanda*. Obtenido de <http://elproductor.com/noticias/mercado-de-camaron-de-china-en-caos-ecuador-tiene-opciones-si-cae-la-demanda/>
- El Telégrafo. (2013). *Ecuador recibe 1.400 millones de dólares de crédito chino*. Obtenido de <https://www.eltelegrafo.com.ec/noticias/economia/8/ecuador-recibe-1-400-millones-de-dolares-de-credito-chino>

- El Telégrafo. (2015). *Eximbank otorga crédito por casi \$ 5.300 millones a Ecuador*. Obtenido de <https://www.eltelegrafo.com.ec/noticias/economia/8/eximbank-otorga-credito-por-casi-5-300-millones-a-ecuador-2>
- El Tiempo. (2015). *Ecuador y China crean una alianza estratégica y redoblan su cooperación*. Obtenido de <https://www.eltiempo.com.ec/noticias/mundo/1/ecuador-y-china-crean-una-alianza-estrategica-y-redoblan-su-cooperacion>
- El Universo . (2016). *Obligaciones que tiene Ecuador con China se calculan en al menos \$ 8.650 millones*. Obtenido de <https://www.eluniverso.com/noticias/2016/11/17/nota/5907403/8650-millones-es-deuda-china>
- El Universo. (2003). Cuatro mandatarios visitaron China desde 1984. *El Universo* . Obtenido de <https://www.eluniverso.com/2003/08/24/0001/8/381223D99C114782A2CCF4874FCCF7E4.html>
- El Universo. (2004). *Ecuador cierra el año con riesgo país en 694 puntos*. Obtenido de Diario El Universo: <https://www.eluniverso.com/2004/12/31/0001/9/7DB7325685C1490EBE2F00550E6A195C.html>
- El Universo. (2010). *Ecuador firmó crédito por \$ 1.000 millones con China*. Obtenido de El Universo: <https://www.eluniverso.com/2010/08/31/1/1356/ecuador-firmo-credito-1000-millones-china-II.html>
- El Universo. (2011). *China aprobó préstamo por \$ 2.000 millones*. Obtenido de <https://www.eluniverso.com/2011/06/28/1/1356/china-aprobo-prestamo-2000-millones.html>
- El Universo. (2012). *Inicio de intercambio estudiantil entre ciudades de Ecuador y China*. Obtenido de <https://www.eluniverso.com/2012/03/22/1/1447/inicio-intercambio-estudiantil-ciudades-ecuador-china.html>

- El Universo. (2014). *Exportación de banano a China creció el 491,5%*. Obtenido de <https://www.eluniverso.com/noticias/2014/06/17/nota/3113831/portafolio>
- El Universo. (2017). *Ecuador paga cinco préstamos de China con petróleo*. Obtenido de <https://www.eluniverso.com/noticias/2017/10/15/nota/6430771/ecuador-paga-cinco-prestamos-petroleo>
- Ellis, E. (2009). *China in Latin America: The Whats and Wherefores*. Lynne Rienner Publishers. Obtenido de <http://www.eurospanbookstore.com/media/pdf/extracts/9781588266750.pdf>
- Emmerich, N., & Reis, M. (2016). El nuevo patrón de crecimiento de China y los posibles impactos en su relación con la comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC). *Revista internacional de cooperación y desarrollo*, 76-98.
- Encalada, Y. (2016). *La deuda del Ecuador con China y su influencia en el desarrollo económico: Análisis de criterios eficientes de desacoplamiento económico-financiero internacional*. Obtenido de Universidad Católica de Santiago de Guayaquil: <http://repositorio.ucsg.edu.ec/bitstream/3317/5982/1/T-UCSG-POS-MFEE-59.pdf>
- Erthal, A., & De Souza, D. (2013). Cooperación china en América Latina. Las implicaciones de la asistencia para el desarrollo . *Íconos. Revista de Ciencias Sociales*. Num. 47, Quito, septiembre, 69-85.
- Espinoza, E. (2015). *La Relación Económica entre el Ecuador y China, 2002-2013*. Obtenido de Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales. Sede Ecuador : <http://repositorio.flacsoandes.edu.ec/bitstream/10469/8959/6/TFLACSO-2015EUEP.pdf>
- Espinoza, E. (2018). *Análisis del Impacto de una Estrategia de Marca Blanca para la Exportación del Camarón Ecuatoriano hacia China*. Obtenido de Universidad Católica de Santiago de Guayaquil: <http://repositorio.ucsg.edu.ec/bitstream/3317/10277/1/T-UCSG-PRE-ESP-CFI-376.pdf>

- Esteban Rodríguez, M. (2009). *China en América Latina*. Obtenido de <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/4549949.pdf>.
- Esteban Rodríguez, M. (2016). La Evolución de la Política Exterior China. *Araucaria: Revista Iberoamericana de filosofía, política y humanidades*. Vol 18, No. 35, 301-318.
- Evan Ellis, R. (2009). El impacto de China en Ecuador y América Latina. En G. J. Compiladora, *Relaciones Internacionales: los nuevos horizontes* (págs. 101-122). Quito: FLACSO, Sede Ecuador.
- Fanjul, E. (1993). La herencia de Mao en la China actual. *Política Exterior Vol. 7, No. 36, La Transición Rusa Alerta Roja en Argelia Competitividad Española la Europa Movidiza* , 122-135.
- Fanjul, E. (2009). *Ocho claves para comprender la República Popular China*. Obtenido de Real Instituto Elcano: <http://biblioteca.ribei.org/1647/1/ARI-132-2009.pdf>
- Fanjul, E. (2011). El "Consenso de Beijing": Universalidad y particularidad del modelo Chino. *La Nueva Geografía de la Internalización ICE No. 859*, 47-53.
- Farrel, T. J. (2015). *The Rise of China and the Future of the International Political System* . Obtenido de College of the Holy Cross- CrossWorks: http://crossworks.holycross.edu/cgi/viewcontent.cgi?article=1001&context=political_science_student_scholarship
- Fernández, F., & López, L. F. (2003). El proceso político chino desde 1949: Una perspectiva de su política exterior . *Cruce de Miradas, Relaciones e Intercambios* , 793-803.
- Freire, M. (2016). *Relación Bilateral Ecuador-China: Perspectivas del Comercio Exterior e Inversión Extranjera Directa (2007-2014)*. Obtenido de Instituto de Altos Estudios Nacionales : <http://repositorio.iaen.edu.ec/bitstream/24000/3807/1/TESIS%20MAESTRIA%20RIyD%20-%20MERY%20FREIRE%20ACOSTA%20-%202016.pdf>
- Galizia, F. (2015). *La caída de los commodities golpea a Latinoamérica y dificulta el ingreso de dólares*. Obtenido de El Cronista:

<https://www.cronista.com/economiapolitica/La-caida-de-los-commodities-golpea-a-Latinoamerica-y-dificulta-el-ingreso-de-dolares-20150210-0114.html>

Gallagher, K., & Myers, M. (2017). *China-Latin America Finance Database*. Obtenido de Washington: Inter-American Dialogue:

https://www.thedialogue.org/map_list/

Gallagher, K., Irvin, A., & Koleski, K. (2013). ¿Un mejor trato? Análisis comparativo de los préstamos chinos en América Latina. *Cuadernos de Trabajo del Cechimex*, 1-40.

Gálvez, L. (2012). China y los países en desarrollo: el caso de América Latina . *Estudios Internacionales 171 ISSN 0716-0240- Universidad de Chile*, 7-27.

Gálvez, L. (2014). Tradición y cambio en la modernidad china . *Jiexi Zhongguo- Análisis y Pensamiento Iberoamericano sobre China No. 11*, 25-37.

García, J. R. (2011). *Área económica China: Apertura e inserción en la economía mundial*. Obtenido de

<https://revistaei.uchile.cl/index.php/REI/article/download/14919/15378/>

Garzón, K. (2013). *Análisis de la República Popular de China como socio estratégico del Ecuador. Caso Petróleo- Período 2007-2012*. Obtenido de Pontificia Universidad Católica del Ecuador :
<http://repositorio.puce.edu.ec/bitstream/handle/22000/7457/10.C06.000226.pdf?sequence=4&isAllowed=y>

Giuffré, M. (2014). *El Consenso de Beijing como alternativa al Consenso de Washington "Sao Chiao" : Modelo Estilo Chino*. Obtenido de Universidad del Salvador – Argentina/ Observatorio Asia Pacífico :
<http://www.observatorioasiapacifico.com/data/OBSERVATORIO.Images/Publication/temp/20140526030339ELCONSENSODEBEIJINGVERSUSELCONSENSODEWASHINGTON.pdf>

Gómez, D. (2012). *El soft power "con características chinas"*. Obtenido de www.urosario.edu.co/urosario_files/.../c5528b72-7907-4475-88da-5c05fc4a05d9.pdf

- Gonçalves, A. (2002). *Foreign Policy of People's Republic of China under Deng, Jiang and Hu: a conservative trend*. Obtenido de Centro Argentino de Estudios Internacionales Working Paper No. 60 Programa Asia- Pacífico:
https://www.academia.edu/4353527/Foreign_Policy_of_Peoples_Republic_of_China_under_Deng_Jiang_and_Hu_a_conservative_trend
- González García, J., & Morales, G. (2014). China y su visión del desarrollo pacífico. *Comercio Exterior*, vol. 64, núm. 3, 12-24.
- Gordón, N. (2012). *Relación de dependencia de Ecuador hacia China en la última década* . Obtenido de Universidad Internacional del Ecuador :
<http://repositorio.uide.edu.ec/bitstream/37000/320/1/T-UIDE-0299.pdf>
- Gracie, C. (2016). *Duro o blando, el dilema de cómo ejerce China el poder*. Obtenido de BBC Mundo :
http://www.bbc.com/mundo/noticias/2016/01/151228_china_poder_duro_bland_o_az
- Guarachi, É., & Kattan, S. (2013). *La entrada de chinos al Ecuador por negocios crece más que por turismo*. Obtenido de El Comercio:
<https://www.elcomercio.com/datos/turismo-ecuador-china-negocios-data.html>
- Guelar, D. (2013). *La Invasión silenciosa. El desemboco chino en América del Sur* . Buenos Aires: Debate .
- Harding, H. (1987). The Legacy of Mao Zedong. En H. H. Relations, *China's Second Revolution- Reform after Mao* (págs. 11-39). Washington, D.C. : The Brookings Institution.
- Hernández, I. (2011). *El retorno al multipolarismo: La Organización de cooperación de Shangai como instrumento de influencia sino-rusa y contrapeso de la presencia estadounidense en Asia Central (1991-2010)*. Obtenido de Universidad Nacional Autónoma de México :
<http://web.seducoahuila.gob.mx/biblioweb/upload/Tesis.pdf>

- Hernández, J. B. (2014). Los retos del “desarrollo pacífico”: consideraciones sobre el debate de las pretensiones hegemónicas de China y sus consecuencias. *Orientando- Temas de Asia Oriental, Sociedad, Cultura y Economía* , 53-75.
- Hidalgo, C. (2018). *Análisis de la dependencia económica de la República de Ecuador frente a la República Popular de China, Período 2008-2014*. Obtenido de Pontificia Universidad Católica del Ecuador:
<http://repositorio.puce.edu.ec/bitstream/handle/22000/14949/AN%C3%81LISIS%20DE%20LA%20DEPENDENCIA%20ECON%C3%93MICA%20DE%20LA%20REP%C3%9ABLICA%20DE%20ECUADOR%20FRENTE%20A%20LA%20REP%C3%9ABLICA%20POPULAR%20DE%20.pdf?sequence=1&isAll>
 owed=y
- Higueras, G. (2014). Disidencia y Derechos Humanos en China . *Revista del Instituto Español de Estudios Estratégicos (IEEE) No. 3*, 1-18.
- Hobsbawm, E. (1998). La Edad de Oro: La Guerra Fría. En E. Hobsbawm, *Historia del Siglo XX* (págs. 229-259). Buenos Aires: Imprenta de los Buenos Ayres S. A. I. y C.
- Hongying, W., & Xue, Y. H. (2017). The New Great Leap Forward Think Tanks with Chinese Characteristics. *Centre for International Governance Innovation- CIGI Papers No. 142*, 1-19.
- Hsu, C.-Y. (1991). Applying Confucian Ethics to International Relations. En *Ethics & International Affairs No. 5* (págs. 148-169).
- Hueckel, B. (2013). *Theory of International Relations with Chinese Characteristics. The Tian-Xia System from a Metatheoretical Perspective*. Retrieved from <http://www.diskurs-zeitschrift.de/theory-of-international-relations-with-chinese-characteristics-the-tian-xia-system-from-a-metatheoretical-perspective/>
- Hurtado, O. (2006). Las relaciones internacionales del Ecuador desde 1979, Testimonios Presidentes Osvaldo Hurtado (1981-1984) . *AFESE*, 21-35.
- Husenícova, L. (2012). *The China Threat Theory Revisited: Chinese Changing Society and Future Development*. Obtenido de Centre for European and North Atlantic

Affairs: <http://cenaa.org/analysis/the-china-threat-theory-revisited-chinese-changing-society-and-future-development/>

- Iglesias, M. L. (2015). Frente a frente: las estrategias militares de Estados Unidos y China . *Documento Opinión Instituto Español de Estudios Estratégicos No. 104*, 1-16.
- Jehan-Robert, A. (2015). Chinese Soft Power: Food for Thought for the USA and the EU. *Johns Hopkins School of Advanced International Studies*, 1-12. Obtenido de John Hopkins School of Advanced International Studies.
- Jiang, S. (2006). *Una mirada china a las relaciones con América Latina*. Obtenido de Nueva Sociedad. Democracia y política en América Latina: <http://nuso.org/articulo/una-mirada-china-a-las-relaciones-con-america-latina/>
- Jiang, S. (2009). La perspectiva de la política exterior china . En R. Roett, & G. Paz, *La presencia de China en el hemisferio occidental. Consecuencias para América Latina y Estados Unidos* (págs. 39-58). Buenos Aires : Libros del Zoral .
- Kurlantzick, J. (2006). China's Charm: Implications of Chinese Soft Power . *Carnegie Endowment for International Peace*, núm. 47, 1-7.
- La Torre, R. (1992). La inmigración china en el Perú (1850-1890). *Boletín de la Sociedad Peruana de Medicina Interna - Vol.5 N° 3*.
- Lascano, D. (2014). *Comercio de Productos Alimenticios entre China y América Latina. El caso del Ecuador*. Obtenido de Universidad Andina Simón Bolívar. Sede Ecuador: <http://repositorio.uasb.edu.ec/bitstream/10644/4082/1/T1464-MRI-Lascano-Comercio.pdf>
- Lehoczki, B. (2016). *Relations between China and Latin America: Inter-regionalism beyond the Triad*. Obtenido de Institute of International Relations, Corvinus University Budapest: <http://unipub.lib.uni-corvinus.hu/2162/1/SE2015v37n3p379.pdf>
- Lemus Delgado, D. (2011). Transformación y reforma económica: el telón de fondo de la innovación a la China. En D. Lemus Delgado, *Innovación a la China*. México: LID Editorial Mexicana .
- León de la Rosa, R. (2015). Política Exterior China: reconceptualizando el sistema tianxia. En R. L. Rosa, & J. C. Gachúz, *Política Exterior China: relaciones regionales y cooperación* (págs. 19-50). Puebla.
- León de la Rosa, R., & Gachúz, J. C. (2015). *Política Exterior China: relaciones regionales y cooperación*. Puebla: Programa de Fortalecimiento de la Calidad en Instituciones Educativas.

- Lexian, F. (2003). *Is China's Foreign Policy Becoming Less Ideological?* Obtenido de <http://citeseerx.ist.psu.edu/viewdoc/download?doi=10.1.1.594.7287&rep=rep1&type=pdf>
- Lichuan, C. (2009). *De la Occidentalización a la Mundialización-- Breve Historia de la Modernidad China* . Obtenido de World Governance: http://world-governance.org/IMG/pdf_Modernite_chinoise_-_version_espagnole.pdf
- Lopez, V. (2012). *Chinese Policy toward Latin America: Implications for Japan and the US**. Obtenido de https://gsis.korea.ac.kr/wp-content/uploads/2015/04/14-1-02_Victor_Lopez_Villafane.pdf
- Lui, M., & Wang, F. (2012). Los préstamos chinos en América Latina . *China Hoy Vol. LIII. No. 11. Noviembre.*, 34-37.
- Luzuriaga, M. (2017). *Inversiones chinas en Ecuador: Andes Petroleum y los Bloques 79 y 83*. Obtenido de CDES: <http://cdes.org.ec/web/wp-content/uploads/2017/02/INVERSIONES-CHINAS-EN-ECUADOR-CDES.pdf>
- Martínez, C., & Humberto, G. (2011). La asociación estratégica entre Rusia y China de 2000 a 2011: afirmación de la multipolaridad, seguridad regional y cooperación económica. *Foro Internacional*, vol. *LI*, núm. 4, octubre-diciembre, 636-668.
- Masullo, J. (2011). *Sobre el poder blando y el biopoder. Evaluando el potencial impacto y limitaciones de de M. Foucault en las RI*. Obtenido de Institut Barcelona Estudis Internacionals: http://www.ibe.org/ibe_studentpaper05_71883.pdf
- McKeown, A. (1996). Inmigración china al Perú, 1904-1937; Exclusión y Negociación . *Revista Histórica. Vol. XX No. 1 Julio* , 59-91.
- Mejía, P. (2015). *Análisis del Poder Blando de China* . Obtenido de <http://repositorio.uasb.edu.ec/bitstream/10644/4393/1/T1571-MRI-Mejia-Analisis.pdf>
- Merle, M. (1976). *Politique Intérieure et Politique Extérieure* . Obtenido de http://www.persee.fr/doc/polit_0032-342x_1976_num_41_5_1704
- Miller, J. (2014). *China's Soft Power: Can China make the grade?* . Obtenido de <http://public.wartburg.edu/mpsurc/images/JMiller.pdf>
- Ministerio de Relaciones Exteriores de la República Popular China . (2011). *Libro Blanco: Desarrollo Pacífico de China* . Obtenido de <http://www.mfa.gov.cn/esp/zxxx/t862206.htm>
- Ministerio de Relaciones Exteriores de la República Popular China. (2008). *China's Policy Paper on Latin America and the Caribbean*. Obtenido de http://www.gov.cn/english/official/2008-11/05/content_1140347.htm
- Ministerio de Relaciones Exteriores y Movilidad Humana. (2016). *Relaciones bilaterales Ecuador-China se fortalecen*. Obtenido de

<https://www.cancilleria.gob.ec/relaciones-bilaterales-ecuador-china-se-fortalecen/>

- Ministerio de Turismo. (2018). *Llegadas y Salidas Internacionales en Ecuador. Análisis por nacionalidad*. Obtenido de <http://servicios.turismo.gob.ec/index.php/turismo-cifras/2018-09-19-17-01-51/movimientos-internacionales>
- MLM Revolutionary Study Group. (2007). *Chinese Foreign Policy during the Maoist Era and its Lessons for Today*. Obtenido de <https://www.marxists.org/history/erol/ncm-5/cpc-policy.pdf>
- Molina, E., & Regalado, E. (2017). Relaciones China-América Latina y el Caribe: por un futuro mejor. *Economía y Desarrollo*. 2017. 158. Número 2., 105-116.
- Moncada, M. (2011). Visión del mundo exterior de las cuatro generaciones de líderes políticos de la República Popular China: Evolución histórica y conceptual. *Documentos CIDOB Asia* 27, 1-14.
- Monni, S., & Serafini, L. (2017). *The relationship between Ecuador and China: a dangerous alliance?* Obtenido de Sustainability Environmental Economics and Dynamics Studies: <http://www.sustainability-seeds.org/papers/RePec/srt/wpaper/0917.pdf>
- Mora, G. (2011). *Las importaciones de calzado desde la República Popular China hacia el Ecuador período 2009-2010*. Obtenido de Universidad de Guayaquil : <http://repositorio.ug.edu.ec/bitstream/redug/2352/1/Mora%20Orodo%C3%B1ez%20Genaro%20Bolivar.pdf>
- Morales, D. (2012). Poder suave en relaciones internacionales: Entre propagandistas, estrategias, críticos y escépticos . *Contextualizaciones Latinoamericanas*. Año 4, número 7, julio-diciembre, 1-16.
- Nye, J. (2004). *Soft Power: The means to success in world politics*. Nueva York : Public Affairs .
- OAS. (2004). *People's Republic of China is newest permanent observer to OAS*. Obtenido de OAS: http://www.oas.org/en/media_center/press_release.asp?scodigo=e-087/04
- Ocampo, J. A. (2015). Uncertain Times . *Finance & Development A Quarterly Publication of The International Monetary Fund*. Volume 52. Number 3, 6-11.
- Orozco, M. (2016). *El riesgo país subió pese a esfuerzos del Gobierno* . Obtenido de El Comercio: <https://www.elcomercio.com/actualidad/riesgo-pais-subio-esfuerzos-gobierno.html>
- Ortiz, S. (2017). Inversión Extranjera Directa de China en América Latina y el Caribe, aspectos metodológicos y tendencias durante 2001-2016. *Economía Informa*, Volumen 406, Septiembre-Octubre, 4-17.

- Otero, J. (2006). China descubre la diplomacia pública. *Anuario Asia Pacífico* , 483-493.
- Oviedo, E. D. (2007). *Nuevo Rol de China en el Sistema Internacional y su Impacto en las relaciones con América Latina* . Obtenido de http://www.igadi.org/china/observatorio/pdf/200710_eduardo_daniel_oviedo_nuevo_rol_china.pdf
- Oviedo, E. D. (2015). “Las relaciones entre China y América Latina: una visión contextualizadora”. *Observatorio de la Política China* , 1-22.
- Pazmiño, M. E. (2018). *Análisis de la incidencia del apoyo financiero de China al Ecuador en el Cambio de la Matriz Productiva en el período 2010-2016*. Obtenido de Pontificia Universidad Católica del Ecuador: <http://repositorio.puce.edu.ec/bitstream/handle/22000/14967/ANALISIS%20DE%20LA%20INCIDENCIA%20DEL%20APOYO%20FINANCIERO%20DE%20CHINA%20AL%20ECUADOR%20EN%20EL%20CAMBIO%20DE%20LA%20MATRIZ%20PRODUCTIVA%20EN%20EL%20PERIODO%202010%20Y%202016.pdf?sequence=1&isAl>
- Pecheritsa, V., & Boyarkina, A. (2017). China’s Soft Power: Changing Priorities. *Revista Espacios Vol. 38, No. 47 ISSN 0798 1015*.
- Pelfini, A., & Fulquet, G. (2015). *Los BRICs en la construcción de la multipolaridad: ¿Reforma o Ajuste?* Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
- Pereda, C., & Máñez, G. (2018). La Evolución de la IED en China y América Latina. Entrevista con TaoTao Chen. *EC Premio Revista Comercio Exterior* .
- Pereira, O. (2010). *China-Cuba: una relación en ascenso* . Obtenido de Universidad Nacional Autónoma de México: <http://www.economia.unam.mx/deschimex/cechimex/chmxExtras/documentos/actividades/2010-ii/OmarPereira070410.pdf>
- Perrotti, D. (2015). La República Popular de China y América Latina: impacto del crecimiento económico chino en las exportaciones latinoamericanas. *Revista Cepal 116*, 48-60.
- Pirzkall, P. (2017). La La nueva configuración geopolítica de la cooperación al desarrollo en el continente latinoamericano: el impacto de China como nuevo donante-inversor en la región. *Revista Brasileira de Planejamento e Desenvolvimento*, 62-83.
- Praj, D., & Restrepo, J. C. (2016). The geopolitics of the chinese reform . *Revista de relaciones Internacionales, Estrategia y Seguridad* .
- Pujota, V. (2016). *Plan de Comunicación para el posicionamiento de la Academia de Lengua China Siyuan en la ciudad de Quito*. Obtenido de Universidad Central

- del Ecuador : <http://www.dspace.uce.edu.ec/bitstream/25000/6173/1/T-UCE-0009-554.pdf>
- Qin, Y. (2012). Cultura y pensamiento global: una teoría china de las relaciones internacionales. *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, n.100, 67-90.
- Qin, Y., & Yan, X. (2013). Pensamiento Chino y Relaciones Internacionales: dos miradas. *CIDOB Asia* 28, 1-17.
- Ramírez-Ruiz, R. (2014). El "sueño chino" de Xi Jinping. La "quinta generación de dirigentes" y su programa de gobierno . *La Albolafia: Revista de Humanidades y Cultura ISSN: 2386-2491*, 223-244.
- Revista Líderes. (2015). *USD 7 500 millones en créditos*. Obtenido de Revista Líderes: <https://www.revistalideres.ec/lideres/usd-500-millones-creditos.html>
- Reyes, M. (2016). Confucianismo, una lectura desde la EPI: Articulaciones con las Relaciones Internacionales, e influencias en la perspectiva contemporánea de RI con características chinas . *3º Seminário de Relações Internacionais* (pág.). Florianópolis : Universidade Federal de Santa Catarina.
- Reyes, M., & Po Chun, L. (2017). La relación China- Ecuador en el siglo XXI: elementos relevantes para la discusión. *Centro de Economía Pública y Estudios Estratégicos. Instituto de Altos Estudios Nacionales (IAEN)*, 7-37.
- Ríos, X. (2009). *China, a la conquista de América Latina* . Obtenido de Le monde diplomatique: http://www.medelu.org/IMG/pdf/CHINA_RIOS_p24.pdf
- Ríos, X. (2013). Continuidad y Cambio en la Diplomacia de Xi Jinping. *Documento Opinión No. 39- Instituto Español de Estudios Estratégicos* , 1-10.
- Ríos, X. (2017). *China-América Latina y Caribe: otra relación para otro futuro*. Obtenido de Instituto Galego de Análise e Documentación Internacional : <http://www.igadi.org/web/analiseopinion/china-america-latina-y-caribe-otra-relacion-para-otro-futuro>
- Ríos, X. (2017). *La nueva globalización de China* . Obtenido de El País : <http://www.pensamientocritico.org/xulrio0417.pdf>
- Riva, N. (2017). Soft Power Narrative in Contemporary China: Official Discourse and the Media . En C. a. Media and Politics: Discourses, *Bettina Mottura; Letizia Osti; Giorgia Riboni* (págs. 241-263). Newcastle: Cambridge Scholars Publishing .
- Roccaro, I. (2011). *El Sistema Tributario en China*. Obtenido de <http://www.ciecs-conicet.gob.ar/asialatinoamerica/textos/3-%20Roccaro.htm>
- Rocha, M. d. (2006). China en transformación: la doctrina del desarrollo pacífico. *Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal*. Obtenido de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=59918604>

- Rodas, C. (2018). *Ecuador's Trade and Investment Relationship with China Under the Correa Administration*. Obtenido de Center for International Studies of Ohio University:
https://etd.ohiolink.edu/!etd.send_file?accession=ohiou1525795713562622&disposition=inline
- Rodríguez, F. (2015). *¿ La cara amable de China? Reflexiones sobre la Diplomacia Pública de Beijing*. Obtenido de Observatorio de la Política China : politica-china.org/wp-content/plugins/download-attachments/.../download.php?id
- Rodríguez, I., & Leiva, D. (2013). El Soft Power en la política exterior de China: consecuencias para América Latina. *Polis, Revista Latinoamericana, Volumen 12, No. 35*, 497-517.
- Rodríguez, M. I., & Yang, S. (2013). La diplomacia pública de China en América Latina. Lecciones para Chile . *REDALYC*.
- Rodriguez, M. T. (1990). El movimiento de mayo de 1989 en China . *Estudios de Asia y Africa Vol. 25, No. 1 (81) (Jan. - Apr., 1990)*, 134-152.
- Rodríguez, P. (2006). El proceso transición con alto crecimiento económico en China. *Escuela De Ciencias Políticas de la Universidad de Costa Rica* , 7-73.
- Román, A. (2014). Migración y empresarios chinos en Mazatlán. Desde su arribo a mediados del siglo XIX hasta su expulsión en la década de 1930. *Ra-Ximhai. Volumen 10 número 2 julio-diciembre 2014*, 89-107.
- Rosales, O., & Kuwayama, M. (2012). *China y América Latina y el Caribe. Hacia una relación económica y comercial estratégica* . Santiago: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- Rosas, M. C. (2016). El Poder Suave y "La Diplomacia del Panda". *Revista Mexicana de Análisis Político y Administración Pública Volumen V, número I*, 163-184.
- Ruescas, J., & Wrana, J. (2009). *La Flota de Indias y el Galeón de Manila: La primera ruta comercial mundial* . Obtenido de Asociación cultural Galeón de Manila : <http://www.galeondemanila.org/images/stories/la%20flota%20de%20indias%20y%20el%20galen%20de%20manila%20-%20primera%20ruta%20comercial%20mundial.pdf>
- Salas, M. (2015). *¿Por qué a China le interesa tanto hacer negocios en América Latina?* Obtenido de BBC:
https://www.bbc.com/mundo/noticias/2014/07/140714_economia_china_america_latina_msd
- Salgado, W. (1997). El Pacífico: Océano del siglo XXI. *Ecuador Debate ISSN 1012-1498*, 41-54.
- Samaruga, M. (2013). *The influence of Confucianism in Chinese Foreign Policy (1971-2013)*. Obtenido de

https://www.researchgate.net/publication/262103770_The_influence_of_Confucianism_in_Chinese_Foreign_Policy_1971-2013

- Sánchez, A. (2015). Implicaciones de las relaciones económicas y políticas de China con gobiernos de izquierda en América Latina y el Caribe (Bolivia, Venezuela, Ecuador y Cuba). En U. d. Caribe, *América Latina y el Caribe- China. Relaciones Políticas e internacionales 2015* (págs. 251-265). México, D.F.: Unión de Universidades de América Latina y el Caribe.
- Sánchez, W. (1977). La política exterior de China hacia el tercer mundo . *Serie de Publicaciones Especiales No. 22 Instituto de Estudios Internacionales Universidad de Chile* , 77-117.
- Santander Oliván, M. (2009). Occidente y la caída de la dinastía Qing: del Imperio a la República de China. *Gerónimo de Uztariz, núm. 25 znb*, 27-46.
- Santiso, J. (2005). La emergencia de China y su impacto en América Latina. *Política Exterior No. 107*, 97-111. Obtenido de <https://www.oecd.org/dev/38439361.pdf>
- Santos, C. E. (2016). *Las ventajas y problemas de los préstamos chinos*. Obtenido de GK: <https://gk.city/2016/03/28/las-ventajas-y-problemas-los-prestamos-chinos/>
- Sayama, O. (2016). *China's Approach to Soft Power. Seeking a Balance between Nationalism, Legitimacy and International Influence*. Obtenido de Royal United Services Institute for Defense and Security Studies: https://rusi.org/sites/default/files/201603_op_chinas_soft_power.pdf
- Schneyer, J., & Medina Mora-Pérez, N. (2013). Cómo China tomó el control del petróleo de Ecuador. *Reuters*. Obtenido de <https://lta.reuters.com/article/idLTAL2N0J50L420131126>
- Schwarz, T. (2012). Políticas de inmigración en América Latina: El extranjero indeseable en las normas nacionales, de la Independencia hasta los años de 1930. *Procesos. Revista Ecuatoriana de Historia. II Semestre. ISSN: 1390-0099*, 39-72.
- Secretaría Educación Superior, Ciencia, Tecnología e Innovación. (2013). *China y Ecuador dialogan sobre cooperación en Ciencia, Tecnología e Innovación*. Obtenido de Secretaría Educación Superior, Ciencia, Tecnología e Innovación. Boletín No. 218: <https://www.educacionsuperior.gob.ec/china-y-ecuador-dialogan-sobre-cooperacion-en-ciencia-tecnologia-e-innovacion/>
- Shaomin, X. (2010). *The Evolution of Chinese Power Soft Power: Its International and Domestic Roles*. Obtenido de The University of Western Australia: http://research-repository.uwa.edu.au/files/14771493/THESIS_DOCTOR_OF_PHILOSOPHY_XU_Shaomin_2016.pdf
- Sharma, P. (2016). *La evolución de la cooperación Sur-Sur de China*. Obtenido de Inter Press Service: <http://www.ipsnoticias.net/2016/02/la-evolucion-de-la-cooperacion-sur-sur-de-china/>

- Sistema Económico Latinoamericano y del Caribe . (2014). *Qué es la Cooperación Sur-Sur*. Obtenido de Sistema Económico Latinoamericano y del Caribe (SELA) : <http://sursur.sela.org/qu%C3%A9-es-la-css/conceptos-de-la-cooperaci%C3%B3n-sur-sur/>
- Song, X. (2004). *Relaciones y políticas de China con América Latina* . Obtenido de Instituto de América Latina Academia de China de Ciencias Sociales : <http://ilas.cass.cn/webpic/web/ilas/manager/jeditor/UploadFile/2009151663737.pdf>
- Spanish.xinhuanet.com. (2014). *Xi Jinping: China promoverá poder blando cultural*. Obtenido de Embajada de la República Popular China en México: <http://mx.china-embassy.org/esp/xw/t1114200.htm>
- State Council Information Office of China. (2005). *White Paper: China's Peaceful Development Road* . Obtenido de <http://unpan1.un.org/intradoc/groups/public/documents/APCITY/UNPAN023152.pdf>
- Superintendencia de Bancos y Seguros del Ecuador. (2011). *Inversión Extranjera Directa y su impacto en el Sistema Financiero Nacional*. Obtenido de Dirección Nacional de Estudios e Información : http://oidprd.sbs.gob.ec/medios/PORTALDOCS/downloads/articulos_financieros/Estudios%20Tecnicos/2011/AT46_2011.pdf
- Szczudlik, J. (2017). *Role of "Panda Diplomacy" in China's Foreign Policy*. Retrieved from The Polish Institute of International Affairs: <https://www.pism.pl/publications/bulletin/no-83-1023>
- Terán, G. (2014). China en América Latina: los casos de Ecuador y Perú entre los años 2009-2012, ¿es posible una apuesta hacia el futuro? *Anuario Mexicano de Derecho Internacional Volumen 14*, 221-260.
- The State Council The People's Republic of China. (2014). *China's Foreign Aid (2014)*. Obtenido de The State Council The People's Republic of China: http://english.gov.cn/archive/white_paper/2014/08/23/content_281474982986592.htm
- Torres Soriano, M. (2005). El Poder Blando: ¿Una alternativa a la fuerza militar? . *Política y Estrategia No. 100*, 1-14.
- Torres, A. (2014). *China afianza su estrategia en Ecuador* . Obtenido de El Comercio: <https://www.elcomercio.com/actualidad/china-ecuador-negocios-prestamos.html>
- Torres, V. (2008). *China pasado y presente: similitudes entre dos modelos de modernización*. Obtenido de Asociación Latinoamericana de Estudios de Asia y África XIII Congreso Internacional de ALADAA : http://ceaa.colmex.mx/aladaa/memoria_xiii_congreso_internacional/images/torres_veruska.pdf

- Triviño, J. C. (2011). *Relaciones comerciales entre China y Latinoamérica: Un matrimonio de conveniencia*. Obtenido de Centro Argentino de Estudios Internacionales :
https://mba.americaeconomia.com/sites/mba.americaeconomia.com/files/china_latinoamerica.pdf
- Turrent, I. (2011). *China y Rusia, Wei-qi y ajedrez* . Obtenido de
<http://www.letraslibres.com/mexico-espana/politica/china-y-rusia-wei-qi-y-ajedrez>
- Tzili, E., Martínez, I., & Fierro, T. (2015). El estudio de las relaciones internacionales en China antigua: el Sistema tributario en la dinastía Ming. *Revista de Lenguas Modernas, No. 23 /455-470/ ISSN: 1659-1933, 455-470*.
- United Nations- Department of Economic and Social Affairs. (2013). *La migración mundial en cifras*. Obtenido de <https://www.oecd.org/els/mig/SPANISH.pdf>
- Urdiales, M. E. (2008). *Transición hacia un nuevo orden geopolítico mundial en el umbral del Siglo XXI* . Obtenido de Universidad de Granada- X Coloquio Internacional de Geocrítica: <http://www.ub.edu/geocrit/-xcol/262.htm>
- Villahermosa, J. R. (2006). *Evolución de China en la escena internacional* . Obtenido de <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/4573374.pdf>
- Villamizar, F. (2011). El Soft Power Chino: Un acercamiento. *Revista Enfoques: Ciencia Política y Administración Pública vol. IX, núm. 14, 75-88*.
- Villavicencio, F. (2013). *Ecuador Made in China*. Quito: Artes Gráficas SILVA.
- Villezca, P. (2015). Crecimiento económico de China durante la crisis financiera mundial. *Nóesis Revista de Ciencias Sociales y Humanidades ISSN 0188-9834. Volumen 24, número 48, 128-143*.
- Wang, Y. (2016). *Palabras del Sr. Embajador Wang Yulin en la Recepción con motivo del 67º Aniversario de la Fundación de la República Popular China*. Obtenido de Embassy of The People's Republic of China in The Republic of Ecuador :
<http://ec.china-embassy.org/esp/dszc/t1403875.htm>
- Weissmann, M. (2015). Chinese Foreign Policy in a Global Perspective: A Responsible Reformer “Striving For Achievement”. *China and Russia - A Study on cooperation, competition and distrust JCIR: Vol 3, No. 1, 151-166*.
- Wen, J. (2012). *Texto completo del discurso del primer ministro chino ante CEPAL en Santiago de Chile*. Obtenido de
<http://spanish.peopledaily.com.cn/n/2015/0529/c31617-8899298.html>
- Wong, J. (2016). *China's Rising Economic Soft Power*. Obtenido de China Policy Institute: <https://cpianalysis.org/2016/03/25/chinas-rising-economic-soft-power/>

- Xiang, L. (2009). Otra mirada desde China . En R. Roett, & G. Paz, *La presencia de China en el hemisferio occidental: consecuencias para América Latina y Estados Unidos* (págs. 59-76). Buenos Aires: Libros del Zorzal .
- Xin, L., & Worm, V. (2010). Building China's Soft Power for a Peaceful Rise. *Journal of Chinese Political Science/Association of Chinese Political Studies* 2010, 69-89.
- Xinhua Español. (2018). *Ecuador celebra XVII Concurso Mundial Universitario "Puente Chino 2018"*. Obtenido de Xinhua News: http://spanish.xinhuanet.com/2018-06/04/c_137228832.htm
- Xu, S. (2005). *Evolución de la diplomacia china hacia América Latina* . Obtenido de <http://www.chinatoday.com.cn/hoy/16.htm>
- Xu, S. (2006). *Las diferentes etapas de la relación sino-latinoamericanas*. Obtenido de Nueva Sociedad. Democracia y política en América Latina: <http://nuso.org/articulo/las-diferentes-etapas-de-la-relacion-sino-latinoamericanas/>
- Xu, S. (2007). *Las culturas de China y de América Latina: Características, nexos históricos e influencias mutuas* . Obtenido de <https://archivos.juridicas.unam.mx/www/bjv/libros/6/2702/5.pdf>
- Xu, S. (2015). *El Surgimiento del Poder Blando de China*. Obtenido de http://asiapacifico.utadeo.edu.co/wp-content/files/la_emergencia_del_poder_blando__d-d_.pdf
- Xu, S. (2016). *The evolution of Chinese soft power: its international and domestic roles*. Obtenido de The University of Western Australia: http://research-repository.uwa.edu.au/files/14771493/THESIS_DOCTOR_OF_PHILOSOPHY_XU_Shaomin_2016.pdf
- Yao, J.-A. (2016). Los usos del honor en una sociedad esclavista: El caso de los culíes en Cuba, 1847-1874. *Humania del Sur. Año 11, N° 21. Julio-Diciembre, 2016*, 109-133.
- Ying, W.-C. (2016). Un breve recorrido del sistema internacional regional del sudeste asiático antes y después del contacto con Occidente y de la globalización. *Revista de Relaciones Internacionales de la UNAM, núm. 124* , 93-123.
- Yopo, M. (2011). China y América Latina: una relación positiva con varias interrogantes. *Policy Paper No. 83. Programa de Cooperación en Seguridad Regional. Friedrich Ebert Stiftung*.

- Yue, R. W.-k. (2015). *Beyond dependency: the promise of Confucianism in Post-Westphalia International relations*. Obtenido de Springer:
<https://link.springer.com/content/pdf/10.1186%2Fs40728-014-0010-6.pdf>
- Zapata, X., Castro, D., & Benzi, D. (2018). Las relaciones sino-ecuatorianas en la época de la "Revolución Ciudadana". *Working Papers Series (WPS)- REDCAEM. No. 5 Julio 2018*, 5-22.
- Zheng, B. (2005). *Diez puntos de vista sobre el ascenso pacífico de China y sobre las relaciones entre China y Europa*. Obtenido de Real Instituto Elcano :
http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano_es/contenido?WCM_GL_OBAL_CONTEXT=/elcano/elcano_es/zonas_es/0000
- Zhengang, M. (2008). *30 Years of China's Diplomacy (1978-2008)*. Obtenido de
<http://www.china-un.org/eng/gyzg/wjzc/t541518.htm>
- 张锋, Z. F. (2010). *The Tianxia System: World Order in a Chinese Utopia*. Obtenido de
CHINA HERITAGE QUARTERLY:
http://www.chinaheritagequarterly.org/tien-hsia.php?searchterm=021_utopia.inc&issue=021